



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

**APROXIMACIÓN AL ESPACIO EN EL LIBRO PRIMERO DEL**  
***PALMERÍN DE INGLATERRA***

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:**  
**MAESTRO EN LETRAS**  
**(LETRAS ESPAÑOLAS)**

**PRESENTA**  
**CARLOS ALBERTO RUBIO PACHO**

**TUTOR: DR. AURELIO GONZÁLEZ**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS**

MÉXICO, D.F., FEBRERO, 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.





# Libro del muy esforçado

Cavallero Palmerin de Inglaterra hijo del rey don  
Duardos: y de sus grandes proezas: y de Gloriano del  
desierto su hermano: con algunas del principe Florendos  
hijo de Primaleon: Impreso Año. M.D. XLVIJ.



# ÍNDICE

Agradecimientos.....	ii
Introducción.....	1
Capítulo I. “Essa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve”. Trayectoria crítica de un libro en apariencia “famoso” .....	5
Capítulo II. Contexto del <i>Palmerín de Inglaterra</i> y de su autor	
El autor del <i>Palmeirim de Inglaterra</i> .....	32
La corte portuguesa, un ámbito favorable a la ficción caballerescas.....	42
De <i>Palmeirim</i> a <i>Palmerín</i> .....	55
Capítulo III. El <i>Palmerín de Inglaterra</i> castellano.....	60
Resumen del <i>Palmerín de Inglaterra</i> .....	64
La edición castellana .....	70
Descripción bibliográfica del tomo primero.....	72
Tabla de capítulos del tomo primero del <i>Palmerín de Inglaterra</i> .....	75
Capítulo IV. Aproximación al espacio en el libro primero del <i>Palmerín de Inglaterra</i> .....	80
Los conceptos de motivo y tópico en la crítica literaria .....	84
El estudio de tópicos y motivos en los libros de caballerías .....	90
El espacio en el libro primero del <i>Palmerín de Inglaterra</i> .....	95
Conclusiones.....	113
Anexos	
Anexo 1. Carta de Lucio Xavier de Morais dirigida a Diogo Barboza Machado (1748) .....	119
Anexo 2. Carta de Francisco de Moraes dirigida al conde de Linhares (1541) .....	122
Anexo 3. Prólogo a la edición portuguesa, según el ejemplar de la Hispanic Society (1564?) .....	126
Anexo 4. Prólogos a la edición castellana, según los ejemplares de la British Library (1547-1548).....	128
Anexo 5. Ediciones y traducciones del <i>Palmerín de Inglaterra</i> .....	132
Bibliografía	
Textos literarios .....	147
Textos críticos .....	148

## AGRADECIMIENTOS

Un trabajo como éste, que ha llevado tantos años, no puede ser sino el resultado de la ayuda de muchas personas en muy distintos tiempos y ámbitos, tanto profesionales como personales. En primer lugar he de reconocer la ayuda y paciencia del Dr. Aurelio González, quien siempre ha sido un consejero, además de lector atento y generoso; al Dr. Axayácatl Campos García-Rojas, cuyo Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca (SENC) ha sido el espacio idóneo para desarrollar, exponer y discutir muchas de las ideas, contando siempre con la participación de sus integrantes, a quienes no he de mencionar por no olvidar a ninguno, baste decir que somos casi una docena.

Esta investigación tuvo sus inicios durante la realización del Máster de Filología Hispánica, en el Instituto de la Lengua, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su director, el Dr. Miguel Ángel Garrido Gallardo, me proporcionó abundantes indicaciones bibliográficas en cuestiones de teoría literaria, que espero, se vean reflejadas de alguna manera. Resultado de esa estancia en España fue un trabajo escrito, antecedente de éste, que fue dirigido por el Dr. Carlos Alvar Ezquerro, a quien agradezco su gentil disposición para dedicar, en medio de sus múltiples ocupaciones, parte de su tiempo para la lectura de aquellas páginas; reconozco también la lectura y sus pertinentes observaciones de quienes formaron parte de ese tribunal, la Dra. Pura Fernández y el Dr. Javier Huerta Calvo. También en España recibí la ayuda de mi entrañable amigo, el Dr. José Manuel Lucía Megías, quien me proporcionó materiales imprescindibles, muchos de su autoría. No puedo dejar de mencionar la valiosa ayuda que he recibido de la Dra. Mari Carmen Marín Pina, quien a la inteligencia une la generosidad, pues antes de conocerme me hizo llegar parte de su tesis doctoral, de la que me he aprovechado en numerosas ocasiones; de igual manera recibí la invaluable colaboración de la Dra. Margarida Santos Alpalhão, pues me proporcionó parte su tesis mucho antes de estar disponible en línea. Sin la ayuda de los bibliotecarios de la Biblioteca de Humanidades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entonces aún en el viejo edificio de Medinaceli, así como de los de la Biblioteca Nacional de España, la realización de esta investigación hubiera sido prácticamente imposible.

Ya en México, debo señalar la puntual ayuda de los compañeros de la Biblioteca “Rubén Bonifaz Nuño”, del Instituto de Investigaciones Filológicas, en especial del Lic. José Luis Martínez González, entonces coordinador, y de las maestras Claudia Perches Galván y Luz María Cortés, que me facilitaron, siempre con humor y buena disposición, allegarme de materiales de difícil acceso.

Es de rigor mencionar también a las instituciones, en primer lugar, a la Fundación Carolina, que a través de su apoyo económico, me permitió realizar esa estancia de nueve meses en España, lo que me permitió realizar la investigación bibliográfica y poder adentrarme en los aspectos lusitanos; a mi casa, la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Filológicas, que en todo momento ha permitido mi desarrollo profesional.

Finalmente, y solo porque el rigor cronológico así lo exige, mi más profundo reconocimiento a los lectores de esta tesis, los doctores Aurelio González, María Teresa Miaja, Axayácatl Campos, Karla Xiomara Luna Mariscal y Nieves Rodríguez Valle.

# INTRODUCCIÓN

En la ciudad de Toledo, durante el verano de 1547, salían de las prensas de Fernando de Santa Catherina los primeros ejemplares del *Palmerín de Inglaterra*. El editor del libro, un tal Miguel Ferrer, que figuraba en el prólogo como autor de la obra, tal vez confiando en la buena acogida que se dispensaba a los libros de caballerías, pensaba que con esta obra obtendría pingües ganancias. Sin embargo, sus expectativas se vieron defraudadas, pues únicamente logró publicar, el año siguiente, el segundo volumen de la obra y allí acabaría la andadura de la obra y de su negocio. El libro no volvió a difundirse en letras de molde sino hasta los albores del siglo XX y, peor aún, vinculado siempre a una intensa disputa en torno a su origen y autoría. Paradójicamente, a pesar de ser un fracaso editorial, contó con uno de los elogios más desmesurados dedicado a una ficción caballerescas en boca de uno de los mejores conocedores de la materia. No obstante sí se volvió un suceso editorial, pero en otras lenguas, como se podrá comprobar en el presente trabajo.

Tradicionalmente, los libros de caballerías se suelen considerar como un conjunto de narraciones cuya característica principal es la falta de originalidad y la monotonía; se les considera idénticos, pues están conformados por una interminable sucesión de episodios bélicos que se van alternando con escenas amorosas, lascivas incluso, hasta que, demasiadas páginas después concluyen en un convencional final feliz, pues “cuál más, cuál menos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más éste que aquél”, según sentencia del canónigo cervantino (*Quijote*, I, 47).

De tal manera, aproximarse a un género que ha padecido este desprecio se convierte en una temeridad, no solo por la pérdida de tiempo que implica ocuparse de unos materiales de dudosa calidad, sino porque además resultan de muy difícil acceso. Sin embargo, en las últimas décadas se ha incrementado el interés por estudiar este grupo de textos que gozaron de tanto aprecio en el pasado. Posiblemente, en esta recuperación tenga mucho que ver el remozamiento que los viejos temas han tenido en un medio tan popular como lo es el cine.

Es indudable que al acercarse directamente a los libros que han sobrevivido permitirá formarse una idea más precisa acerca lo que fue la narrativa caballerescas, especialmente si nos centramos en el estudio de sus técnicas narrativas, así como en la

identificación y clasificación de sus temas y motivos, muchos de los cuales están presentes en el imaginario occidental desde tiempos inmemoriales.

A mi parecer, el primer paso que se debe emprender es el de considerar que la ficción caballeresca, como otros géneros de raíces medievales, se caracteriza por su composición a base de fórmulas, tópicos y motivos conocidos que se trasladan de un texto a otro. Esta característica es la que les otorga ese aire de familia que permite identificarlos como parte de un género; sin embargo, esto no impide que, a su vez, cada texto presente novedades con respecto al resto del conjunto, en tanto que los elementos que los constituyen se combinan con cierta libertad. Muchos de estos componentes, al tener un origen folklórico no resultan exclusivos de la ficción caballeresca, sino que los comparten con otro tipo de obras; así, podemos encontrarnos con situaciones como el nacimiento excepcional del héroe, las diversas pruebas que debe enfrentar, un viaje al más allá, la liberación de un reino sojuzgado por un señor cruel, de un monstruo o la liberación de una hermosa joven, entre muchos otros.

Pero los relatos no se construyen únicamente mediante la combinación de los esquemas narrativos mencionados, sino que éstos se desarrollan en tiempos y espacios determinados, muchos de los cuales también pueden tener un carácter tópico. Así, habría que pensar en espacios como el castillo, el bosque, el puente, la isla, la cueva, entre otros que pueblan la imaginación. Este repertorio de “lugares” prototípicos no se utiliza de manera fortuita, arbitraria o casual, con la única intención de darle cierta variedad a las distintas aventuras que emprenden los héroes; por el contrario, considero que su presencia puede responder a necesidades estéticas muy concretas y que, a pesar de estar fuertemente codificados, al combinarse de maneras distintas contribuyen a darle nuevos sentidos a la narración.

En primera instancia, el propósito de esta tesis era estudiar detalladamente todos los espacios que figuran en el Libro primero de *Palmerín de Inglaterra* (1547), con el fin de mostrar que su presencia contribuía a la construcción del sentido general de la obra. Sin embargo, al momento de intentar trazar un panorama sobre el libro, me percaté de que no se cuenta aún con trabajos de carácter panorámico que sirvieran de base a mis observaciones, por lo que era indispensable llenar estas lagunas –quizás algunas indispensables para mí



mismo— con el fin de tener una visión amplia sobre la obra<sup>1</sup>. Es por esta razón que debí ocuparme primero de cuestiones generales antes que centrarme en un único aspecto; por lo tanto, he organizado el presente trabajo en cuatro capítulos.

En el primero de ellos, una suerte de “estado de la cuestión”, realizo un repaso sobre un punto álgido que se produjo desde los lejanos días de su publicación: el origen de la obra y su posible autoría. A pesar de que la adjudicación de la obra al portugués Francisco de Moraes parecía estar demostrada desde hace más de un siglo por la minuciosa investigación de William E. Purser<sup>2</sup>, la antigüedad de su monografía, así como la inaccesibilidad de la misma (hasta hace muy poco tiempo) hacen suponer que sus conclusiones no son compartidas por la mayor parte de la crítica que se ha ocupado del *Palmerín* aunque sea de manera tangencial. Esta es la impresión que se tiene si se considera la afirmación de César Vidal, en que aún pone en duda la atribución a Moraes<sup>3</sup>.

El capítulo segundo lo dedico a trazar un cuadro de la vida y la obra de Francisco de Moraes así como de su entorno cultural. Este segundo punto requiere de atención ya que permite explicar las causas de cómo un autor cortesano de origen portugués decide escribir una obra propia partiendo de otra, que pertenece al ámbito castellano. Y cómo, a través de la traducción al castellano, se reinserta en la tradición que la inspiró. Este apartado se beneficia de las investigaciones realizadas en el ámbito lusitano, en especial de los trabajos de Margarida Santos Alpalhão y de Aurelio Vargas Díaz-Toledo.

---

<sup>1</sup> Los estudios que conozco, dedicados a la versión castellana del *Palmerín de Inglaterra* se ocupan únicamente de ciertos aspectos puntuales; el más antiguo, el de Sylvia Roubaud, “Juego combinatorio y ficción caballerescas: un episodio del *Palmerín de Inglaterra*”, *NRFH*, 24, 1975, pp. 178-196 estudia la manera en la que está construido un pasaje del libro segundo; el de Marta Montiel Nava, “Sobre el motivo del cuerpo muerto en *El Palmerín de Inglaterra*, *El Olivante de Laura* y *El Quijote*”, en *La maravilla escrita. Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*, Coord. de Juan Matas Caballero et al., León, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2005, pp. 559-572 se dedica a un breve pasaje del libro primero desde una perspectiva comparatista y el más reciente, de María Carmen Marín Pina, “Seda y acero. La indumentaria en el *Palmerín de Inglaterra* como signo cortesano”, *Tirant*, 16, 2013, pp. 295-324 estudia la indumentaria en la obra. En el primer capítulo me ocupé con cierto detalle de algunos otros trabajos. De momento, consigno aquí algunas tesis que bien podrían proporcionar panorámicas sobre el libro que nos ocupa, si bien presupongo que sus observaciones se han de basar en el original portugués y no en la versión castellana: Richard Otto Wolf Goertz, *Strukturelle und thematische Untersuchungen sur “Palmeirim de Inglaterra”*, tesis doctoral (1967), Lisboa, R. B. Rosenthal, 1968 y Jesusa Pires Ferreira, *O tapete preceptivo do “Palmeirim de Inglaterra”*, Salvador de Bahía, Brasil, Ed. de la autora, 1973. Finalmente, apunto la existencia de una tesina de licenciatura, que dirigiera Martín de Riquer: Antonia Morales Rodríguez, *Estudio sobre el Palmerín de Inglaterra*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Sección de Románicas, 1961. No he podido consultar ninguno de estos trabajos.

<sup>2</sup> *Palmerin of England. Some Remarks on this Romance and on the controversy concerning its Authorship*, Dublin-Belfast-Cork, Browne and Nolan, London, David Nutt, 1904, ahora disponible en línea.

<sup>3</sup> *Vid. infra*, p. 29.

El tercero está dedicado por completo a la versión castellana del *Palmerín de Inglaterra*; así, tras resumir las líneas generales de la novela completa, a fin de ubicar los episodios más importantes para el análisis que se realiza en el siguiente capítulo, efectúo la descripción bibliográfica del primer tomo de la edición toledana, centrandome principalmente mi atención en el ejemplar conservado en la British Library. Como cierre de esta parte reconstruyo la tabla de capítulos, de la que carece el impreso, transcribiendo fielmente los epígrafes que encabezan cada capítulo del relato y ubicando el folio.

En el último capítulo, tras un breve repaso sobre algunos conceptos teóricos como el de motivo y tópico, asocio los espacios narrativos a una de estas categorías. El resto del trabajo es una aproximación de carácter general sobre el manejo de los distintos tópicos espaciales que aparecen en el libro primero del *Palmerín de Inglaterra*. Únicamente trato con cierta detenimiento uno de los espacios, el castillo o fortaleza de Dramusiando, dada la importancia que, en mi opinión, tiene en la construcción del relato.

La tesis se complementa con una serie de documentos que parecen servir de explicación a la creación de Moraes y que, además, han dado sustento a mi trabajo; su interés radica principalmente en que, a pesar de su importancia testimonial, han sido poco atendidos por la crítica. El primer documento es la carta de un descendiente del autor portugués, en la que proporciona información sobre la vida del escritor. Otros dos son de su autoría: una carta dirigida a su señor, el conde de Linhares, en la que le da cuenta de algunos sucesos ocurridos en la corte francesa, donde el aspecto más interesante es la mención de los nombres de algunas damas que aparecerán en la segunda parte de la novela. El siguiente texto es la dedicatoria de la edición portuguesa de *Palmeirim* a la infanta doña María, que se puede contrastar con el par de prólogos que figuran en la versión castellana. El último anexo es una lista pormenorizada de las ediciones y traducciones del libro conocidas, en la que se ha tratado de localizar cada uno de los ejemplares conservados.

## CAPÍTULO I

**“Essa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve”.**

**Trayectoria crítica de un libro en apariencia “famoso”**

Todo conduce a considerar que los lances del *Palmerín de Ingalaterra* por los campos de la crítica se inician en medio de un olvidado pueblecito manchego, cuando el cura y el barbero del lugar acometen la empresa de expurgar de la biblioteca de un empobrecido y avejentado hidalgo las lecturas perniciosas que le han trastornado el juicio. Si bien ambos escrutadores, por la forma en la que han sido descritos por el narrador del libro, no pueden ser tenidos entre los ingenios más notables de la época, sí representan el criterio de la mayoría de ellos por lo que respecta a la descalificación de la literatura de entretenimiento. Es por eso que vale la pena transcribir por extenso sus palabras:

Y, abriendo otro libro, vio que era *Palmerin de Oliua*, y junto a el estaua otro que se llamaua *Palmerin de Ingalaterra*. Lo qual, visto por el licenciado, dixo: «Essa Oliua se haga luego raxas y se queme, que aun no queden della las cenizas; y essa Palma de Ingalaterra se guarde y se conserue, como a cosa vnica, y se haga para ello otra caxa como la que halló Alexandro en los despojos de Dario, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la vna, porque el por si es muy bueno; y la otra, porque es fama que le compuso vn discreto rey de Portugal. Todas las auenturas del castillo de Miraguarda son bonissimas y de grande artificio, las razones cortesanas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento. Digo, pues, saluo vuestro buen parecer, señor maese Nicolas, que este y *Amadis de Gaula* queden libres del fuego, y todos los demas, sin hazer mas cala y cata, perezcan.»<sup>4</sup>

Nadie imaginaría entonces que un juicio tan severo, pronunciado por estos dos personajes de ficción pudiera prácticamente provocar el descrédito y el completo abandono en el que cayeron los libros de caballerías, género literario que gozaba de enorme

---

<sup>4</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Qvixote de la Mancha. Primera parte*, 2 t., Ed. de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Gráficas Reunidas, 1928-1931, t. I, pp. 99-100. Cito por la edición digital, alojada en la Biblioteca Virtual Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=40&Ref=6837> (consulta: 7 julio, 2014).

popularidad. Pero quizás sería necesario matizar un poco la afirmación anterior, ya que en realidad, aunque era un género que empezaba a vivir su decadencia, la extinción no fue inmediata. Algunos síntomas de este declive es la carencia de obras nuevas, lo cual no se debía únicamente a éxito que habían alcanzado las censuras que venían manifestando los moralistas de la época, casi desde la etapa fundacional del género<sup>5</sup>, sino que también habría que señalar algunos otros aspectos de carácter material, como lo serían las dificultades para la impresión, debidas no únicamente al endurecimiento de la reglamentación en materia de imprenta<sup>6</sup>, sino incluso se deben considerar aspectos económicos, como el encarecimiento del papel. Así pues, la supuesta decadencia del género caballeresco no se debe únicamente a un repentino cambio en el gusto del público<sup>7</sup>, ya que las reediciones de obras antiguas indican lo contrario; además, no se debe olvidar que se siguieron escribiendo obras nuevas aunque no hayan logrado difundirse a través de la imprenta<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Habría que recordar que desde el siglo XV, el cronista Pero López de Ayala ya lamentaba el tiempo que había perdido leyendo los libros de *Amadís*. Para un completo panorama acerca de la crítica a los libros de caballerías, además del clásico estudio de Martín de Riquer, “Cervantes y la caballería”, en *Suma cervantina*, Ed. de Juan Bautista Avallé-Arce y Edward C. Riley, Londres Tamesis Books, 1973, pp. 273-292, debe consultarse el más reciente de Elisabetta Sarmati, *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo (con uno sguardo sul seicento). Un’analisi testuale*, Pisa, Giardini, 1996.

<sup>6</sup> La evolución de la legislación española sobre la imprenta puede verse en Alberto Montaner Frutos, *Prontuario de bibliografía. Pautas para la realización de descripciones, citas y repertorios*, Gijón, Trea, 1999, pp. 200-222.

<sup>7</sup> “Vincular el éxito del género a la afición de un rey [Carlos V] y responsabilizar a otro monarca de la decadencia también es una simplificación peligrosa, a nuestro parecer y, desde luego, resulta un argumento perfectamente controvertible: ¿no habría que pensar que Carlos V era *primus inter pares* y que sus gustos literarios coincidieran con los de la nobleza de su momento? ¿Es tan arriesgado considerar que Felipe II –como otros nobles de la segunda mitad del siglo XVI– no se sentía ya atraído por una literatura en decadencia, o reiterativa y que reflejaba unas modas pasadas?” (Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, “Los libros de caballerías en la época de Felipe II”, en *Silva. Studia philologica in honorem Isaías Lerner*, Coord. Isabel Lozano-Renieblas y Juan Carlos Mercado, Madrid, Castalia, 2001, p. 28).

<sup>8</sup> Fuentes indispensables para el conocimiento de los libros de caballerías manuscritos son los trabajos de José Manuel Lucía Megías, “Libros de caballerías manuscritos”, *Voz y Letra*, VII/2, 1996, pp. 61-125; “Libros de caballerías impresos, libros de caballerías manuscritos (Observaciones sobre la recepción del género editorial caballeresco)”, en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad, 1998, pp. 311-341 y *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, Sial, 2004 (Trivium. Biblioteca de Textos y Ensayo, 9), donde estudia seis de los textos descubiertos recientemente.

Retomando la historia que dejamos, el buen licenciado Pero Pérez no se muestra tan extremado en sus juicios como algunos de sus contemporáneos; al menos salva un par de obras de ficción: el *Amadís de Gaula*, en tanto es el iniciador de las fantasías caballerescas, y el *Palmerín de Inglaterra*, como ya se ha visto. Es verdad que mientras con la obra fundacional se muestra ecuánime, los elogios para el segundo resultan un tanto exagerados al equiparar el relato caballeresco con las obras de Homero. Incluso para el lector del *Quijote* menos avisado es obvio que éste no es el único pasaje en el que una afirmación de tal calibre no puede ser tomada de manera tajante. Es verdad que en lo que respecta a las opiniones sobre las obras de caballerías se encuentran muchas más ambigüedades que certezas, y sirva de recordación el muy citado y estudiado pasaje en el que se menciona el *Tirante el Blanco*.

Fuera de toda inseguridad, lo que sí queda fuera de duda es que el enorme descrédito que cayó sobre el *Palmerín de Olivia*, le deparó, paradójicamente, una trayectoria más brillante que la que le tocó sobrellevar a su descendiente, el de Inglaterra. El primero es uno de esos pocos textos caballerescos (con la más que notable excepción del *Amadís de Gaula*) sobre el que se han escrito un poco más de medio centenar de críticas<sup>9</sup>. Esta fecundidad posiblemente tenga mucho que ver con que desde fechas muy tempranas (los años sesenta del siglo pasado, en los que se inicia una cierta revaloración del género) contó con una edición confiable, que vino acompañada de un amplio conjunto de estudios críticos<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> José Manuel Lucía Megías contabiliza un total de 63 trabajos (“Libros de caballerías castellanos: textos y contextos”, *Edad de Oro*, XXI, 2002, p. 10). Toma sus datos de la obra imprescindible de Daniel Eisenberg y María Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.

<sup>10</sup> *Studi sul Palmerín de Olivia*, 3 vols., Pisa, Università, 1966; el t. I está dedicado a la edición del texto, a cargo de Giuseppe di Stefano; el t. II es una amplia introducción a la obra, escrita por Guido Mancini mientras que el t. III, reúne una serie de trabajos que estudian distintos aspectos del libro. Sería imposible dejar de

A pesar, pues, de la “gran fama” que le atribuyó el buen cura al *Palmerín de Inglaterra*, los datos empíricos evidencian una realidad muy distinta<sup>11</sup>. Si nos concentramos en la versión en castellana, la que posiblemente conociera Cervantes, nos encontramos con que solo se imprimió en una única ocasión, lo cual demuestra el poco interés que despertó entre el público aficionado al género. Tampoco se tiene noticia de que lectores posteriores la mencionen o de que hubiera influido en la creación de obras nuevas. No cabe duda de que este desinterés por parte de los receptores naturales de la obra haya influido en la escasez de información con la que se cuenta actualmente. Sin embargo, esta gran indiferencia mostrada por los españoles del siglo XVII, no fue igual en otras latitudes, ya que pronto, en menos de cinco años, aparecieron las primeras traducciones en Francia, Italia e Inglaterra, donde además se reelaboró el tema y se escribieron continuaciones originales<sup>12</sup>.

Una mención especial merece Portugal, ya que a pesar de ser la patria del libro original, según se comprobará en las páginas siguientes, presenta problemas interesantes. En primer lugar, la más antigua edición portuguesa conocida se publicó diez años después

---

mencionar aquí una importante aportación reciente: el volumen colectivo *Palmerín y sus libros. 500 años*, Ed. de Aurelio González, Axayácatl Campos García Rojas, Karla Xiomara Luna Mariscal y Carlos Rubio Pacho, México, El Colegio de México, 2013.

<sup>11</sup> Sin embargo, el gran éxito de la obra se volvió un tópico de la crítica: “El éxito de la novela fue grande, y además de al español fue traducida al francés, al inglés y al italiano. Todavía hoy su fama perdura como uno de los mejores textos en lengua portuguesa” (L. Panarese, “*Palmerín de Inglaterra*”, en *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, Barcelona, Hora, 1988, t. VII, p. 835. Incluso, en la más reciente edición crítica del *Quijote*, a cargo de Francisco Rico, puede leerse: “Fue uno de los más populares libros de caballerías” (*Don Quijote de la Mancha*, Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas, estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter, 2 vols., Barcelona, Crítica/Instituto Cervantes, 1998, t. I, p. 81).

<sup>12</sup> Una detallada lista de las ediciones y traducciones conocidas del *Palmerín de Inglaterra* se consignan en último anexo de esta tesis; además, en la medida de lo posible, he localizado en bibliotecas todos los ejemplares conocidos. No he incluido, sin embargo, las continuaciones de la novela, dado que excede los límites que me he propuesto, además de que pueden verse indicadas en María Carmen Marín Pina, *Edición y estudio del ciclo español de los Palmerines*, tesis doctoral, Zaragoza, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1989 [microfichas], en especial, pp. 542-553.



de la edición castellana<sup>13</sup>; además, tampoco contó con el favor editorial, ya que la siguiente solo se publicó hasta 1592, cuando por primera vez es atribuida a Francisco de Moraes, un autor distinto del innominado rey portugués. Sin embargo, a pesar de esta aparente indiferencia, fue lo suficientemente atractiva puesto que generó la redacción de al menos tres obras nuevas, que continuaban el ciclo:

En tierras lusas se conservan un grupo de códices que forman parte de la denominada trilogía de D. Duardos, los cuales retoman el *Palmeirim de Inglaterra*, de Francisco de Moraes, en el punto en que acabó, es decir, desde la destrucción total de la ciudad de Constantinopla debido a la violenta guerra habida entre turcos y cristianos, siendo trasladados los principales personajes de la obra a la Isla Peligrosa por parte del sabio encantador Daliarte. Estos manuscritos son los siguientes: *Vida de Primaleão* [A] (o *Crónica de dom Duardos o Primaleão*, conservado en siete manuscritos); *Segunda Parte da Crónica do Príncipe dom Duardos* [B] (o *Duardos I*, en cinco manuscritos); y *Terceira Parte da Crónica do Príncipe dom Duardos* [C] (o *Duardos II*, con tres ejemplares)<sup>14</sup>.

Precisamente estas interrogantes surgidas en torno a la autoría de la obra, hayan contribuido a que, a pesar de los elogios cervantinos, el estudio de la obra literaria ha cedido lugar a demostrar, sin ningún género de duda, la identidad del autor y, por ende, la patria de origen del libro. Como acertadamente afirmara en su momento Eugenio Asensio, “la reseña de las polémicas que, a partir de 1826, se han reñido en torno al *Palmeirim*, debería escribirse en metáfora de torneo”<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> La crítica portuguesa había supuesto la existencia de una *editio princeps* en la década de los 40's; sin embargo, solo se basaban en testimonios más o menos incompletos. La aparición de una edición desconocida en portugués, en una biblioteca particular en Toledo, le hace suponer a Margarida Santos que se trataría de esa edición. Para más detalles, *vid. infra*, pp. 57-58.

<sup>14</sup> Aurelio Vargas Díaz-Toledo, “Noticia de un nuevo libro de caballerías: el *Leomundo de Grecia* de Tristão Gomes de Castro”, *Tirant*, 6, 2003, revista electrónica, <http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.6/noticialeomundo.htm> [8 julio, 2014]. Ya se cuenta con ediciones críticas recientes de estas continuaciones: Raúl Cesar Gouveia Fernandes, *Crónica de D. Duardos (Primeira parte) Cód. BNL 12904*, Edição e estudo, 2 vols., tesis doctoral, São Paulo, Universidade de São Paulo, 2006 y Nanci Romero, *Edição da Crónica de Dom Duardos (Segunda e terceira partes)*, 3 vols., tesis doctoral, São Paulo, Universidade de São Paulo, 2012; ambas, accesibles a través de la red.

<sup>15</sup> Eugenio Asensio, “El *Palmeirim de Inglaterra*. Conjeturas y certezas”, en *Estudios portugueses*, París, Fundação Calouste Gulbenkian/Centro Cultural Português, 1974 (Civilização Portuguesa, II), p. 445.

Es conveniente que antes de abordar dichas polémicas, se intente esbozar la trayectoria crítica que ha experimentado el *Palmerín de Inglaterra*. Está de más señalar que las continuas condenas de los moralistas de los siglos XVI y XVII contra los libros de caballerías podían ser aplicadas a cualesquiera de ellos, ya que no se preocupaban por distinguir unos de otros, por lo cual resultaría infructuoso intentar encontrar alusiones directas a cualquier obra en particular<sup>16</sup>.

Al parecer, entonces, la primera evaluación literaria del *Palmerín de Inglaterra* se debe a Cervantes; sin embargo, no hay que perder de vista que en realidad lo que conocemos se encuentra en voz de uno de los entes de la ficción. Esto resulta de gran importancia ya que la crítica cervantina siempre ha vacilado entre dos extremos: por una parte, ha considerado que las opiniones expresadas por los personajes cervantinos se identifican plenamente con las ideas del escritor manchego, mientras que por otra se considera que en realidad se trata de maneras de expresión de la ironía cervantina. Así pues, resulta muy difícil considerar en qué momento la opinión es de Cervantes y, por tanto, digna de todo crédito, y cuándo, por el contrario, es tan solo una burla. Veamos, por ejemplo, lo que respecta a nuestra obra.

Puede considerarse indiscutible que los juicios encomiásticos pronunciados por el cura Pero Pérez pueden resultar excesivos para cualquier lector:

---

<sup>16</sup> Sirva como un ejemplo, pues acumula todos los prejuicios sobre el género, lo que escribe Miguel Sánchez de Lima en su *Arte poética en romance castellano* (1580): “Que dire mas dela Poesia? sino que es tan prouechosa ala Republica Christiana, quanto dañosos y perjudiciales los libros de cauallerías, que no siruen de otra cosa, sino de corromper los animos delos mancebos y donzellas, con las dissoluciones que en ellos se hallan, como si nuestra mala inclinacion no bastasse, pues de algunos no se puede sacar fruto, que para el alma sea de prouecho, sino todo mentiras y vanidades: y pesame en extremo de ver la corrupcion que enesto se vsa, por lo qual se deuia escusar, y tambien por ser mas el daño que dellos resulta ala republica, que no el prouecho, pues no se puede seguir ninguno, porque en los mas dellos no se halla buena platica, pues toda es antigua: tampoco tienen buena Rhetorica, y las sentencias son muy pocas, y essas muy trilladas, ni ay enellos cosas de admiracion, sino son mentiras de tajos y reuses, ni doctrinas de edificacion ni auisos de prouecho” (Ed. Rafael de Balbín Lucas, Madrid, C.S.I.C., 1944, pp. 42-43).

Es sabido el juicio que dio de ella Cervantes, para caracterizar al Cura en el escrutinio de la librería de Don Quijote [...] Es un juicio que refleja las preocupaciones éticas del Cura, *pero que no puede tomarse como valoración crítica de una novela*, cuyo fondo es convencional y no destaca de los tradicionales moldes fantásticos<sup>17</sup>.

Independientemente de que no alcanzo a comprender a qué se refiere Panarese con “las preocupaciones éticas del Cura”, lo que llama mi atención es que mientras la censura al *Palmerín de Olivia* sí se puede achacar a la personal opinión de Cervantes, por qué el comentario que se efectúa unas pocas líneas después deja de ser del autor del libro y se vuelve una simple caracterización de un personaje. Lo que resulta más llamativo es que mientras que la censura no presenta argumento alguno, el elogio expone razones de carácter poético, las cuales han sido prácticamente ignoradas por todos los comentadores del *Quijote*: “Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonissimas y de grande artificio, las razones cortesanas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento”<sup>18</sup>.

Resulta evidente que ante el descrédito y olvido en el que caen los libros de caballerías, éstos solo se considerarán en tanto que ayuden a explicar algún pasaje oscuro del *Quijote*. Es por esto que cualquier apreciación sobre alguno de estos libros ha de buscarse entre los comentadores del *Quijote*, aunque hay que estar concientes de que lejos de contar con valoraciones críticas nos encontraremos más bien con un conjunto de opiniones y comentarios prejuiciados<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> L. Panarese, art. cit., p. 835. Las cursivas son mías.

<sup>18</sup> Miguel de Cervantes, *op cit.*, p. 100.

<sup>19</sup> “Más que las críticas de Cervantes dentro de su obra, ha sido el desprecio por los libros de caballerías de los primeros comentadores del *Quijote* los que han sepultado al género caballeresco en un cementerio de lugares comunes y de cruces hermenéuticas” (José Manuel Lucía Megías, “Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín”, *Edad de Oro*, XXI, 2002, p. 527).

Acaso el primer comentarista del *Quijote* debe ser considerado el reverendo John Bowles, ya que es el primero que se propone anotar la obra; sin embargo, no encuentro referencia alguna sobre *Palmerín*, a pesar de que sí se refiere al de *Olivia*<sup>20</sup>.

A decir de María Carmen Marín Pina, Agostino José da Costa Macedo, el editor de la tercera edición portuguesa del *Palmeirim de Inglaterra* (1786)<sup>21</sup> inicia la polémica al reunir en tres volúmenes la obra de Francisco de Moraes. Por su parte, tal vez ignorando el trabajo anterior, Juan Antonio Pellicer, en su edición del *Quijote* (1797)<sup>22</sup>, toma partido a favor del origen español, a pesar de que no se conocía ninguna edición castellana de la obra. En 1807, el poeta inglés Robert Southey, en su versión abreviada de la traducción inglesa de Anthony Mundy, reivindica el origen portugués<sup>23</sup>, que ya habían señalado Manuel de Faria e Sousa, en sus comentarios a *Os Lusíadas* de Camões (1639), aunque atribuyendo la obra al rey Juan II<sup>24</sup>; Diogo Barbosa Machado, en su *Bibliotheca Lusitana* (1747)<sup>25</sup> y Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova* (1783-1788), se la adjudican al infante don Luis, padre de D. Antonio<sup>26</sup>.

---

<sup>20</sup> Para la revisión de sus notas me he valido de la edición en línea hospedada en el Proyecto Cervantes, coordinado por Eduardo Urbina en Texas A&M University: Miguel de Cervantes Saavedra, *Historia del famoso caballero Don Quixote de la Mancha*, 6 v., Londres, B. White, 1781, <http://csdll.cs.tamu.edu:8080/veri/indexRefs.html> [18 febrero, 2014].

<sup>21</sup> *Cronica de Palmeirim de Inglaterra, por Francisco de Moraes a que se ajuntão as mais obras do mesmo autor*, 3 vols., Lisboa, Na Officina de Simão Thaddeo Ferreira [Na Officina de Antonio Gomes], 1786.

<sup>22</sup> *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, Nueva edición corregida denuevo, con nuevas notas, con nuevas estampas, con nuevo analisis, y con la vida de el autor nuevamente aumentada por D. Juan Antonio Pellicer..., 5 v., Madrid, Gabriel de Sancha, 1797-1798.

<sup>23</sup> *Palmerin of England*, by Francisco de Moraes, [Translated out of the French by Anthony Mundy, corrected by Robert Southey], London, Longman, Hurst, Rees and Orme, 1807.

<sup>24</sup> Luis de Camões, *Lusíadas...* Comentadas por Manuel de Faria i Sousa, etc., 4 t., Madrid, Iuan Sanchez à costa de Pedro Coello, 1639-1640, t. IV, p. 102. La referencia a esta obra la proporciona Diogo Barbosa Machado (*vid.* nota siguiente); sin embargo, Diego Clemencín da otra fuente como origen de la información (*vid.* la larga cita que viene más adelante).

<sup>25</sup> *Bibliotheca Lusitana historica, critica, e cronologica*, t. II, Lisboa, Offna. de Ignacio Rodrigues, 1747; Ed. facsimilar, Coimbra, Atlântida Editora, 1966. Volveré sobre el trabajo de este erudito al ocuparme de la vida de Moraes.

<sup>26</sup> Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia...*, Ed. Tomás Antonio Sánchez, José Antonio Pellicer y Rafael Casalbón, 2

A pesar, pues, de los testimonios anteriores, el que se puede considerar el acercamiento crítico pionero a la obra se debe a la pluma de Diego Clemencín, quien ha de ser considerado uno de los mejores conocedores de los libros de caballerías incluso a pesar suyo<sup>27</sup>. La extensa nota que le dedica al *Palmerín de Inglaterra* vale la pena transcribirla por completo puesto que proporciona datos muy significativos, muchos de los cuales volverán a ser esgrimidos con frecuencia en la polémica posterior:

Todas las probabilidades concurren á señalar en Portugal la cuna de los libros caballerescos españoles. Allí nació el de Amadís de Gáula, y allí es verosímil, segun veremos después, que naciese el de Tirante el Blanco, que son sin disputa los dos libros españoles mas antiguos de este género. De Palmerin de Inglaterra es fama, como aquí se dice, *que le compuso un discreto Rei de Portugal*. No le nombró Cervantes, pero sí Manuel de Fária y Sóusa, diciendo [*Europa portuguesa*, tom. 4, pte. 4, cap. 8] que algunos creyeron que el libro de Palmerin de Inglaterra fué obra del Rei D. Juan el II. Antes y después de este Príncipe, que vivió desde 1455 hasta 1495, fué comun en Portugal la aficion á las historias de caballerías. De su tio D. Fernando, Duque de Braganza, hubo opinion en la misma Casa Real que habia sido el autor de Amadís; y á él le dedicó Juan Martorell la traduccion lemosina de Tirante el Blanco. El Infante D. Alfonso, padre de D. Fernando, habia intervenido, como ya se refirió anteriormente, en la composicion, ó por lo menos en la correccion del Amadís de Gáula. Una dama de aquella nacion compuso después á Palmerín de Oliva; y finalmente en Portugal se escribió el Palmerín de Inglaterra, que es continuacion del otro, y en que también se dijo que hizo algunas adiciones el Infante D. Luis de Portugal, hijo del Rei D. Manuel, y padre de D. António, Prior de Ocrato, que andando el tiempo disputó la corona de Portugal á Felipe II.

Bien sé, que los portugueses atribuyen comunmente la composición de Palmerin de Inglaterra á Francisco de Moraes, el cual lo imprimió en Ébora el año de 1567; y esta opinión siguió el editor que lo reimprimió en Lisboa el año de 1786: pero el mismo editor dió armas contra sí, citando la traduccion francesa del Palmerin, *hecha del castellano* por Jaques Vicent, é impresa en Leon el año de 1553. Esto convence sin réplica, que el Palmerin impreso en 1567 no pudo ser el original, puesto que no sólo existia en 1553, sino que se hallaba ya entonces traducido al castellano. Queda pues asegurado el origen portugués de

---

vols. Matriti, Apud Ioachinum de Ibarra [et] Apud Viduam et Heredes Ioachimi de Ibarra, 1783-1788. Dato tomado de María Carmen Marín Pina, *op. cit.*, p. 31.

<sup>27</sup> “La lectura directa, más o menos completa, de multitud de libros de caballerías convierte a Clemencín en uno de los lectores más expertos del género, como años atrás lo había sido el reverendo Bowle. La diferencia esencial entre ambos se encuentra en el desprecio que Clemencín muestra sobre el género y los diferentes libros de caballerías que ha leído, a los que sólo se acerca para iluminar, de manera crítica que no de simplemente expositiva, determinados pasajes del *Quijote*” (J. M. Lucía Megías, “Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del Quijote”, *art. cit.*, p. 527.

Palmerin de Inglaterra y Francisco de Moraes desposeido del mérito de autor original, y reducido á la clase de editor con sus puntas y collar de plagiário, sin mas parte en la composicion del libro, que haber intercalado algo de sus amores en Fráncia, segun se deduce de las noticias del editor moderno en su prólogo. Punto que pudiera apurarse por el cotejo de la traduccion de Jaques Vicent con la edicion de Francisco de Moraes.

Es circunstancia notable la de haberse perdido la traducción castellana de Palmerin de Inglaterra. De que existió no hai duda, puesto que por ella se hizo, como arriba se dijo, la francesa. Castellano seria también el ejemplar de la libreria de D. Quijote, sin que indique cosa en contrario el escrutinio; pero nadie (que yo sepa) señala el paradero de ejemplar ninguno en nuestro idioma. Fué en esto diferente y aun opuesta la suerte de los dos Palmerines, el de Oliva y el de Inglaterra: del primero se perdió el original, y nos quedó la traducción: del segundo se perdió la traduccion, y nos quedó el original.

Debe advertirse que el Palmerin de Inglaterra, de que se habla en toda esta nota, es solo la primera y segunda parte que publicó Moraes, y que en su tercera edicion lleva este título: *Chrónica do famoso é muito esforzado cavaleiro Palmeirin de Inglaterra, filho del Rei D. Duardos: no cual se contem suas proezas et de Floriano do Deserto seu irmao, et do Principe Florendos, filho de Primaliao. Composta por Francisco de Moraes. Em Lisboa por Antonio Alvares. Anno de MDLXXXII. Folio.*

A estas dos partes siguiéron la tercera y cuarta, escritas por Diego Fernández, vecino de Lisboa, que contienen los hechos de vários caballeros de la corte de Palmerin de Inglaterra. Asunto que se continua en las partes quinta y sexta, escritas por Baltasar González Lobato, natural de Tavira. Todas cuatro partes están, como es natural, en portugués.

Segun la costumbre de los autores de caballerias, se dice al fin de la historia de Palmerin [pte. 2, cap. 172], que se sacó de la crónica general de Inglaterra, y se citan vários cronistas de nombres ridículos, entre ellos á *Tornelo Alteroso, escritor macedónico*, que para cosas de Inglaterra es buen texto. Allí concluye la historia, quedando el cadáver de Palmerin depositado en la isla de los Sepulcros, por otro nombre la *Insula Deleitosa*, de que era señor el sábio Daliarte<sup>28</sup>.

Acaso llame la atención el que Clemencín acepte sin ningún reparo el origen portugués, no sólo del *Palmerin de Inglaterra* sino incluso del *Amadís de Gaula* y que además destaque la importancia de la corte portuguesa con respecto al *Tirant lo Blanc*. Empero, no cabe duda de que tras sus palabras se esconde, o más bien se evidencia, su afán por desligar el género de la nación española, idea que pervivirá mucho tiempo después y

---

<sup>28</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Comentado por Diego Clemencín, 6 vols., Madrid, D.E. Aguado, 1833, parte I, tomo I, pp. 125-127.



que prácticamente será la pauta que contribuya al desprecio de la narrativa caballeresca hasta fechas muy recientes<sup>29</sup>.

Lo que sí produce admiración es que, a pesar de su erudición, ignore un acontecimiento muy importante: la que considera perdida “traducción castellana” del *Palmerín de Inglaterra* había sido puesta a la venta unos pocos años antes en Londres. En efecto, en el Catálogo del erudito español Vicente Salvá se daba noticia de la existencia de un ejemplar de la edición toledana de Fernando de Santa Catherina<sup>30</sup>. El docto librero, fiándose del Prólogo al libro, no duda en atribuirlo a Miguel Ferrer; solo un par de años después, en la segunda parte del catálogo<sup>31</sup>, y en vista de la revisión del ejemplar que efectuara su hijo Pedro, enmendará la atribución.

Pedro Salvá había descubierto en el poemita que se encontraba al final de la dedicatoria de Ferrer un acróstico, que revelaba el nombre del verdadero autor de la obra: “Lvys hvrtado avtor al lector da saluds”:

#### El auctor al lector

Leyendo esta obra discreto lector  
vi ser espejo de echos famosos  
y viendo aprovecha a los amorosos  
se puso la mano en esta lavor  
hallé que es muy digno de todo loor

---

<sup>29</sup> Todavía, Menéndez y Pelayo preferirá situar el origen de la materia caballeresca en Portugal, por el exotismo que encarnan, tan ajeno al realismo que caracteriza el carácter y la literatura del pueblo español: “Los libros de caballerías, a pesar de su extraordinaria abundancia, que excede con mucho a todas las demás novelas juntas de la Edad Media y del siglo XVI, no son producto espontáneo de nuestro arte nacional. Son una planta exótica que arraigó muy tarde y debió a pasajeras circunstancias su aparente y pomposa lozanía [...]. Oponiase a ello, tanto las buenas cualidades como los defectos y limitaciones de nuestro carácter y de la imaginación nacional. El temple grave y heroico de nuestra primitiva poesía; su plena objetividad histórica; su ruda y viril sencillez [...], su fe ardiente y sincera [...] eran lo más contrario que imaginarse puede a esa otra poesía” (*Orígenes de la novela*, Ed. preparada por Enrique Sánchez Reyes, t. I, 2ª ed., Madrid, C.S.I.C., 1961, pp. 201-202 y 267-268). Incluso achaca el florecimiento del género en Portugal a sus oscuros vínculos con los pueblos celtas.

<sup>30</sup> Vicente Salvá, *A Catalogue of Spanish and Portuguese Books, with occasional literary and bibliographical remarks, etc.*, Londres, 1826.

<sup>31</sup> *Ibidem*, Part II, 1829.

Un libro tan alto en todo facundo  
rebiven aquí los nueve que al nundo  
Tomaron renombres de fama mayor.

Aquí los passados su nombre perdieron  
dexando la gloria apuestos presente  
olvido se tenga de aquellos valientes  
aviendo mirado lo qu'estos hizieron  
veréislo letores en cuanto subieron  
tratando las armas en las aventuras  
obrando virtudes dexaron a'scuras  
Roldán y Amadís que ya perecieron.

Aquí Palmerín os es descubierta  
los hechos mostrando de su fortaleza  
leedle pues es historia de alteza  
en todo apacible con dulce concierto  
coged consentido en ello despierto  
todas las flores de dichos notables  
oyendo sentencias que son saludables  
robando la fruta de agenos guertos.

Diréte letor aquí solamente  
aqueste tratado no dexes de aver  
sabiendo cuan poco puedes perder  
aviendo mirado el bien de presente  
la habla amorosa y estilo elocuente  
verás las razones y gracias donosas  
dirás no aver visto batallas famosas  
si aqueste mirares en todo excelente.

Deo gracias.

Quien sí se benefició de este descubrimiento fue Pascual de Gayangos, pues en el “Discurso preliminar” a su antología de *Libros de caballerías* (1857)<sup>32</sup> se refiere a la dudosa autoría del *Palmerín de Inglaterra* y a las atribuciones que habían hecho sus predecesores:

---

<sup>32</sup> Cito por la edición moderna, Pascual de Gayangos, *Libros de caballerías*, Madrid, Atlas, 1963 (BAE, 40), pp. XXXIX-XLI. Existe una edición facsimilar del *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año 1800, con un discurso*, Valencia, Librerías París-Valencia, 1997.

Pellicer, que en esto sigue á Faria y Sousa, [cree] que lo fué don Juan II; mientras otros, como Clemencín, opinan que lo fue el infante don Luis, hijo del rey don Manuel y padre de don Antonio, prior de Ocrato, que andando el tiempo disputó á Felipe II la corona de Portugal<sup>33</sup>.

Aunque transcribe fielmente algunas de las palabras del propio Clemencín, se puede comprobar que éste en ningún momento se pronuncia por dicha autoría; tan solo consigna la información de que hay quienes lo opinan y en el mismo plano de la suposición queda la posible intervención del infante don Luis en el cambio de algún pasaje.

Concluye, entonces, que es indudable

que el autor de él [*Palmerín de Inglaterra*] fue el toledano Luis Hurtado, como se evidencia por unas octavas acrósticas puestas al fin de la dedicatoria de la primera parte. Queda pues reivindicada para la literatura nacional esta palma de Inglaterra, como la llama Cervantes, digna de ser guardada y conservada como cosa única y muy buena, y rebajado, por tanto, Moraes del rango de escritor original, que le dan sus compatriotas, al de mero traductor del Palmerín<sup>34</sup>.

A pesar del descuido que evidencia el trabajo de Gayangos<sup>35</sup>, sus juicios gozaron de tal prestigio que pasaron intactos a los manuales y bibliografías de quienes lo sucedieron: Cristóbal Pérez Pastor, Ticknor, Heredia, Graesse, entre otros muchos<sup>36</sup>.

En 1860, el estudioso brasileño Manuel Odorico Mendes publica en Lisboa un opúsculo en el que contradice la afirmación de Gayangos y defiende la autoría de Moraes<sup>37</sup>.

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. XLI.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. XLI-XLII.

<sup>35</sup> James Fitzmaurice-Kelly indica que Gayangos confiesa no haber leído el texto castellano, si acaso, el portugués. Además, se notan errores en su transcripción, pues llama al libro *Don Palmerín de Inglaterra*, cuando nunca fue conocido por este nombre y, además, se refiere a los cuatro hijos de don Duardos en un orden distinto al de su nacimiento (reseña del libro de William E., Purser, *Palmerin of England. Some Remarks on this Romance and on the controversy concerning its Authorship, Revue Hispanique*, x, 1903, p. 618). Salvo en el primer caso, pues no encuentro la citada “confesión”, las otras dos equivocaciones se localizan en el mismo lugar. Por mi parte, añadiría que también yerra al volver este libro “*sexta parte* de esta série”, cuando en realidad se trataría de la continuación del *Primaleón*, por lo que más bien sería el tercero.

<sup>36</sup> Ma. Carmen Marín Pina, *op. cit.*, p. 31.

<sup>37</sup> *Opusculo acerca do “Palmeirim de Inglaterra” e do seu autor, no qual se prova haver sido a referida obra composta originalmente em portuguez*, por Manuel Odorico Mendes, da cidade de San Luis de Maranhao, Lisboa, Typographia do Panorama, 1860. Disponible actualmente en línea, Transcrição, atualização ortográfica e editoração, eBooks Brasil, 2009, <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/palmeirimodorico.html> [20 noviembre, 2013].

A decir de James Fitzmaurice-Kelly su información resultaba defectuosa y su método imprudente<sup>38</sup>; sin embargo, me parece que es el primero que establece una relación de semejanza entre los capítulos CXXXVII a CXLIII del *Palmerín* y la *Disculpa o Carta de huns amores*, en la que Moraes refiere su enamoramiento y la posterior decepción que le causa una dama francesa, llamada Torsi, que formaba parte de la corte de la reina Leonor<sup>39</sup>.

A este trabajo, responde Gayangos con un artículo publicado en la *Revista Española*, en 1862<sup>40</sup> que, a decir de Fitzmaurice-Kelly, lejos de aportar nuevos datos corrobora el poco conocimiento que el crítico español tenía sobre la obra.

Al principio de su demostración recuerda la disputa similar que se había generado en torno al origen del *Amadís de Gaula*, también entre españoles y portugueses. Posteriormente, reproduce el acróstico que acredita la autoría de Luis de Hurtado y alega en su favor que las traducciones francesa e italianas no solo son anteriores a la primera edición portuguesa sino que incluso en éstas se confiesa que provienen del español. Luego, señala que la primera edición lusitana conocida entonces, la de 1567, no se menciona en ningún lugar a Moraes como posible autor y por lo que respecta a la siguiente impresión, la de 1592, considera que la dedicatoria a doña María, sería una falsificación del editor. El cronista Alberto de Renes, que se menciona como poseedor del original del que se traslada la crónica del caballero, es un personaje absolutamente desconocido, lo cual acrecienta su carácter de ficción. Finalmente, al considerar que menciona a Francisco de Noronha como embajador de rey Juan III, Gayangos afirma que éste lo fue en dos ocasiones: una primera,

---

<sup>38</sup> Aunque el erudito inglés no precisa su comentario, en cambio Menéndez Pelayo proporciona información por demás elocuente: “No alcanzo a comprender cómo el brasileño Odorico Mendes, humanista de fino gusto y hábil intérprete de Virgilio, pudo hacer tan desaforada apoteosis del *Palmerín de Inglaterra*, que a sus ojos era un poema épico en prosa como el *Telémaco* y los *Mártires*, atreviéndose a comparar a Moraes nada menos que con el divino Ariosto” (Marcelino Menéndez Pelayo, *op. cit.*, p. 428).

<sup>39</sup> Sobre este episodio he de referirme un poco más adelante.

<sup>40</sup> “Del *Palmerín de Inglaterra* y de su verdadero autor”, *Revista Española*, 2-3, 15 abr-1º may, 1862.

hasta antes de 1543, y una segunda desde 1549, por lo que no sería posible determinar a cuál ocasión se refiere en este prólogo, lo que nuevamente le resta veracidad a la atribución a Moraes.

Tras exponer estas consideraciones, Gayangos se dedica a presentar las razones por las que la autoría de Luis Hurtado es indudable, y así concluye:

Las pruebas de nuestra aserción pueden formularse de la manera siguiente: 1.º Veinte años antes que en Portugal fuese conocido el *Palmerín*, salía este á luz en Toledo, y se traducía poco despues al francés y al italiano, con la particularidad de que ambas versiones se dicen estar hechas sobre el *original castellano*. 2.º De dicha obra se declara autor, sin que nadie se le oponga, un escritor toledano muy conocido en su patria por sus varias obras en prosa y verso. 3.º Hasta el año 1567 no se imprime la obra en Portugal, y en esta primera impresion de Evora, no se nombra siquiera á su autor. 4.º Veinticinco años después, y cuando ya Moraes era muerto, un librero de Lisboa reimprime el *Palmeirim* con una dedicatoria de aquel á la infanta doña María, dedicatoria en que tampoco se dice de una manera terminante y definitiva que él y no otro fuese autor del libro en cuestión<sup>41</sup>.

Un poco más de diez años después, Nicolás Díaz de Benjumea lee un discurso en la Academia de Ciencias de Lisboa en el que defiende la autoría de Moraes<sup>42</sup>. Para éste, la cuestión estaba solucionada desde 1861, cuando le había comunicado a Hartzenbusch que había conocido el trabajo de Mendes. Posteriormente, al leer el de Gayangos, se dio cuenta que éste se había equivocado, pues únicamente había manejado la edición en una lengua, desconociendo la otra. Este desconocimiento de ambas versiones había ocasionado antes la errónea atribución a distintas personas: el rey don Juan II, Francisco de Moraes, el infante

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>42</sup> Nicolás Díaz de Benjumea, *Discurso sobre el “Palmerín de Inglaterra” y su verdadero autor*, Lisboa, Imprenta de la Real Academia de Ciencias, 1876, 87 pp. Como curiosidad, señalaré que uno de los ejemplares que se conservan en la Biblioteca Nacional de España, perteneció a Gayangos. En la portada existe un sello, de color rojo, con el nombre de su poseedor; en la primera página se encuentra una dedicatoria escrita a mano en tinta negra, en la que se lee: “Exmõ. Sr. D. Pascual de Gayangos\_ [rasgo ilegible, posiblemente una V a la que se le sobrepone una R]a. / Por sí no ha llegado á manos de V. / este folleto, le regala la presente copia / Su afmo. y agradecido amo\_ / el Dr. Th.” Del lado izquierdo, y a la altura de las últimas dos líneas anteriores: “Medina Sidonia / 21, 7, 77”. Algunas páginas del ejemplar se encuentran subrayadas a lápiz (6, donde se menciona el nombre de Gayangos; 7; 9, donde coloca una línea bajo la frase “hombre á la sazón oscuro”, en el que se refiere a Cervantes; 10; 11; 12). A partir del cuadernillo 3 (aproximadamente hasta la página 17) las hojas estaban unidas, lo que indica que Gayangos decidió no continuar leyendo.

don Luis, Miguel Ferrer, Luis Hurtado, Albert de Rennes, Juan d'Esbrac, Daliarte o D'Alicard; estos últimos, por cierto, personajes de la novela.

La comparación que él ha realizado entre las versiones portuguesa y castellana lo ha conducido a considerar que “la edición de Toledo de 1547 es *traduccion*, y nótese bien, *traduccion endiablada y detestable*, ó mejor dicho, martirio y tormento y profanación de la clara, vigorosa, fluida, original y elegantísima lusitana historia”<sup>43</sup>.

Considera que este terrible descuido que se aprecia en la versión castellana hubiera contribuido a la pérdida de muchos ejemplares, a pesar del entusiasmo que manifestara vivamente Cervantes:

Io atribuyo este desden y olvido, y por lo tanto el acabamiento y extincion casi total de los ejemplares del Palmerin, al desastrado y harapiento vestido, y al nauseabundo semblante con que vió parecer España la crónica de este esforzado caballero, causadores de tal hastio y desprecio despues de satisfecha la curiosidad primera, que no pudo valerle ni aun la bondad intrinseca que tanto enamoró á Cervantes, y fué tal su mal pelage y catadura, que ningun mercader osó emplear un corrector que lo adobase, pues todo el libro desde el prólogo al *Laus Deo* era una confusion digna de que en vez de fé de erratas tras del colophon, por ser tantas, se pusiese fé de aciertos, por ser tan pocos<sup>44</sup>.

La cita es muy ilustrativa del estilo desmesurado del autor, pero también es señal de que, empeñado en su afán de demostrar la prioridad del texto portugués, exagera los defectos del impreso castellano, volviendo, paradójicamente, menos comprensible el elogio cervantino. Seguramente, el escritor manchego habría conocido la edición toledana y no el original portugués, lo que le hubiera permitido aseverar la autoría de Moraes.

Benjumea piensa que el que Miguel Ferrer, aparentemente el editor del libro, y Luis Hurtado, el autor del acróstico, figuren en la misma página como autores le resulta muy sospechoso. En cambio, el prólogo de la edición lisboeta de 1592, “tiene todas las señales,

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 10-11.



notas y apariencias de ser ingenua y nada hay en ella que dé margen á concebir sospechas bien fundadas”<sup>45</sup>. Así pues, tras examinar cuidadosamente los versos de Hurtado sugiere que éste afirma haber leído la obra, y no que sea su autor; posiblemente lo que leyó fue un Palmerín portugués. Posteriormente, expone las razones por las cuales considera, sin ningún género de dudas, que Francisco de Moraes es el autor original.

El primer testimonio que aduce es la traducción de Robert Southey que, según el crítico, es una versión que proviene del original portugués. Este testimonio en realidad es falso ya que la traducción, debida a Anthony Mundy, deriva de una edición francesa. Además, Southey únicamente realiza una versión reducida y corregida de la traducción de su predecesor.

Mucho más convincentes son sus argumentos que toman como punto de partida la obra misma. En primer término, considera que el paisaje en el episodio del castillo de Almourol o de Miraguarda recuerda en muchos aspectos a Portugal:

Si algún territorio hay en el *Palmerín* descrito con particular reunion de detalles históricos y geográficos es sin duda Portugal y especialmente el terreno é inmediaciones del *castillo de Miraguarda*, sin faltar tradiciones y fábulas locales que hacen suponer al autor muy al corriente de la materia de la que habla, y que viendo que tal escepción de un ordinario método está hecha solo a favor de Portugal, pudiendo decirse que en efecto el autor era portugués<sup>46</sup>.

La segunda prueba a favor de la autoría de Moraes es la similitud que encuentra entre el episodio de las cuatro damas francesas del *Palmerín* y la *Disculpa por unhs amors...*, y que ya había sido sugerida por Odorico Mendes; sin embargo, Díaz de Benjumea va un poco más allá, pues encuentra expresiones similares en ambas obras. Por eso, concluye:

---

<sup>45</sup> *Ibid.* p. 25.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 43.

Parece que Moraes tuvo deliberada intención de que esta identidad se notase, y pintaba su dama con igual colorido é idéntico nombre en sus memorias y en la memoria. La introducción de este episodio de la aventura francesa se vé que és además pegadizo en el libro del *Palmerin*, y sin la trabazon y preparacion que suelen tener los otros episodios y que tanto revelan las dotes del autor. En una palabra, si algo en esta controversia está á esta sazón plenamente probado, es que Francisco de Moraes és el autor de estos doce capítulos del *Palmerín*, y que en ellos se hace referencia á la misma doncella<sup>47</sup>.

Una prueba más a favor de su propuesta es la comparación entre los tres textos preliminares: el prólogo atribuido a Morae en la edición de 1597, la dedicatoria de Ferrer y el poema de Hurtado. En su opinión, el más adecuado al tipo de obra que precede es el de Moraes, ya que “se expresó con la mayor discrecion respecto al mérito y provecho moral, que en el público pudiera hacer un nuevo libro de caballerías en época en que empezaban á ser mal vistos y peor juzgados”<sup>48</sup>. El de Ferrer, en cambio, es una mezcla de citas inapropiadas, mientras que los versos de Hurtado tan solo lo muestran como un promotor de ventas.

Además, el texto preliminar de Ferrer en realidad es un plagio, ya que reproduce el que escribiera el humanista Diego Gracián de Aldrete para su versión de los *Apophtegmas* de Plutarco<sup>49</sup>, mientras que el entonces joven poeta Luis Hurtado únicamente aprovecha la ocasión para darse a conocer:

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 54. Sin ocuparse del problema de la autoría, dado que la da por supuesta, este episodio del *Palmerín* ha sido estudiado con cierta amplitud por Sylvia Roubaud, “Juego combinatorio y ficción caballerescas: un episodio del *Palmerín de Inglaterra*”, *NRFH*, 24, 1975, pp. 178-196.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>49</sup> El mismo afectado da noticia del hurto en una obra posterior: “Los días passados en Monçon, estando allí el Príncipe nuestro señor en cortes, vn caballero me mostro en vno destos libros de ficcion nuevamente conpuesto (intitulado *Palmerin de Inglaterra*) en el prologo del todo vn comienzo de vn prologo mio a la letra que comienza, Demetrio Phalereo, &c., el qual aura quinze años conpuse en la prefacion, de los *Apophtegmas* que yo entonces dirigí a su magestad que tambien va agora al principio destos morales el qual no me pesara auermelo usurpado otro si le viera empleado en otro libro de doctrina o de prouecho” (*Apophtegmas del excelentissimo Philosopho y Orador Plutarco Cheroneo...* traducidos... por Diego Gracian, Alcalá, Miguel de Eguía, 1533, *apud*. Antonio Rodríguez-Moñino, *El poeta Luis Hurtado de Toledo. Noticias biobibliográficas*, Valencia, Suc. de Vives Mora, 1964, p. 9. El mismo Rodríguez-Moñino corrobora el decir de Gracián, ya que afirma “en efecto, cotejando los pasajes no queda duda del servil calco realizado por el escritor” (*ibid.*). Un testimonio más acerca de la escasa probidad de Ferrer la encuentro en Henry Thomas, quien refiriéndose a la

Así como decimos que Ferrer por incapaz de producir nada de su propia cosecha propia, acudió á tomar de la hacienda de Gracian Aldrete, así le pareció conveniente acudir á otro para que le escribiese unos versos encomiásticos del poema, como especie de anzuelo y llamativo del público. Si Ferrer hubiese sido capaz de hacer cuatro octavas, escusado hubiera la intervención de otro alguno; pero necesitaba de unos versos y acudió al jóven Luis Hurtado para que se los compusiese. Como quiera que sea, los versos, con perdón del Sr. Gayangos, no dicen que el Palmerín sea obra suya ni de Ferrer, sino que es una obra traducida, y el lector imparcial ha de conocerlo á la simple vista de la primera octava<sup>50</sup>.

Entonces, para Díaz de Benjumea, el sentido de los versos acrósticos de Hurtado se explicarían de la siguiente manera: cuando el poeta se refiere a sí como “autor” puede estarlo haciendo en dos sentidos distintos, como creador del poema mismo o simplemente como una forma para distinguirse de algún posible homónimo, y que no fuera escritor. Además, viene a corroborar que el *Palmerín* no es obra suya el estilo, muy diferente del que empleara en obras posteriores; a esto se añade que hacia 1547, el autor contaría con escasos catorce o dieciséis años, por lo que una obra como un libro de caballerías es impensable para un hombre tan joven.

Una investigación posterior, llevada a cabo por el erudito Antonio Rodríguez-Moñino demuestran que Hurtado no era tan joven en esos años, ya que en realidad había nacido hacia 1510, por lo que contaría con más de treinta años. Lo que sí resulta indudable es que intervino en por lo menos cuatro obras de las cinco que se le han atribuido, y en las que se presenta como arreglador de obras ajenas: dos pliegos sueltos, algunas glosas a romances viejos, la adición de un romance de la ciudad de Toledo y los versos liminares al *Palmerín*<sup>51</sup>.

---

edición italiana de *Leandro el Bel*, se refiere a “la sospechosa casa de los Ferrer de Toledo” (*Las novelas de caballerías españolas y portuguesas. Despertar de la novela caballeresca en la Península Ibérica y expansión e influencia en el extranjero*, Trad. de Esteban Pujals, Madrid, C.S.I.C., 1952, p. 141).

<sup>50</sup> Nicolás Díaz de Benjumea, *op. cit.*, p. 60.

<sup>51</sup> A. Rodríguez-Moñino, *op. cit.*, p. 9. Mucho más severo se muestra en sus juicios Fitzmaurice-Kelly, quien no solo lo considera continuador de obras ajenas, sino incluso plagario, para lo cual trae a cuento una anécdota de Pedro de Cáceres, donde afirma que “el Lic. Ximenez escribió el hospital de amor, que imprimio

Tras este extenso examen a los particulares del libro, Díaz de Benjumea puede concluir que

en Ferrer tenemos y consideramos al mercader de libros, que habiendo adquirido un ejemplar portugués, y siendo aquella la época de mayor entusiasmo por los libros de caballerías, y hallándolo digno de figurar en los linages heroicos, lo tradujo en sus horas de ocio y lo estampó por su cuenta en la casa de Fernando de Santa Catalina<sup>52</sup>.

El resto de su trabajo lo dedica a estudiar un par de aspectos de la obra narrativa: el cambio repentino que se aprecia en el tratamiento de los personajes femeninos que, en su opinión revela el profundo impacto que le causara su fracasada aventura amorosa con la dama francesa. Muestra que mientras en un principio las damas representan modelos de constancia, fidelidad y de intenso amor, con la aparición de Miraguarda en escena y, posteriormente, en el episodio de las cuatro damas de la corte, las mujeres se presentan como inconstantes y crueles.

Aparte de los importantes avances que presenta el discurso de Díaz de Benjumea en cuanto al esclarecimiento de la verdadera identidad del autor del *Palmerín de Inglaterra* se convierte realmente en la primera aportación crítica para el estudio del contenido de la obra. Desafortunadamente, la mala fama de la que gozaba el crítico a causa de sus extravagantes ideas con respecto al *Quijote* haya propiciado un absoluto silencio sobre su trabajo, a pesar de que, como lo señalara Fitzmaurice-Kelly, “is a proffot his real learning and shrewdness”<sup>53</sup>.

---

por suyo Luys Hurtado de Toledo” (J. Fitzmaurice-Kelly, *op. cit.*, p. 621). Sobre el resto de auto-atruciones de este curioso poeta, puede verse ahora el trabajo de Jimena Gamba, “Plagios, equívocos e intervenciones editoriales de Luis Hurtado de Toledo”, en *Literatura medieval y renacentista en España: Líneas y pautas*, Ed. de Natalia Fernández Rodríguez y María Fernández Ferreiro, Salamanca, La SEMYR, 2012, pp. 563-574.

<sup>52</sup> N. Díaz de Benjumea, *op. cit.*, p. 65. Habría que añadir que, según los datos proporcionados por Gamba, Santa Catherina por entonces ya habría muerto, y el regente de la imprenta sería Luis Ferrer, posiblemente, hermano de Miguel, quien asumiera la autoría en el prólogo.

<sup>53</sup> J. Fitzmaurice-Kelly, *op. cit.*, p. 618.

No obstante, su importante contribución no pasó inadvertida para todos, ya que motivó a la docta estudiosa Carolina Michaëlis de Vasconcellos a publicar en *Zeitschrift für Romanische Philologie* su trabajo sobre “*Palmeirim de Inglaterra*”, que al año siguiente vería la luz en una edición exenta y corregida<sup>54</sup>. En estos trabajos recogió todos los conocimientos disponibles hasta la fecha en torno a la debatida cuestión de la autoría.

Antes de conocer el trabajo de la erudita, William Edward Purser había emprendido la más completa investigación que se ha realizado sobre el *Palmerín de Inglaterra*<sup>55</sup>. En esta monografía, establece que “*Palmerin of England was originally written in Portuguese, and that the author was Francisco de Moraes*”<sup>56</sup>.

Tras revisar la polémica en su totalidad, Purser realiza un minucioso cotejo de las ediciones antiguas, lo que le permite señalar que los dos ejemplares conservados de la edición portuguesa de 1567 carecen del primer folio, por lo cual no debe parecer extraña la ausencia de la dedicatoria que sí aparece publicada en la de 1592. Argumenta que difícilmente el editor, Afonso Fernández, la hubiera inventado, pues resultaría imposible que hubiera decidido dirigir la obra a la infanta María, que había muerto hacía más de cuarenta y cinco años. Además, el libro había sido expurgado (“emendado pelo Padre reuedor dos liuros”<sup>57</sup>), lo cual hubiera vuelto mucho más difícil la falsificación, en caso de que la hubiera. A partir, pues, de la dedicatoria a esta dama, se puede conjeturar que el libro hubiera sido escrito antes de 1557, año de la muerte del rey João III, que es llamado “nosso

---

<sup>54</sup> Carolina, Michaëlis de Vasconcellos, “*Palmeirim de Inglaterra*”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, VI, 1882, pp. 37-63, 216-255; posteriormente, *Versuch uber den Rittenrroman “Palmeirim de Inglaterra”*, Halle, Karras, 1883.

<sup>55</sup> William E. Purser, *Palmerin of England. Some Remarks on this Romance and on the controversy concerning its Authorship*, Dublin-Belfast-Cork, Browne and Nolan/London, David Nutt, 1904, x+ 466 pp. Aunque desde hace poco ya se cuenta con una edición en línea de este trabajo, baso mis comentarios en la amplia reseña crítica que le dedicara James Fitzmaurice-Kelly, y a la cual me he venido refiriendo en las páginas precedentes.

<sup>56</sup> *Apud* J. Fitzmaurice-Kelly, *op. cit.*, p. 615.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 623.

señor”; también sería anterior a 1547, porque en el texto preliminar se alude a la “cristianísima reina de Francia”, en clara referencia a la esposa de Francisco I, muerto ese año. En ambos casos, los personajes deberían estar vivos para referirse a ellos de tal manera. De lo anterior, Purser deduce que el *Palmerín de Inglaterra* debió haberse escrito entre 1543 y 1544.

De acuerdo con el testimonio que aporta Da Costa Macedo, en 1786, se demuestra la existencia de otra edición, aparte de las dos anteriores, que muy probablemente fuera impresa fuera de Portugal:

Na copiosa Livraria do Convento de S. Francisco da Cidade [Lisboa] se conserva, posto que muito estragada, e falta, huma edição desta obra em character entre Gotico, e redondo, que dá algumas mostras de ser impressa fóra do Reino. He conforme com a primeira, so com alguma pequena variedade de orthographia, e leve transposição de algumas palavras<sup>58</sup>.

Como recuerda Purser, Manuel O. Mendes había considerado este ejemplar desaparecido como un testimonio de la primera edición, que se habría impreso entre 1540 y 1543, posiblemente en París. El investigador considera que la hipótesis es plausible: “It is a reasonable hypothesis that a book written abroad would be printed abroad, and that this [undated] edition is the one for which the Dedication of 1544 was written”<sup>59</sup>. Sin embargo, para Fitzmaurice-Kelly ésta es solo una hipótesis de trabajo y no una prueba irrefutable, puesto que él mismo indica que es similar a la que considera primera, la de 1567, cuyo texto es el que reproduce.

Tras examinar con atención la obra de Moraes, Purser descubre la predilección que muestra el libro por el pueblo portugués; así, mientras que los caballeros pertenecientes a este reino se muestran como verdaderos paladines, los españoles, en cambio, resultan

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 624. El mismo testimonio había sido citado previamente por C. Michaelis, *op. cit.*, p. 44.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 625.



menos diestros en el campo de batalla, en tanto que las mujeres españolas, al igual que las francesas, observan un comportamiento menos casto que el de las portuguesas, que a la belleza aúnan su virtud. También el autor del *Palmerín* se muestra buen conocedor de la geografía lusitana, en vista de que se refiere a pequeños lugares como el río Nabão o las poblaciones Cardigas y Tancos. Además, al mencionar el Tajo (que aparece en catorce ocasiones) se refiere a sus aguas “sosegadas” o “mansas”, característica que no corresponde con la realidad toledana, en caso de que Luis Hurtado la hubiera escrito. Además, el autor del relato revela un buen conocimiento del mundo de la navegación.

Después consagra todo un capítulo al estudio del episodio de las damas francesas, al que ya se habían referido varios de sus predecesores. Solamente que, además del anecdótico episodio que se corresponde con la *Desculpa de unhs amores*, Purser alcanza a identificar a muchos otros personajes de la novela con miembros de la corte francesa en los años en que Moraes estuvo en París.

Luego, tras examinar el comentario cervantino sobre la autoría regia de libro, piensa que el mencionado rumor correría en Portugal pero no en España. También demuestra que los destinatarios de los dos volúmenes de la edición española, Alonso Carrillo, el del primero, y Galasso Rótulo, el del segundo, resultan ser unos completos desconocidos. En todo caso, el segundo podría ser identificado con un impresor toledano llamado Carrillo Rótulo. Sin embargo, el manifiesto plagio de la dedicatoria de Gracián de Aldrete, puesto en evidencia por el propio afectado, conduce a la conclusión de que las dedicatorias son meras falsificaciones.

En lo que respecta a la posible autoría de Luis Hurtado, “Mr. Purser concludes that Hurtado’s share in the Spanish *Palmerin* is confined to writing the acrostic, and that Ferrer store this with the same effrontery that he showed in stealing Moraes’ text”<sup>60</sup>.

Aunque Díaz de Benjumea había afirmado que había realizado una revisión de los textos castellano y portugués, la detenida observación que realizara Purser lo lleva a pensar que no fue tal. El investigador pudo constatar que la versión española era desigual, pues mientras algunos pasajes eran idénticos al original, otros muchos eran descuidados u omitían algún pasaje. Ejemplifica éstos con algunas muestras: el final del texto portugués, de unas veintiuna páginas, se reduce a solo tres. También señala los errores en la traducción, que revelan un escaso conocimiento de la lengua original por parte de quien realiza la versión castellana; así, interpreta “saudade” como “suavidad” y “lembrança” como “templanza”.

Como apéndice a su trabajo, Purser resume el trabajo de Carolina Michaëlis, que llegara tarde a sus manos.

Así pues, la minuciosa investigación de Purser demuestra, sin ningún género de dudas, que Cervantes no se equivocaba al atribuir un origen portugués al *Palmerín de Inglaterra*. En cambio, en lo que no acertó fue en la atribución a un rey; sin embargo, no estaba desencaminado del todo, ya que efectivamente, el autor Francisco de Moraes estaba vinculado a la corte portuguesa, según se verá en el capítulo siguiente. Por lo pronto, parecía que la polémica había llegado a su fin o, al menos así lo considera Marcelino Menéndez Pelayo, quien en sus *Orígenes de la novela* se pronuncia por el fallo a favor del origen portugués del *Palmerín*:

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 632.

A mi juicio está definitivamente resuelto a favor de los portugueses, y nada tengo que añadir a los argumentos que expusieron en dos curiosas monografías el brasileño Manuel Odorico Mondes [sic] y el agudo, aunque descarriado comentador del Quijote, don Nicolás Díaz de Benjumea<sup>61</sup>.

Tras considerar que si las pruebas extrínsecas le darían la razón a Salvá y Gayangos, las intrínsecas conducen a la conclusión contraria, en vista de que una lectura atenta de las dos versiones revela que la española

es traducción del portugués y traducción muy desaliñada, en que no han desaparecido los rastros de su origen, hasta el punto de llamarse Tejo al Tajo, forma inverosímil en un toledano, Por ningún concepto puede atribuirse la prosa del *Palmerín* al elegante escritor Luis Hurtado<sup>62</sup>.

La cuestión que estaba resuelta a favor del origen portugués y de la autoría de Moraes estaba concluida<sup>63</sup>; sin embargo, la que parecía una disputa cerrada no lo está del todo o, al menos la resolución no ha llegado ser de dominio general, pues en un libro más o menos reciente, aún se pueden leer palabras como las siguientes:

Los autores portugueses lo han atribuido generalmente a Francisco de Moraes que lo publicó en Évora en 1567. Sin embargo, en esta edición se menciona que ya existía un *Palmerín de Inglaterra* en castellano en 1553 y que a partir del mismo se había realizado la traducción francesa de Jacques Vicent lo que descarta de raíz un origen portugués. Sí lo fueron, sin embargo, las partes tercera y cuarta y quinta y sexta del *Palmerín*<sup>64</sup>.

Me parece que está de más cualquier comentario. Lo que sí quisiera señalar es que tras este largo recorrido, la impresión final que queda es la de que hasta ese momento, la crítica que se venía ocupando del *Palmerín de Inglaterra* únicamente se preocupó por

---

<sup>61</sup> Menéndez y Pelayo, *op cit.*, p. 422. Al parecer, Menéndez Pelayo desconocía el minucioso trabajo de Purser, ya que no lo menciona.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 423.

<sup>63</sup> Eugenio Asensio, en “El *Palmeirim de Inglaterra*. Conjeturas y certezas”, en *Estudios portugueses*, París, Fundação Calouste Gulbenkian/Centro Cultural Português, 1974 (Civilização Portuguesa, II), pp. 445-453 da por sentada las conclusiones. Una panorámica muy sucinta de lo anteriormente expuesto, puede verse en la Introducción de Aurelio Vargas Díaz-Toledo a su edición del *Palmerín de Inglaterra*, ed. cit., pp. X-XVII y, mucho más brevemente, en “A literatura cavaleiresca portuguesa: estado da questão”, en *De cavaleiros e cavalarias. Por terra de Europa e Américas*, ed. Lênia Márcia Mongelli, São Paulo, Humanitas, 2012, pp. 148-149, donde incorpora algunas otras noticias bibliográficas.

<sup>64</sup> César Vidal, *Enciclopedia del Quijote*, Barcelona, Planeta, 1999, p. 389. El error permanece idéntico en la segunda edición del mismo libro, publicada en 2005.

aclarar una de las alusiones cervantinas al libro: el de la autoría. En tanto que parece que ésta se ha resuelto, es indispensable pasar a la segunda parte de su comentario, que hasta la fecha se ha ignorado: “Tiene autoridad por dos cosas: la vna, porque el por si es muy bueno [...] Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonissimas y de grande artificio, las razones cortesanas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento”<sup>65</sup>. Esto es, se ha descuidado la parte esencial, la de evaluar la obra desde el punto de vista literario; pero, según recuerda Vargas Díaz-Toledo<sup>66</sup>, parece que en realidad, lo que se produce es un largo silencio, interrumpido por algunos trabajos aislados y distantes entre sí: los libros de Henry Thomas (1920) y de Justina Ruiz de Conde (1952), la tesis de licenciatura de Celeste Pinto (1949)<sup>67</sup>. Será en la década de los sesenta y setenta que se renueven los estudios palmerinianos, con las tesis de Antonia Morales Rodríguez (1961), Wolf Goertz (1967) y Jesusa Pires Ferreira (1973); además de un par de artículos de Sylvia Roubaud (1975 y 1978), a los que ya me referí con anterioridad.<sup>68</sup> Ya en el siglo XXI destacan naturalmente los varios estudios de María Carmen Marín Pina, que inician con su tesis doctoral, dedicada al ciclo de los Palmerines<sup>69</sup>, así como los trabajos de Margarida Santos Alpalhão<sup>70</sup>.

Durante estes anos têm aparecido assim mesmo outros trabalhos que, embora de menor qualidade filológica, apontam um renovado interesse da crítica perante um livro que volta a estar atual. Neste apartado acha-se não só a análise de Marta Montiel sobre o motivo do corpo morto do Palmeirim e sua influência no

---

<sup>65</sup> Miguel de Cervantes, *op. cit.*

<sup>66</sup> Aurelio Vargas Díaz-Toledo, art. cit., pp. 149-150.

<sup>67</sup> Henry Thomas, *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry. The Revival of the Romance of Chivalry in the Spanish Peninsula, and Its Extension and Influence Abroad*, Cambridge, 1920; Justina Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar, 1948; Celeste Fernanda Souto Pinto, *Ensaio sobre o Palmeirim de Inglaterra*, Tese de licenciatura em Filologia Românica apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Coimbra, 1949, 98 h.

<sup>68</sup> *Vid.* la nota 1 de este capítulo.

<sup>69</sup> María Carmen Marín Pina, *Edición y estudio del ciclo español de los Palmerines*, Zaragoza, Universidad, 1988. A los que habría que incorporar todos los trabajos que se citan en la bibliografía final, y de los que en algún momento me referiré en el cuerpo de este trabajo.

<sup>70</sup> *Vid.* sus trabajos consignados en la bibliografía final.

Quixote, senão também a interpretação que faz Carlos Rubio Pacho da Torre de Dramusiando, mediante a qual este espaço pode ser considerado um elemento estrutural do relato, posto que sua superação por parte dos heróis marca uma nova etapa nas suas vidas<sup>71</sup>.

Finalmente, el trabajo más reciente del que tengo noticias es la comunicación de Isabel Sofia Calvário Correia, “La corte, la clausura y la buena caballería: del *Lancelot en prose* al *Palmeirim de Inglaterra*”, presentado en un seminario de la SEMYR, en 2012, donde señala las deudas de la obra de Moraes con la literatura artúrica<sup>72</sup>.

Como se habrá podido apreciar en este largo recorrido por la crítica en torno al *Palmerín de Inglaterra* se podría afirmar que existen dos etapas claramente diferenciadas: una primera, en la que se disputó intensamente en torno a la autoría y el origen, castellano o portugués, de la obra y otra, más reciente en la que se ha empezado a ocupar de algunos aspectos más bien relacionados con el texto. Sin embargo, aún resultan ser escasos y, desde mi perspectiva aún quedan muchos aspectos dignos de ser estudiados. Este trabajo intenta ser en ese sentido una aportación al mejor conocimiento de la narración si bien se centra en un aspecto que parece menor, el del espacio como generador de sentido.

---

<sup>71</sup> Aurelio Vargas Díaz-Toledo, art. cit., p. 152.

<sup>72</sup> Isabel Sofia Calvário Correia, “La corte, la clausura y la buena caballería: del *Lancelot en prose* al *Palmeirim de Inglaterra*”, comunicación inédita presentada en el IV Congreso Internacional de la SEMYR, Salamanca, 2012, en <https://ipc.academia.edu/IsabelSofiaCalv%C3%A1rioCorreia> [28 marzo, 2014] y publicado en *El texto infinito. Tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, Ed. al cuidado de Cesc Esteve, Salamanca, SEMYR, 2014, pp. 395-407.

## CAPÍTULO II

### Contexto del *Palmerín de Inglaterra* y de su autor

#### El autor del *Palmeirim de Inglaterra*

Aceptando como incuestionable que la autoría de *Palmerín de Inglaterra* corresponde al portugués Francisco de Moraes, es necesario conocer al autor a la vez que comprender el entorno que le permitió la creación de una obra como ésta.

Como ocurre con la mayoría de los autores de libros de caballerías, se carece de los suficientes datos como para poder reconstruir adecuadamente su vida. Si a esta escasez de información se añaden las contradicciones que se manifiestan, las posibilidades de presentar una biografía confiable, se vuelven aún más difíciles<sup>73</sup>. Con todo, nuestras limitaciones son menores, si las comparamos con otros casos, en los que únicamente se cuenta con un nombre, sin que pueda atribuírsele a un individuo concreto. Resulta mucho peor en aquellas situaciones en las que inclusive, las obras se consideran anónimas, como sucede con los libros fundadores de la serie palmeriniana: *Palmerín de Olivia* y *Primaleón*, que desde fechas muy tempranas fueron atribuidos a una desconocida dama<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> “A vida de Moraes encerra muitas interrogações e poucas certezas. Não há certeza documental sobre onde ou quando nasceu, nem sobre a sua ascendência. Sobre a sua morte são habitualmente colocadas duas hipóteses” (Alpalhão, *op. cit.*, p. 37).

<sup>74</sup> Para la problemática identificación de la dueña Augustóbriga, la supuesta autora de ambas obras según la atribución que hiciera Francisco Delicado en la edición veneciana de *Primaleón* en 1534, deben consultarse los trabajos de Ma. Carmen Marín Pina, *Estudio y edición*, ed. cit., pp. 44-61, “El ciclo de los Palmerines”, en particular las pp. 6-9, y el prólogo a su edición de *Primaleón*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998 (Los Libros de Rocinante, 3). A pesar de que esta investigadora considera que la atribución a una mujer resulta poco probable, y que lo más acertado sería achacársele a Francisco Vázquez, Lilia Ferrario de Orduna, en cambio, tras estudiar algunos rasgos de las dos obras encuentra viable la posibilidad de una autoría femenina (“*Palmerín de Olivia* y *Primaleón*: algunas observaciones sobre su autoría”, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander 22-26 de septiembre de 1999)*, Ed. Margarita Freixas y Silvia Iriso, con la colab. de Laura Fernández, Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria/Año Jubilar Lebaniego/Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000, t. I, pp. 717-728).

Por el contrario, Francisco de Moraes ha podido ser identificado con un individuo concreto, en vista de las relaciones de su familia con la corte portuguesa. A pesar de lo cual, tampoco contamos con una visión unitaria sobre el autor. António Dias Miguel, uno de los investigadores que se ocupó del autor, sostiene que:

Francisco de Morais n'est pas un homme célèbre: sa famille appartient à cette petite noblesse, que n'avait d'autre alternative que de se résigner bon gré mal gré à jouer un rôle secondaire dans une médiocrité quasi indigente, ou de s'enrôler dans l'aventure africaine et asiatique lointaine, certes, mais parfois glorieuse et lucrative<sup>75</sup>.

Este panorama tan sombrío que presenta el estudioso, le permite explicar la ausencia de información sobre la infancia y juventud de nuestro escritor. Sin embargo, me parece que el crítico portugués sobrecarga las tintas negativas al considerarlo miembro de una nobleza “casi indigente”. Si es posible que su familia no perteneciera a los círculos más poderosos de la corte portuguesa, también es verdad que al menos uno de sus tíos e inclusive él mismo ocuparon cargos de cierta relevancia. Ahora bien, no se debe perder de vista que durante mucho tiempo, únicamente las vidas de los monarcas eran dignas de ser relatadas en un afán de mostrar un destino casi de predestinación, lo cual no ocurre con el resto de los miembros que conforman la corte<sup>76</sup>.

Incluso se puede añadir que algunos de los descendientes de la familia también alcanzaron cierto prestigio social desempeñándose en otros campos, como su sobrino, el jesuita Balthesar Telles; lo cual hubiera sido prácticamente imposible para esta suerte de

---

<sup>75</sup> António Dias Miguel, “Un inédit attribué à Francisco de Morais: les «Exequias de Francisco de Valois... rey de França»”, *Bulletin des Études Portugaises et de l'Institut Français à Portugal*, Lisboa, t. 18, 1954, p. 5.

<sup>76</sup> En cierto sentido esta es una característica que está presente en los libros de caballerías: el héroe que va a ser el protagonista de todo relato se caracterizará, entre otras peculiaridades por lo extraordinario de su nacimiento. Véanse al respecto, Paloma Gracia, *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, 1991 (Héroes y Dioses, 4), dedicado principalmente a este asunto en relación con el *Amadís de Gaula*; también, de la misma autora, “El nacimiento de Esplandián y el folclore”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Ed. Ma. Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad, 1994, vol. I, pp. 437-444.

nobleza indigente. Otra prueba más a favor de la alcurnia del personaje es que, contrariamente a lo afirmado por Miguel, la familia Moraes parece no haber estado excesivamente interesada por la aventura africana.

Además, si se contrasta la visión anterior con testimonios más antiguos, resulta evidente que el escritor gozaba de buena reputación hasta algunos años después de su fallecimiento. Una de las informaciones más antigua y completa corresponde a Diogo Barbosa Machado, quien en su *Bibliotheca Lusitana* (1747) afirma que el autor del *Palmerín* era hijo de Álvaro de Moraes, e indica que era originario de la ciudad de Braganza. También añade que

a natureza lhe concedeo nascimento nobre como engenho perspicaz com o qual se fez pela continua applicação aos livros estimado dos mais insignes professores de letras, que venerava aquella idade. Foy Poeta elegante, e Historiador discreto. Assitio em Pariz com o Embaxador desta Coroa D. Francisco de Noronha segundo Conde de Linhares, e Mordomo mór da Rainha D. Catherina mulher del Rey D. João o III. sendo digno de vida mais prolongada foy violentamente privado della à porta do rocio da Cidade de Evora em o anno de 1572. onde a Corte estava<sup>77</sup>.

Se desconoce entonces la fecha precisa de su nacimiento y, como sostuviera Dias Miguel, no se cuenta con información acerca de los años tempranos de Moraes, salvo que se granjeó el aprecio de algunos notables maestros de su tiempo. Sin embargo, estas valoraciones no dejan de ser simples especulaciones, ya que no se mencionan los nombres de aquellos que lo estimaron por su ingenio perspicaz y, por lo tanto, puede ser considerado un mero elogio convencional.

Mayor importancia tiene la información acerca de que acompañó a Francisco de Noronha, quien fuera embajador en París, lo cual evidencia, a mi parecer, que no se trataba de un oscuro personaje de la corte, sino de un funcionario al que podían encomendársele

---

<sup>77</sup> Diogo Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana historica, critica, e cronologica*, t. II, Lisboa, Offna. de Ignacio Rodrigues, 1747; cito por la Ed. facsimilar, Coimbra, Atlântida Editora, 1966, p. 209.



cuestiones de cierta relevancia. Otro dato interesante es el de su muerte, ya que se asegura que fue asesinado en Évora, en 1572, a las puertas de la ciudad, dato que se considerará verídico, ya que se continuará repitiendo a lo largo del tiempo<sup>78</sup>.

Machado, que lo ha calificado de poeta elegante y de discreto historiador, se ve precisado a justificar su aserto, por lo que proporciona la lista de sus obras, algunas de las cuales se acompañan con opiniones de destacadas autoridades:

*Primeira, e segunda parte do Palmeirim de Inglaterra. Dedicada à Infanta D. Maria,*

Evora por Andre de Burgos, 1567<sup>79</sup>;

*De los valerosos, y esforçados hechos en armas de Primaleon hijo del Emperador*

*Palmerim, y de su hermano Polendos, y de D. Duarte Principe de Inglaterra,*

Lisboa por Simão Lopes, 1598<sup>80</sup>;

*Dialogos em hum desengano de amor sobre certos amores, que teve em França com uma*

*Dama da Rainha D. Leonor,* Evora por Manoel Coello, 1624<sup>81</sup>;

*Tres Dialogos em que saõ Interlocutores do 1. hum Fidalgo, e um Escudeiro; do 2. hum*

*Cavalheiro, e hum Doutor; e do 3. huma regateira, e hum moçó da Estribeira;*

---

<sup>78</sup> La síntesis biográfica más completa de la que se dispone es la que presenta Margarida Alpalhão, en su tesis multicitada, pues además pone a disposición varios aportes documentales; no obstante sus intensas pesquisas, siguen existiendo numerosas lagunas y contradicciones.

<sup>79</sup> Manoel de Faria e Sousa considera que esta obra “puede servir de magisterio a los que quizeren escribir una historia verdadera” (*op. cit.*, t. IV, p. 102); Balthazar Telles, a su vez, declara: “No seu muy celebrado, e fabuloso Palmeirim de Inglaterra porque este Author com a amenidade do seu florido engenho, e com a suavidade do seu elegante estilo só pertendeo recrear os leitores com fabulas doutas, e com fições engenhosas” (*Hist. da Etiop. Alt.* liv. I, cap. I) y para concluir, el conocido pasaje del Quijote, que puede verse citado por extenso al principio de este trabajo. *Vid.* D. Barbosa Machado, *op. cit.*, p. 209.

<sup>80</sup> Erróneamente atribuida a Moraes, en realidad se trata de una edición censurada, de acuerdo con los preliminares, de *Primaléon: libro que trata delos valerosos y esforçados hechos en armas de Primaleon hijo del Emperador Palmerin y de su hermano Polendos y de Don Duardos principe de Inglaterra y de outros preclaros caualleros dela corte del Emperador Palmerin*. De esta edición se conservan los siguientes ejemplares: Madrid. Nacional, R-2963, R-5676, R-13152; Madrid. Palacio, I.C. 92; Ann Arbor. University of Michigan, PQ6419 P5 1598; Baltimore, MA. Johns Hopkins University 863 P952 1534 Quarto; Lisboa. Porto; Lisboa. Nacional, RES. 358 V. Toronto. University of Toronto, LS S5871p; Viena. Nationalbibliothek, 40.R.34. *Vid.* Ma. Carmen Marín Pina, *Primaléon (Salamanca, Juan de Porras, 1512). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003 (Guías de Lectura Caballeresca, 8), pp. 145-146.

<sup>81</sup> Esta obra, según E. Asensio (*art. cit.*, p. 451), fue publicada con el título de *Desculpa de huns amores que tinha em Paris com hũa dama da Rainha dona Leonor, por nome Torsi*.

*Relação das Festas, que ElRey de França Francisco I. fez nas vodas do Duque de Cleves, e a Princeza de Navarra no anno de 1541;*

*Relação das Exequias, e enterramento delREy D. Francisco I. no anno 1546*<sup>82</sup>;

*Relação dos Torneyos do Principe em Xabregas a 5. de Agosto de 1550*<sup>83</sup>.

Como se puede apreciar, además de las falsas atribuciones, como la del *Primaleón*, los datos que proporciona Machado resultan insuficientes. De algunas carencias se dio cuenta uno de sus descendientes, Lucio Xavier de Moraes, quien en una carta privada, fechada el 1º de agosto de 1748, se dirige al ilustre polígrafo con el fin de que enmiende los errores: el primero de ellos es que el autor no es originario de Braganza, sino de Lisboa. La confusión parece provenir del hecho de que el escritor estaba emparentado, a través de su abuela, con una familia del mismo apellido, pero oriunda de aquella ciudad. Además, informa que su antecesor era un “cavalleyro”, pues incluso perteneció a una orden militar, de la que fue Comendador:

Francisco de Moraes foy natural de Lisbôa, cavalleyro, e comd.<sup>or</sup> na ordẽ de C.<sup>o</sup>, na qual fêz profissão a 17 de Agosto de 1566 como consta do livro antigo da matricula dos cavalleyros a fl. 76 v. foy thezoueyro do thezouro particular d’ElRey D. João o 3.<sup>o</sup>, e era filho de Sebastião de Moraes thezoueyro mór do reyno, e neto de Francisco de Balcarcel, e de fulana de Moraes, que éra parenta dos Morães de Bragança, d’onde o mesmo Fran.<sup>co</sup> de Balcarcel, e sua m.<sup>er</sup> passarão a vivēr p.<sup>a</sup> Lisboa. Compôz o d.<sup>o</sup> Francisco de Moraes o Palmeyrim d’ Inglaterra, e outras obras, cõ as quaes adquirio a gloria de sēr o primeyro, que coucorrẽo p.<sup>a</sup> a melhor policia da lingoajẽ Portuguêza, como diz Faria, e Sousa<sup>84</sup>.

---

<sup>82</sup> Publicada por António Dias Miguel, “Un inédit attribué à Francisco de Moraes: les «Exequias de Francisco de Valois... rey de França»”, *Bulletin des Études Portugaises et de l’Institut Français à Portugal*, Lisboa, t. 18, 1954, pp. 57-80.

<sup>83</sup> Una lista actualizada de las obras de Moraes puede verse en el Apéndice I de la edición castellana del *Palmerín de Inglaterra (Libro I)*, Ed. de Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006 (Los Libros de Rocinante, 23), pp. 235-237 y, mucho más completa, en Alpalhão, *op. cit.*, pp. 47-54.

<sup>84</sup> Jordão de Freitas, “Francisco de Moraes, «O Palmeyrim». Noticia bibliographica”, *Boletim das Bibliothecas e Archivos Nacionais*. Publicação Trimensal, Coimbra, Imprensa da Universidade, Anno 9, núm. 1, ene-mar, 1910, p. 91. Reproduzco el texto completo de la carta en el Apéndice 1 de este estudio.

Este documento también resulta valioso porque se dan a conocer algunos datos de su vida privada, como el que contrajo matrimonio con Barbara Madeyra, hija de Gil Madeyra, y con la que procreó una numerosa descendencia. Los herederos más sobresalientes fueron Vasco, “que sirvió en la India como capitán de galeras, donde murió [en 1578] –aunque otros indican el lugar de su fallecimiento en la batalla de Alcazarquivir”<sup>85</sup>, e Isabel, que casó con Manoel de Morais Pimentel, y quienes son padres de Diogo de Santa Anna, el fraile y escritor que, en cierto momento, reclamó la autoría del *Palmeirim* para su abuelo, a la vista de las atribuciones a un rey portugués. Se mencionan también algunos más, que fueron familiares cercanos<sup>86</sup>.

El valor de este testimonio resulta innegable; independientemente de la visión positiva que pudiera transmitirnos un miembro de la familia, los datos resultan lo suficientemente elocuentes para precisar la importancia del autor, particularmente en lo que se refiere a la proximidad con la corte de João III. De la misma manera, se informa del matrimonio de una de sus hijas con un personaje lo suficientemente influyente como para poder fundar una capilla en un monasterio con la finalidad de destinarla al entierro propio y de los descendientes. Además, el escritor alcanzó a ser comendador de la orden de caballería de Cristo, lo que contradice, de alguna manera, la tajante afirmación de Dias Miguel sobre la supuesta “indigencia” de Moraes.

Lamentablemente, no se proporcionan datos nuevos acerca de su labor como escritor, además de que ni siquiera se corrige la falsa atribución del *Primaleón*. Lo que resulta irrefutable es que para los descendientes de Moraes, no existía duda alguna acerca

---

<sup>85</sup> Aurelio Vargas-Díaz Toledo, Intod. a su ed. del *Palmerín de Inglaterra*, ed. cit., p. XVIII.

<sup>86</sup> Aunque no he podido consultarla, consigno aquí una monografía escrita por un lejano descendiente del escritor, ya que puede ser de interés para alegar a favor de la nobleza de la familia: Francisco Xavier de Moraes Sarmiento, *Famílias trasmontanas: descendência de Francisco de Moraes, Palmeirim. Ligações familiares e outras famílias de Tras-Os-Montes*, 2 vols., Ponte de Limia, Portugal, Edições Carvalhos de Basto, Ida, 2001.

de la autoría del *Palmeirim de Inglaterra*. Incluso, como lo recuerda Freitas en su nota introductoria a la edición de la carta, el rey portugués otorgó al autor el privilegio de añadir al propio nombre el de su creación, por lo que Moraes fue también conocido como “O Palmeirim”.

Parecería pues que, a pesar de las innegables lagunas que existían en torno a ciertos aspectos de su vida, la identidad del autor estaba lo suficientemente documentada como para presentar dudas. Sin embargo, en 1954, cuando Dias Miguel da a conocer un texto hasta entonces inédito, las “Exequias de Francisco de Valoys primeiro do nome, rey de França”, aunque ya había sido mencionado entre las obras de escritor por Barbosa Machado, la situación da un giro con la aportación de información desconocida pero que, a su vez, genera nuevas interrogantes en torno al escritor.

António Dias Miguel, además de dar a la divulgación el texto, revela en su trabajo que ha encontrado ciertos documentos que permiten corregir muchas de las equívocas afirmaciones de sus predecesores. Lamentablemente, el investigador parece desconocer la carta escrita por Lucio Xavier de Morais, publicada por Freitas, pues ni siquiera la menciona. Su trabajo se basa principalmente en investigaciones realizadas en archivos parroquiales; a pesar de la minuciosidad de la labor, no despeja del todo las dudas, pues termina preguntándose hasta qué punto un individuo llamado Francisco de Moraes puede ser identificado con Francisco de Moraes Cabral o si, por el contrario, tan solo se trata de un homónimo del escritor. Al parecer, no existe una respuesta definitiva y lo más adecuado es considerar que se trata del mismo individuo.

Aunque no justifica su opinión, Miguel comienza por dudar de que Moraes, tal y como afirmara Rodrigues Lapa, haya nacido antes de 1512. Igualmente, sin proporcionar su fuente, rectifica el nombre de su padre, que no fue Sebastião, el tesorero mayor de João III,

sino el capitán de navío António de Moraes. El primero es hermano de su padre y, por tanto, su tío. Miguel menciona también la existencia de un manuscrito, que pretende publicar en breve<sup>87</sup>, ya que le permite deducir que el escritor entró desde muy joven al servicio de Francisco de Noronha, conde de Linhares.

De los documentos que ha encontrado, el más antiguo en el que se menciona al escritor está fechado en abril de 1539; se trata de una orden de pago que el Cardenal Infante Henrique dirige a su tesorero, a fin de que se le pague a su gentilhombre de cámara, Francisco de Moraes, la suma de dos mil reales. El once de junio de ese mismo año, el destinatario del dinero rubrica el documento en señal de que lo ha recibido. Aparentemente, antes de servir al cardenal, Moraes había ejercido también las mismas funciones con el Infante don Duarte. Al menos así lo recuerda André de Resende: “Vi eu huma vez Francisco de Moraes seu moço de camara pedir-lhe certa mercē, indo o Infante já para fóra, e elle lhe respondeu que si, como tornasse”<sup>88</sup>.

El 24 de noviembre de 1540, Moraes acompaña como secretario al conde de Linhares, nombrado embajador ante la corte de Francisco I, en París<sup>89</sup>. El 10 de diciembre del año siguiente, desde Meun, le dirige a su señor una carta en la que le da noticias de las

---

<sup>87</sup> “Ce manuscrit, relié avec d’autres, a appartenu à la librairie de Luís Augusto Rebello da Silva; il a été récemment acheté par un particulier, dans une vente, pour 2.500 Esc.” (António Dias Miguel, art. cit., p. 58). Hasta donde tengo conocimientos, el texto no se llegó a publicar.

<sup>88</sup> André de Resende, *Vida do Infante Dom Duarte*, [prol. Josè Corroa da Serra], Lisboa, na Off. da Academia Real das Sciencias, 1789, p. 47 *apud*. A. Dias Miguel, *op. cit.*, p. 38.

<sup>89</sup> La presencia de un embajador portugués en la corte francesa se debía a una delicada situación política que se estaba viviendo. Los intereses marítimos portugueses en el Atlántico habían provocado enfrentamientos con el reino francés a causa de la piratería; con el fin de solucionar el problema se firma el Acuerdo de Lyon, suscrito en 1536. Sin embargo, en febrero de 1544 Francia abate varios navíos portugueses, por lo que la nación lusa se ve precisada a realizar las gestiones diplomáticas correspondientes. Además, la embajada portuguesa podía aprovechar la coyuntura política, ya que también en las evidentes tensiones entre Francia y España, Portugal podía servir de intermediario, ya que la reina portuguesa, Catalina, era hermana de Carlos V, al igual que la reina de Francia, Leonor, quien antes había sido reina de Portugal, tras su casamiento con Manuel I.

últimas novedades<sup>90</sup>. Lo más interesante es que, además de informarle sobre los rumores de una próxima guerra con Carlos V, a quien llama el Emperador; de ciertas fiestas cortesanas y de las costumbres que le llaman la atención, Moraes se refiere a un grupo de damas de compañía de la reina Leonor:

Aa noute coatro ou cymco destas senhorias em que entrou Tampes Latramja Mamsy madama de Momppense despidas em calças e camisa com frauta e tamboryl vyerom em mazcara a casa da rainha omde comtra fazerom volteadores e sempre muyto mal soo pino acertou de ter graça nele madama de Mamsy<sup>91</sup>.

Los nombres de las damas reaparecerán tanto en el *Desenganho de unhs amores* como en la segunda parte de *Palmeirim*, lo cual viene a reforzar la tesis de la autoría del portugués, dado que ambas obras refieren episodios de carácter autobiográfico. Según el prólogo de la edición portuguesa del *Palmeirim de Inglaterra*, al regreso de su estancia en Francia, Moraes habría escrito el libro, si bien para algunos críticos lo habría realizado durante su estancia en París, donde incluso lo publicó<sup>92</sup>.

Para 1546, año de la muerte de Francisco I, Noronha se encontraba de regreso en Portugal, pero tal vez no Moraes, quien debió estar presente en los funerales del monarca para poder escribir la relación de las exequias. Aunque, según parece demostrar la documentación, la primera estancia del escritor secretario ocurriría entre 1540 y 1544 y la segunda de 1547 a 1548, pues para el año siguiente figura como escudero al servicio de Juan III y, en ese mismo año signa un documento por medio del cual le vende el cargo de escribano de la naviera de la Mina a João Álvares Godinho, gentilhombre de cámara. Para

---

<sup>90</sup> Carta de Francisco de Morais ao conde de Linhares com notícias de França. Melu, 1541, en el Archivo Nacional de la Torre do Tombo, Gaveta 2, legajo 5, documento 61. Esta carta fue publicada por primera vez por Teófilo Braga, en sus *Questões de litteratura e arte portugueza*, Lisboa, A.J.P. Lopes, 1881 y, más tarde, en *As Gavetas da Torre de Tombo*, I (Gav. I-II), Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1960, pp. 744-747. Reproduzco el documento completo en el Anexo 2 de este trabajo.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 446.

<sup>92</sup> Sobreviviente de esta edición sería el ejemplar que se encontró en la biblioteca particular en el Cigarral de Campo, en Toledo, de cuya importancia me ocuparé más adelante.

1550, en el libro 64 de la Cancillería de Juan III, se le designa como “escudeiro-fidalgo”, al que su señor, el conde de Linhares, le otorga una pensión de 12.000 reales por los servicios prestados. En 1552 y 1553 figura de nuevo su nombre en el archivo parroquial de Ameixoeira, donde es llamado vecino del lugar, por lo que es muy posible que residiera en esa localidad.

En 1553 el rey lo nombra “feitor”, “alcalde”, “provedor dos difuntos” e intendente de los trabajos de Chaul. Para estas fechas ya es “cavaleiro-fidalgo”. El último documento proveniente del archivo regio ya pertenece al reinado de Sebastião, cuando en 1573 Moraes es nombrado capitán de uno de los buques destinados a la India en un viaje de ida y vuelta.

En los archivos parroquiales de Ameixoeira el autor continúa apareciendo en distintos papeles fechados entre 1552 y 1573; el más importante de todos es del 6 de febrero de 1576, ya que en él se registra su muerte. Este testimonio resulta fundamental porque contradice la leyenda sobre el supuesto asesinato del escritor en la Puerta del Rocío, en Évora, dato que, por cierto, ha continuado repitiéndose en las enciclopedias modernas<sup>93</sup>.

Finalmente,

Francisco de Morais Cabral est enterré dans la petite église d’Ameixoeira qui portait au XVI<sup>e</sup> siècle le nom de Notre-Dame du Fal, á droite du maître-autel. L’épitaphe est parfaitement lisible sur la partie de la pierre que ne s’est pas usée<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> La *Grande enciclopédia portuguesa y brasileira*, Lisboa-Rio de Janeiro, Editorial Enciclopédia, 1945, vol. XVII, pp. 804-807 ignora todos los documentos que he comentando, ya que consigna que Moraes, originario de Braganza, fue hijo de Sebastião Valçaçar y Juliana de Morais, que nació a finales del siglo XV. Sitúa su estadía en Francia entre 1540 y 1543, y da como causa de su muerte el asesinato en Évora; por su parte, Joaquim Veríssimo Serrão, en su *História de Portugal*, vol. III: O Século de Ouro (1495-1580), Lisboa, Verbo, 1978, p. 386, da como fechas vitales del escritor 1525-1572.

<sup>94</sup>A. Dias Miguel, “Un inédit attribué”, p. 61.

## La corte portuguesa, un ámbito favorable a la ficción caballeresca

La escritura de un libro de caballerías como el *Palmerín de Inglaterra* no puede ser entendida a menos de que hubiera existido un ambiente propicio para la recepción del género.

Juan M. Carrasco y José Luis Gavilanes explican, en unas breves páginas de una *Historia de la literatura portuguesa* más o menos reciente<sup>95</sup>, las causas que propiciaron la aparición y el éxito de la ficción caballeresca. En primer lugar mencionan el interés que manifestara por el género el rey João II. Esta estimación podía deberse no únicamente a su afición por un tipo de literatura de entretenimiento, como la que demostraron en su momento Isabel la Católica y su nieto Carlos, sino también por las enormes posibilidades políticas con las que podía recubrirse el género<sup>96</sup>. Es obvio que el monarca lusitano

---

<sup>95</sup> Juan M. Carrasco González y José Luis Gavilanes Laso, “La narrativa”, en *Historia de la literatura portuguesa*, Ed. José Luis Gavilanes y António Apolinario, Madrid, Cátedra, 2000; para los libros de caballerías portugueses del siglo XVI, véanse especialmente las pp. 201-203. También son de consulta indispensable los trabajos de Aurelio Vargas Díaz-Toledo, “Os libros de cavalarias renascentistas nas histórias da literatura portuguesa”, *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 3, 2006, pp. 233-247, en línea, <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/3762.pdf> [19 octubre 2013]; “A literatura cavaleiresca portuguesa: estado da questão”, en *De cavaleiros e cavalarias. Por terra de Europa e Américas*, ed. Lênia Márcia Mongelli, São Paulo, Humanitas, 2012, pp. 146-156; “O heroísmo cavaleiresco dos séculos XV-XVII”, *Revista Signum*, Associação Brasileira de Estudos Medievais, 14.2, 2013, pp. 222-233; en <http://www.revistasignum.com/signum/index.php/revistasignumn11/article/view/124/111> [28 marzo, 2014], así como su libro *Os livros de cavalarias portuguesas dos séculos XVI-XVIII*, Lisboa, Pearlbooks, 2012, que no he podido consultar, pero cuyo contenido y alcances se detallan en la reseña crítica de Pedro Álvarez-Cifuentes (<http://www.revistalimite.es/volumen%207/14recensionalvares.pdf> [28 marzo, 2014]).

<sup>96</sup> Para los libros de caballerías en el periodo de los Reyes Católicos, véanse Ma. Carmen Marín Pina, “La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballeresca del reinado fernandino”, en *Fernando II, el Rey Católico*, Presentación de Esteban Sarasa, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1996, pp. 87-105; ahora en su libro *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2011, pp. 101-125 y Luzdivina Cuesta Torre, “La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías”, en *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»)*. Poética, lectura, representación e identidad, Coord. Pedro Cátedra, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 87-109, donde sostiene que “la guerra entre Lisuarte y Amadís quedaría supuestamente representada en la guerra de sucesión motivada por la muerte sin descendencia de Enrique IV y el matrimonio de Isabel y Fernando”. Para el periodo de Carlos V, puede verse el trabajo de ésta última, “Libro de caballerías y propaganda política: un trasunto novelesco de Carlos V”, en *Mundos de ficción. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, Ed. José María Pozuelo Yvancos y Francisco Vicente Gómez, Murcia, Universidad de Murcia, 1996, t. I, pp. 553-560, donde sostiene que *Tristán el Joven* (1534), “propugna la exaltación del emperador asimilándolo a la categoría de héroe caballeresco”, mientras que para el periodo de su hijo, véase Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, “Los libros de



encontró en estas obras la posibilidad de convertirlas en el medio propagandístico de sus ideales políticos.

Ahora bien, en cierta medida vinculada con la causa anterior, algunos eruditos portugueses encontraron en estos relatos un estrecho vínculo con la epopeya clásica, en tanto que la ficción caballeresca cumplía con la exaltación de los valores heroicos, como el honor y la valentía, además de la defensa de la religión<sup>97</sup>. Finalmente, cabe señalar que entre los miembros de la corte portuguesa se llegó a tener como una muestra de refinamiento y buen gusto la lectura de obras en castellano, entre las que, indudablemente, abundaban los libros de caballerías.

En estas condiciones, el ambiente era más que propicio para la creación de obras originales. Así, en 1520 aparecerá el primer libro de caballerías portugués, la *Crónica do Imperador Clarimundo*, de João de Barros. La novela, dedicada ya a João III, narra la historia de Clarimundo, el supuesto fundador de la Casa Real portuguesa<sup>98</sup>. De esta manera, la novela venía a incorporarse perfectamente en el proyecto político que se estaba gestando desde hacía algunas décadas. Es por esto que se puede considerar que la obra estuvo ideada para un público cortesano e, inclusive, se puede precisar aún más: estaba destinada a la

---

caballerías en la época de Felipe II”, en *Silva. Studia philologica in honorem Isaías Lerner*, Coord. de Isabel Lozano-Renieblas y Juan Carlos Mercado, Madrid, Castalia, 2001, pp. 25-35.

<sup>97</sup> Este aspecto religioso, que no estaba ausente de la literatura artúrica, se ve reforzado en la reelaboración del *Amadís de Gaula* emprendida por Rodríguez de Montalvo. No solo se contentó el escritor medinés con la recreación de un personaje, Esplandián, que venía a ser en cierta manera contrapunto de su padre, Amadís, sino que además, los derroteros del original sufrieron las suficientes enmiendas como para transformar la materia original. Es abundante la bibliografía sobre este punto, pero pueden ser útiles como punto de partida Samuel Gili Gaya, “Las *Sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXIII, 1947, pp. 103-11; José Amezcua, “La oposición de Montalvo al mundo del *Amadís de Gaula*”, *NRFH*, XXI, 1972, pp. 320-337 y el amplio estudio de Juan Bautista Avalle-Arce, “*Amadís de Gaula*”: el primitivo y el de Montalvo, México, FCE, 1990 (Lengua y Estudios Literarios).

<sup>98</sup> Algunos fragmentos de la obra, traducidos al español, así como el resumen de la misma pueden verse en José Amezcua *Libro de caballerías hispánicas. Castilla, Cataluña y Portugal*, Estudio, antología y argumentos, Madrid, Eds. Alcalá, 1973 (Aula Magna, 26).

familia real. Barros, quien era miembro de la corte, “no sólo espera[ba] recibir la gloria de la letras, sino buenos rendimientos en la promoción administrativa”<sup>99</sup>.

Más allá de las pretensiones personales de Barros, lo cierto es que la aparición del *Clarimundo*

es de gran importancia en la narrativa del XVI, no sólo por ser la primera del género caballeresco, sino por haberle sabido imprimir el carácter épico-histórico que será la característica diferenciadora del género en Portugal<sup>100</sup>.

Se mencionaba, páginas atrás, que la corte portuguesa mostraba cierto interés por la lectura de los libros de caballerías castellanos. Resulta un tanto cuanto difícil corroborar esta afirmación, especialmente cuando no se cuenta con estudios sobre los hábitos de lectura de los miembros de la corte lusitana; sin embargo, existen testimonios que pueden ayudar a corroborar el supuesto anterior.

El primero que se puede aducir es la temprana fecha de publicación de ficciones caballerescas castellanas en ciudades portuguesas. En 1528 salió, de unas desconocidas prensas lisboetas, la primera parte de *Clarián de Landanís*, de Gabriel Velázquez de Castillo, así como su cuarta parte, *Lindamán de Ganail*, de Jerónimo López. También en Lisboa, el impresor Germán Gallarde dio a conocer *Florando de Inglaterra* en 1545, mientras que la saga amadisiana se difundió a través de *Florisel de Niquea*, el X libro del ciclo y que fue publicado por los herederos de André de Burgos, hacia 1500<sup>101</sup>.

Otra evidencia, posiblemente la más elocuente, sea la censura que João de Barros, homónimo del anterior, escribiera en el folio 4 de la introducción a su *Espelho de Casados*, en 1540:

---

<sup>99</sup> Juan M. Carrasco González y José Luis Gavilanes Laso, *op. cit.*, p. 201.

<sup>100</sup> *Idem.*

<sup>101</sup> Solo consigno aquí las ediciones publicadas en fechas cercanas a la aparición de la versión castellana de *Palmerín de Inglaterra*; por tanto, no menciono muchas otras obras publicadas después de 1500, pero que pueden verse, incluido el *Quijote*, en el apéndice de la edición del *Palmerín de Inglaterra I*, ed. cit., pp. 237-239.

Quando os mancebos començã a ter *entendimento* do mundo gastan o tempo en liuros muy desnecesareo (*sic*) τ pouco proueitosos pa si nen pa autren. asi como na fabullosa historia d'amadis. nas patranhas do santo grial. nas sensaborias de palmerin τ *primaleon*. τ florisendo outros asi. *que* hauian menester. totalmente exterminados *que* jaa de nhuna cousa seruen. onde ha tantos outros de *que* se pode tirar pueito. asi como de santo Agustino τ d'san Jeronimo τ d' Seneca. τ pasar tempo em mores façánhas *que* as d'Esplandian. lean a Liuiio Valerio Curcio Suetonio. Eutropio. τ out'os muitos historiadores onde se acharon mayores façanhas pueitosas pa os *que* desejan saber τ ainda auisos τ muy necesarias doutrinas<sup>102</sup>.

La cita resulta de enorme interés porque proporciona información valiosísima y, hasta cierto punto, precisa sobre los gustos literarios de los jóvenes portugueses. Habría que suponer que tras la vaga mención de Amadís, Barros se está refiriendo al de Gaula, el iniciador de la serie; más difícil, en cambio, resulta la identificación del libro de patrañas sobre el *Santo Grial*, puesto que puede tratarse tanto de una versión castellana como, mucho más probablemente, de la portuguesa *Demanda do Santo Graal*<sup>103</sup>. El mencionado Florisendo bien puede tratarse de *Floriseo* de Fernando Bernal<sup>104</sup> o de una versión anterior y desconocida del *Florando de Inglaterra*, que no se publicará sino hasta 1545 en Lisboa<sup>105</sup>.

Quizás para este estudio, el aspecto más relevante sea la aparición conjunta de *Palmerín y Primaleón*, ya que, a mi parecer, se trata de una prueba incontrovertible de que

---

<sup>102</sup> João de Barros, *Espelho de casados em o q[ua]l se disputa copiosam[en]te q[ue] excele[n]te p[ro]ueitoso & necesareo seja o casam[en]to*, nouam[en]te cõposto pelo doctor Ioã de Barros, cidadão da cidade do Porto, Porto, Vasco Diaz Tanco d[e] Frexenal, 1540 *apud* Henry Thomas, *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas. Despertar de la novela caballeresca en la Península Ibérica y expansión e influencia en el extranjero*, Trad. Esteban Pujals, Madrid, C.S.I.C., 1952, p. 121.

<sup>103</sup> Para un panorama general sobre la literatura artúrica en Portugal, debe consultarse Santiago Gutiérrez García y Pilar Lorenzo Gradín, *A literatura artúrica en Galicia e Portugal na Idade Media*, Santiago de Compostela, Universidade, 2001, con abundantes noticias bibliográficas.

<sup>104</sup> Fernando Bernal, *Floriseo*, Valencia, Diego de Gumiel, 1516 es la única edición conocida, por lo que resulta difícil de creer que un libro publicado poco más de veinticinco años antes todavía esté tan presente, por lo menos en el recuerdo del censor.

<sup>105</sup> Dada la proximidad de la fecha de publicación de este libro con la mención de Barros, surge la idea de que fuera posible que algunas obras de ficción circularan de forma manuscrita antes de que fueran entregadas a la imprenta y, por tanto, conocidas incluso por sus censores. En definitiva, se trata de una cuestión muy sugerente, pero que no ha sido estudiada todavía con la suficiente profundidad.

ambas obras no solo eran vistas como una totalidad sino que, incluso, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación en el reino castellano aún despertaban un vivo interés entre el público lusitano.

Al parecer, tanto Palmerín de Olivia como su hijo Primaleón se habían incorporado desde fechas muy tempranas en el imaginario de la corte portuguesa. Este entusiasmo se manifestó en la creación de una obra absolutamente original, surgida de la pluma de uno de los más reconocidos escritores cortesanos, Gil Vicente. Efectivamente, el dramaturgo portugués tomó como inspiración unos cuantos de los capítulos finales de *Primaleón*, para escribir su *Tragicomedia de don Duardos* que, como reza su subtítulo, trata

sobre os amores de dom Duardos, principe de Inglaterra, com Flérida, filha do Emperador Palmeyrim de Constantinopla. Foy representada ao serenissimo Principe & Poderoso Rey dom Ioam o terceyro deste nome em Portugal<sup>106</sup>.

En opinión de Dámaso Alonso, la obra “debió probablemente representarse entre 1521 y 1525”<sup>107</sup>. Resulta evidente entonces que en menos de diez años, considerando que la edición príncipe de *Primaleón* es de 1512, la historia había seducido de tal manera a la corte de João III que le permitía reconocer en las tablas algunos de los episodios más atractivos de la extensa novela. ¿Qué encontraron tan atractivo en esta obra como para que Gil Vicente decidiera adaptarla al escenario? Sobre si se considera que tardó un par de años más para llevar a cabo la adaptación de *Amadís de Gaula*, la que era, sin duda alguna, la obra más popular del género.

Es claro, pues se encuentra reflejada en la obra del dramaturgo, que el interés radicaba en el novedoso tratamiento del tema amoroso. La tragicomedia se centra en

---

<sup>106</sup> Gil Vicente, *Tragicomedia de don Duardos*, Ed. Dámaso Alonso, t: I: Texto, estudio y notas, Madrid, C.S.I.C., 1942 (Biblioteca Hispano-Lusitana, I). Todas las citas de la obra provienen de esta edición.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 18. Las fechas corresponden respectivamente a las muertes del rey don Manuel, el 13 de diciembre de 1521 y a la de doña Leonor, el 17 de noviembre de 1525. La alusión a esta dama se encuentra en la *Compilaçam de todaslas obras de Gil Vicente*, Lisboa, 1586 (véase Gil Vicente, *Teatro castellano*, Ed., pról. y notas de Manuel Calderón, est. prel. de Stephen Reckert, Barcelona, Crítica, 1996, p. 324).

algunos de los capítulos finales del *Primaléon*, precisamente en la historia del enamoramiento y conquista de don Duardos, príncipe de Inglaterra, de Flérida, hermana del protagonista. Indudablemente, el tema amoroso ha desplazado al asunto caballeresco, pues es el que le da coherencia a la obra, a pesar de la presencia de las armas<sup>108</sup>.

Algunos críticos han considerado que el episodio de Camilote, el viejo escudero, y Maimonda, la dama terriblemente fea, proveniente del libro castellano, es un error del dramaturgo por conservarlo en la obra dramática; sin embargo, desde otra perspectiva se aprecia su importancia en el conjunto de la obra. Por una parte, la aparición de Camilote en escena permite preservar el tema caballeresco, aunque lo sea de manera cómica, dado el desastroso aspecto del caballero, al que vencerá don Duardos sin ninguna dificultad. Por otra parte, también es la manera de presentar el que considero el núcleo de la obra vicentina: el poder del amor sobre cualquier otro aspecto, ya sea el físico o el linajístico.

Casi desde el inicio de la obra, y a partir del despropósito de Camilote de que toda la corte de Palmerín reconozca la gran belleza de su dama, Flérida reacciona, tras el asombro inicial, de manera burlona, por lo que su padre, el Emperador Palmerín, le indica que el amor no encuentra diferencias entre nobles y plebeyos:

Flérida.        ¡Espantado es mi sentido!  
                      ¿quién hizo cosas tan feas,  
                      namoradas?

Emperador.    Son los milagros de amores  
                      maravillas de Copido,  
                      ¡oh gran Dios,  
                      que a los rústicos pastores  
                      das tu amor encendido,  
                      como a nos!<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> Para las diversas opiniones sobre la *Tragicomedia*, remito al prólogo de Manuel Calderón, en Gil Vicente, *Teatro castellano*, ed. cit., pp. XLVI-XLVIII, con las referencias bibliográficas pertinentes.

<sup>109</sup> Gil Vicente, *Tragicomedia*, p. 46.

De esta manera se muestra en clave cómica lo que posteriormente será el meollo de la obra: Duardos, que ha llegado a la corte de Constantinopla para retar a Primaleón, se ve obligado a suspender el combate ante la petición de Flérida. Al ver a la dama, Duardos se enamora de ella y, tras abandonar el campo de batalla, decide regresar a la corte para volver a verla; sin embargo, por el temor de ser reconocido como el retador de su hermano, se ve precisado a volver disfrazado de jardinero. Las continuas entrevistas con la princesa provocan que ésta comience a corresponder el amor del desconocido pues, a pesar de su rústico traje, intuye en él cierta nobleza de sangre. De esta manera, en repetidas ocasiones, Flérida lo instará a que le descubra su verdadera identidad, porque no cree posible que un hombre como él sea de humilde nacimiento. Duardos se niega, pues insiste que el amor no debe dejarse llevar por las apariencias, sino por la verdad que existe en el individuo en cuanto tal:

Duardos.      Quien tiene amor verdadero  
                  no pregunta  
                  ni por alto ni por bajo  
                  ni igual ni mediano.  
                  Sepa, pues,  
                  que el amor que aquí me trajo,  
                  aunque yo fuese villano,  
                  él no lo es<sup>110</sup>.

Flérida, finalmente cederá a los requiebros del caballero y, tras revelararle éste su verdadera identidad, decide abandonar la corte paterna con su amado. La obra cierra con un bello romance que cantan ambos protagonistas.

Como se podrá haber comprobado a través de las citas anteriores, Gil Vicente eligió el castellano en vez del portugués como la lengua para su obra. Es, por tanto, muy evidente que el castellano gozaba de gran prestigio entre la corte portuguesa, tal y como se había

---

<sup>110</sup> Gil Vicente, *Tragicomedia*, p. 91.

apuntado previamente. Posiblemente el que el libro que le servía de punto de partida para su tragicomedia fuera un original castellano lo inclinó igualmente a escribirla en esta lengua, en vista de que sería más fácil para su público reconocer el origen<sup>111</sup>.

El enorme interés que se generó por los amores de Flérida y Duardos no se circunscribió únicamente al ámbito cortesano, pues al menos el romance que cierra la obra trascendió este ámbito, llegando al resto de la sociedad. Al menos eso parece demostrarlo la existencia de reelaboraciones del romance, que todavía se conservaban hasta hace algunas décadas en las zonas de Tras-os-Montes, como puede verse en esta versión, recogida en Braganza en 1980:

Meio-dia era em ponto, quando o sol revolvía,  
quando a bela infanta do seu palácio saía.  
Ela s' ia a despedir dum jardim que seu pai tinha:  
–Adeus, cravos, adeus, rosas, adeus, fontes de água fria;  
adeus, também, a hortelã, que era a erva que eu mais queria.  
Se por aqui vier meu pai em busca da sua filha,  
dizei que fui com um jornaleiro ao jornal ganhar a vida.  
Eu não sei se irei ganhada, nem sei se irei perdida.  
–Ganhada vai a senhora, ganhada e não perdida.  
Achará muito do ouro, muito mais da prata fina;  
achará casas telhadas ao uso da mouraria<sup>112</sup>.

De esta manera Gil Vicente decide concluir su obra dejando cabos sueltos en cuanto a la información sobre la nueva pareja. No ocurre tal en el libro que le sirve de fuente, ya que la historia continúa con nuevas aventuras: tras la huída de la pareja, Primaleón y Duardos se combatirán cuando se encuentren en el mar; luego, ambos serán retenidos en la

---

<sup>111</sup> Lo mismo ocurrirá con la obra dedicada a Amadís.

<sup>112</sup> Versión de Deilão (c. Bragança, dist. Bragança, Trás-os-Montes, Portugal). Recitada por Delmina Paula Gonçalves (62a). Recogida por Manuel da Costa Fontes y Maria-João Câmara Fontes, 18/07/1980. Versión tomada del Proyecto sobre el Romancero pan-hispánico, realizado por Suzanne H. Petersen, de la Division of Spanish & Portuguese, University of Washington, y disponible en la página web: <http://depts.washington.edu/hisprom/espanol/ballads/balladaction.php>. Consulta: 21 de mayo, 2014. En el proyecto se recogen por lo menos once versiones distintas del romance de “Flérida y don Duardos”; la mayoría de las cuales proviene de Braganza, en Portugal, mientras que dos más se recogieron en Asturias. A estos testimonios, habría que añadir uno más, recuperado por Manuel Manrique de Lara, en Tánger, en 1915, posiblemente de boca de judíos sefardíes.

isla de Ordán, de la que no saldrán sino hasta que son rescatados por Palmerín. Éste, tras otorgar su perdón a los prófugos, consentirá el matrimonio de Flérída y Duardos. Los recién casados se dirigirán a Inglaterra, donde el caballero Troendos se enamorará de la dama. Este amor lo lleva a la muerte en medio del palacio, por lo que

en presencia de todos, Alvedes acusa a Flérída de la pérdida del amigo. Avergonzada y airada, Flérída tacha de locura las pretensiones del difunto mientras que don Duardos lo perdona porque no es de asombrar que los buenos deseen lo bueno y destierra a Alvedes por su comportamiento<sup>113</sup>.

El autor de *Primaleón* decidió desentenderse del resto de la historia de esta pareja inclinándose a favor de continuar su relato a través de la línea sucesoria masculina, así pues, apunta las primeras aventuras de Platir, hijo de Primaleón. En España, un nuevo autor, también desconocido, decide proseguir la historia, apenas esbozada de Platir<sup>114</sup>.

Portugal, en cambio, parecía estar más atraído por la historia amorosa entre Flérída y su falso jardinero. De esta manera, Gil Vicente concluyó su tragicomedia prescindiendo de los elementos que le parecieron accesorios, creado así un final más sutil, al eliminar un aspecto tan violento como lo sería la muerte de un caballero a causa de una dama. Así, no es difícil imaginar que Moraes, en tanto miembro de la corte portuguesa, se haya sentido igualmente entusiasmado por la historia amorosa recreada por su compatriota; pudo incluso albergar la idea de concluir la historia que había quedado en suspenso. Y no es difícil imaginar que también hubiera considerado que ante el evidente éxito de la historia entre sus compatriotas, las oportunidades que tendría su nueva obra de gozar el favor del público serían mucho mayores. Finalmente, tampoco se debe descartar la posibilidad de que Moraes

---

<sup>113</sup> Ma. Carmen Marín Pina, *Primaleón. Guía de lectura*, ed. cit., p. 49.

<sup>114</sup> Para el *Platir*, además de los estudios de Ma. Carmen Marín Pina, ya citados en estas páginas, puede consultarse, de la misma, su edición del texto: *Platir*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, 362 págs. (Los Libros del Rocinante, 1).



igualmente pensara que podría aprovechar la ocasión, como lo hiciera Barros en su momento, para granjearse algunos favores de la casa real.

Así pues, al emprender la redacción de su obra, Francisco de Moraes vincula más su obra a la de Vicente que al libro que le sirve de base. El relato inicia informando brevemente acerca de las bodas entre Duardos y Flérída, evitando mencionar siquiera el episodio de Troendos y Alvedes; por el contrario, en una evidente técnica de *abbreviatio* consigna con rapidez las bodas, para entrar de lleno en la historia:

Después que don Duardos, príncipe de Inglaterra, vino del imperio de Grecia acabadas las fiestas de su casamiento, como en el libro de Primaleon se cuenta, no pasó mucho tiempo que Flérída se halló preñada<sup>115</sup>.

De esta manera, esta nueva novela se convierte en la continuación natural y esperada de *Primaleón*, ya que

Francisco de Moraes en su *Palmeirim de Inglaterra* (1546?), que perpetúa el linaje con otros descendientes directos del emperador Palmerín, sus nietos Palmerín de Inglaterra y Floriano del Desierto, hijos de Flérída y Don Duardos. Omitiendo, posiblemente por desconocimiento, el libro de *Platir*, continúa exactamente la narración de la historia de Flérída y don Duardos en el punto abandonado en el *Primaleón* [...], explotando con ello una de las vías de continuación, antes apuntada. El héroe único, cuya andadura caballeresca estructuraba otras obras del ciclo, *Palmerín de Olivia* o *Platir*, desaparece en esta continuación en aras del protagonismo múltiple o dual, pues son Floriano y Palmerín quienes conducen el relato. Las deudas contraídas con los relatos precedentes no se escapan a ningún conocedor de la serie y el propio Moraes se encarga de subrayarlas con alusiones expresas a episodios concretos de los dos primeros libros. En relación con éstos, y en concreto con el *Primaleón*, las modificaciones son escasas, siendo la más significativa la relativa a la figura del viejo emperador Palmerín, que, muerto en el último capítulo del segundo libro, es resucitado por Moraes sin ninguna justificación, siendo la muerte al final de la obra, poco después de concertar los matrimonios de sus nietos<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup> Todas mis citas provienen de la reproducción fotostática del ejemplar conservado en la British Library, G. 10254, que poseo gracias a la gentileza del Centro de Estudios Cervantinos. En todos los casos modernizo la ortografía y la puntuación; regularizo los usos de u/v, i/j y señalo en cursivas el desarrollo de las abreviaturas.

<sup>116</sup> Ma. Carmen Marín Pina, *Estudio y edición*, ed. cit., pp. 133-134.

A decir de María Carmen Marín Pina, Francisco de Moraes no llegó a tener noticia de la publicación de *Platir* en 1533:

Considerando que *Platir* sólo conoció la edición vallisoletana de 1533 y que, a diferencia de las otras tres obras de la serie, no se tradujo a ningún idioma, no es de extrañar que Moraes la desconociera. Máxime cuando parece ser que la fuente inmediata de su obra es el texto francés del *Primaleón*<sup>117</sup>.

Sin embargo, me permito disentir de esta última afirmación de la investigadora, pues, como creo que ha quedado demostrado, los miembros de la corte portuguesa podían sin grandes dificultades estar familiarizados con el castellano, por lo que no tendrían ninguna razón como para recurrir a traducciones. Ahora bien, suponer que Moraes conociera la serie palmeriniana a través de sus versiones francesas me parece imposible ya que, como ha sido demostrado por otros estudiosos, queda claro en el *Desenganho de unhs amores*, una de las mayores dificultades que tuvo Moraes para dirigirse a la señora Torsiera su desconocimiento del francés<sup>118</sup>.

Ahora bien, se puede pensar efectivamente que Moraes desconociera la existencia del *Platir*, bien porque no llegó a sus manos o, incluso, porque no tuvo interés por ella. Incluso podría especularse sobre la idea de que no mucho después de la representación de la obra de Gil Vicente, Moraes emprendiera la composición de su libro con la intención de aprovecharse de inmediato del éxito que gozaba la historia. Posiblemente, la posterior estancia en Inglaterra únicamente le sugiriera la utilización de ciertos tópicos que, por cierto, figuran en la dedicatoria, como el incierto origen de la obra, que supuestamente solo

---

<sup>117</sup> Ma. Carmen Marín Pina, *Estudio y edición*, ed. cit., p. 133. Véase, también al respecto, Nicolás Díaz de Benjumea, *Discurso sobre el Palmerín*, pp. 49-51.

<sup>118</sup> Incluso, su poco conocimiento del francés puede verse en la forma en la que escribe algunos topónimos en la carta que dirigiera al conde de Noronha desde Meun, en 1541: Fomtenableo, Valemça, Orlyens, etc. Véase el Anexo 3 de este trabajo, donde se transcribe la carta completa.

traduce<sup>119</sup>. Además, los pasajes de carácter autobiográfico aparecen en el segundo libro, por lo que puede pensarse que la redacción se ha realizado a lo largo de un tiempo largo. Así pues, se podría proponer que el *Palmerín de Inglaterra* tendría por lo menos dos etapas de escritura: una inicial, comenzada en Portugal, poco tiempo después de un contacto estrecho con la historia de Flérida y Duardos, y una posterior, quizás llevada a cabo en Francia o poco tiempo después de la estancia en esta nación. El tiempo que media entre ambas redacciones quizás ayudaría a explicar algunos desajustes que se advierten en el relato.

Díaz de Benjumea, en su intento de defender la autoría de Moraes, ponía en evidencia que la obra estaría constituida por dos partes: la primera inicia con la desaparición de don Duardos y concluye cuando es rescatado por sus hijos Palmerín y Floriano. La segunda parte, más extensa, está dedicada por completo a narrar las aventuras de los dos jóvenes héroes. Aunque para el crítico ésta sería una prueba de la manipulación de la obra cometida por el editor castellano, me parece que también puede ser tomada en cuenta como prueba de que el autor fue modificando su idea original al ir escribiendo su narración.

Díaz de Benjumea señala también que en esta segunda parte se produce un gran cambio en el carácter de los personajes femeninos, ya que hasta el episodio de la Floresta encantada,

---

<sup>119</sup> Sobre el tópico de la traducción de los libros de caballerías se han ocupado Victoria Cirlot, “La ficción del original en los libros de caballerías”, en *Literatura medieval. Actas do IV Congresso da Associação Hispanica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5 Outubro 1991)*, Organização de Aires A. Nascimento e Cristina Almeida Ribeiro, Lisboa, Cosmos, 1993, vol. IV, pp. 367-371, quien trata el tema tangencialmente; con mucho más detalle escriben María Carmen Marín Pina, “El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías españoles”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Ed. María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad, 1994, vol. I, pp. 541-548; ahora, con una addenda bibliográfica, en sus *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2013, pp. 69-84 y Anna Bognolo, “Il romanziere e la finzione: questioni teoriche nei testi introduttivi ai libri de caballerías”, *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 2, 1999, 67-94.

todas las damas que pinta son modelos de constancia, de fidelidad y de intenso amor hácia sus caballeros esposos [...] Más luego, de improviso, y como si algún accidente de grave y profunda huella hubiese afectado el ánimo del autor, cambia el colorido que dá y juicio que forma del bello sexo. Casi al mismo tiempo entran en escena *Miraguarda*, tipo de coqueta al estilo caballeresco, que despunta por mantener su corazón libre de agradecimiento á todos los que la sirven, y por honrarse con que valerosos caballeros se maten ó derramen su sangre en su presencia: condicion de hiena que contrasta con lo admirable de su hermosura, *Arnalta*, tipo de la muger desenvuelta, exigente, descarada, envidiosa y sensual, que prendada de *Palmerín*, le hace prender desarmado, y le comunica sus malos deseos; que luego se enamora de *Floriano* y se le entrega á toda su discrecion y talante, y que, en suma, lleva una vida desarreglada é impropia de su rango y sexo. Finalmente, *Targiana*, hija del Gran Turco, que correspondiendo al amor de *Albyzar*, mientras este se halla exponiendo su vida en Constantinopla para hacer á los caballeros confesar que es la más hermosa del mundo, cede á la elocuencia persuasiva de Floriano y hace traicion á su caballero<sup>120</sup>.

Estos cambios producidos en los personajes femeninos contribuyen también a abonar la idea de que la redacción del libro se produjo en por lo menos dos momentos distintos. Aunque no se cuenta con la suficiente información como para considerar que se trata de una verdad irrefutable, dejo apuntada la posibilidad.

Pese a que la suposición anterior no quede demostrada, lo que sí puede afirmarse con ningún género duda es que Moraes, al ignorar por desconocimiento o por voluntad propia la existencia de *Platir*, generará un desajuste en la historia de la saga familiar, iniciada en *Palmerín de Olivia*. Marín Pina indica con gran precisión en qué consistieron estos desequilibrios:

Morais explota parcialmente la andadura de otros hijos de Primaleón, en concreto la de Florendos, disculpándose incluso en algún momento de no haberle prestado la suficiente atención, Por lo que respecta a Platir, su historia vuelve a estar modificada en relación a como se presenta en el *Primaléon*. Nada se menciona de su participación en los torneos de Lacedemonia, de sus relaciones con Ricarda y de su posterior matrimonio con Sidela, hija del rey Tarnaes. En la obra portuguesa aparece como caballero novel, investido por el rey Frisol el mismo día que reciben la orden de caballería su hermano Florendos y su primo Palmerín de Inglaterra, y sus aventuras se pierden entre las de

---

<sup>120</sup> Nicolás Díaz de Benjumea, *Discurso sobre el Palmerín*, ed. cit., p. 68.

muchos otros personajes que pueblan el libro sin llegar a ocupar nunca un primer plano. Con la continuación de Moraes, son ya tres los relatos distintos de una misma historia, la del infante Platir, y dos procesos diferentes (la obra vallisoletana y la portuguesa) de la recepción del texto del *Primaleón*, que no hacen sino evidenciar el desajuste narrativo operado al final del mismo con la inserción de dicha historia<sup>121</sup>.

De esta manera, y a pesar de los problemas generados, el libro de caballerías portugués se incorpora a uno de los ciclos surgidos en España. Ahora no resta sino explicar el proceso de reinsertión en el ámbito castellano a partir de la traducción impresa por Fernando de Santa Catarina en 1547 y 1548.

### ***De Palmeirim a Palmerín***

La precedencia de la edición castellana sobre la publicación del original portugués fue la causa de una fuerte polémica en torno al origen y la autoría del libro, según se expuso en el capítulo anterior. Es indudable que esta situación resulta, por decir lo menos, peculiar, pues incluso las traducciones a otras lenguas, como la francesa y la italiana, tomaron como fuente original el texto español. Ahora bien, esta circunstancia genera ciertas interrogantes acerca de la transmisión del texto.

En general, los autores que se han ocupado del asunto en evidente apoyo a la autoría de Moraes y del origen portugués del libro, han sostenido que probablemente el original se hubiera publicado tempranamente, tal vez en Francia. Sin embargo, de esta edición no se conservaba ejemplar alguno. Esta afirmación no pasaba de ser una mera suposición puesto que ningún bibliógrafo antiguo se había referido a esta temprana publicación.

---

<sup>121</sup> Ma. Carmen Marín Pina, *Estudio y edición*, ed. cit., p. 135.

La justificación de la existencia de esta edición perdida se basaba exclusivamente en el testimonio de Agostinho Jose da Costa Macedo, quien en su prólogo a las *Obras* de Moraes, afirmara que había visto un ejemplar diferente del *Palmeirim* de 1567:

Na copiosa Livraria do Convento de S. Francisco da Cidade [Lisboa] se conserva, posto que muito estragada e falta, huma edição d'esta obra em character entre gothico e redondo, que dá algumas mostras de ser impressa fora do reino. He conforme com a primeira, só com alguma pequena variedade de orthographia, e leve transposição de algumas palavras<sup>122</sup>.

Incluso se muestra convencido de que el ejemplar que ha visto es similar al de la primera edición, por lo que no lo considera más antiguo que el de 1567. Al parecer, ha revisado el volumen con cierto detenimiento, pues lo considera un ejemplar estragado e incompleto. Por lo tanto, no se trataría de un ejemplar de la edición príncipe, como lo habían supuesto algunos, sino tal vez una posterior, aunque publicada fuera del reino portugués. Incluso, podría darse el caso de que careciera del pie de imprenta, dado su estado, por lo que resultaba imposible identificar el lugar de edición.

Para el brasileño Odorico Mendes, este ejemplar habría sido, sin lugar a dudas, el único sobreviviente de los publicados en París, entre 1540 y 1543. Supuestamente, en este último año Moraes habría regresado a Portugal llevando consigo su obra recién impresa, incluso dedicada a la reina Leonor.

Así pues, al carecer de un ejemplar de la supuesta edición parisina del *Palmeirim*, la edición castellana debía seguir considerándose anterior a la primera portuguesa, la de Évora, 1567<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> Apud Carolina Michaëlis de Vasconcellos, "*Palmeirim*", p. 44.

<sup>123</sup> Yo mismo arriesgué una explicación de cómo podría haber ocurrido el proceso: "En torno a la *editio princeps* del *Palmerín de Inglaterra*", en *Amadís de Gaula: quinientos años después: estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Coord. por José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina, Ana Carmen Bueno Serrano, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 711-727.

Será a partir del encuentro de una edición completamente desconocida del *Palmeirim* por Margarida Santos Alpalhão, en una biblioteca privada en el Cigarral del Carmen, en Toledo<sup>124</sup> lo que cambie esta perspectiva. Su pormenorizado análisis la lleva a considerar que se trata de una edición completamente distinta de las que hasta entonces se conocían, por lo que sostiene que bien puede tratarse de la desconocida edición parisina que supusiera Mendes. Dada la importancia de este ejemplar, no puedo sino reproducir su minuciosa descripción<sup>125</sup>:

Descrição (segundo o exemplar da Biblioteca del Cigarral del Carmen TOBI-2-U3 NR 533):

Página de rosto: Não apresenta. Mancha tipográfica: Texto a duas colunas (232 mm x 155 mm), com, em média, 43 linhas por coluna, em caracteres redondos ou romanos. Erros: caracteres trocados, invertidos ou impressos em espelho.

Foliação: obra composta por 27? fólhos, com numeração romana minúscula no canto superior direito. Erros: 23 [xxiij] por 20, 30 [xxx] por 36, 43 [lxiiij] por 46, 52 [lij] por 51, 157 [clvij] por 158, 271 [cclxxj] por 267. O fl. 137 que contém [cxxxxiiv] por [cxxxvij]. Falha do fl. 120 [cxx].

Cadernos: considerando os fólhos manuscritos, trocados e em falta, é difícil determinar com segurança os mesmos. Crê-se terem sido a-z<sup>8</sup> (a manuscrito e m, z com dois fls. ms.) A-F<sup>8</sup> G-H<sup>7</sup> I-L<sup>8</sup> e M<sup>8</sup> (M manuscrito).

Matérias: [?]

x r-cclxxij v (com lacunas) Texto: Primeira Parte (capítulos I a XLI) fls. ?-54r e Segunda parte (capítulos XLII a CLXXII) fls. 54v-27?

Capitulação: em numeração romana maiúscula. Erros: LI por LII, LVIII por LV, CVIII por CXIII, CXLVII por CXLII, CCLIII por CLIII e CCLIIII por CLIIII.

Não apresenta cólofon.

Encadernação: moderna (castanha marmoreada, séc. XIX?), lombada com rótulo para o título e decoração a dourado.

Outras particularidades:

Obra in-fólio (265mm x 185mm).

Apresenta 279 fólhos, dos quais vários estão mutilados, aparados, em branco ou manuscritos. Os fls. 15 [xv], 238 [ccxxxviiij] e 240 [ccxl] estão deslocados: intercalados, respectivamente, entre os fls. 10 [x] e 11 [xj]; entre os fls. 234

---

<sup>124</sup> Sobre esta importante biblioteca para el conocimiento de la literatura caballeresca, puede verse el trabajo de José Manuel Lucía Megías, “Libros de caballerías castellanos en la Biblioteca del Cigarral del Carmen (Toledo)”, *Tirant*, 8, 2005, en línea, <http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.8/LibrosCaballeria.pdf> [4 abril, 2014].

<sup>125</sup> Únicamente prescindo de sus notas a pie de página, donde da puntual noticia de aspectos secundarios o de interés para su edición del texto.

[ccxxxiiij] e 235 [ccxxxv] e, rosto invertido, entre os fls. 88 [lxxxviiij] e 89 [lxxxix]. Os fls. 3 [iii] a 9 [ix], 76 [lxxvj] e 77 [lxxvij], 95 [cxv] e 96 [cxvj], 183 [clxxxiiij] e 184 [clxxxiiiij], 273 [cclxxiiij] a 278 [cclxxviii] encontram-se manuscritos (também em português; caracteres do século XVIII?).

Encontram-se manuscritos, total ou parcialmente, os capítulos 1 a 8 (primeiro-octavo), 59-60 (lix-sassenta), 75 (satenta e sinco), 126 (cento e vinte seis) e 170-172 (clxx-clxii).

Os cabeçalhos apresentam: no rosto – DE PALMEIRIM DE INGLATERRA / DINGLATERRA e no verso – PARTE PRIMEIRA, PARTE SEGVNDA.

A primeira folha de guarda, em branco, apresenta a marca d'água: ALMASSO. Esta mesma marca d'água foi identificada por Arnaldo Ataíde e Melo (1926: 299) com o número 213.

O papel impresso apresenta várias marcas d'água: mão esquerda sob estrela de cinco pontas; vários jarros, alguns com as iniciais NB. Algumas destas marcas d'água estão referenciadas por Charles-Moïse Briquet (1923: 626) com os n.ºs: 12660, 12769, 12770 e 12771.

Na segunda folha de guarda, manuscrito, pode ler-se: “Paulo Correa de afn<sup>ca</sup>” e, junto à encadernação, na vertical: “Não hade ser aparado”

Marcas de humidade e de insectos (estas afectando por vezes o texto).

A Primeira Parte (capítulos I a XLI) termina com: FIM DA PRIMEIRA | PARTE.

A Segunda Parte (capítulos XLII a CLXXII), que começa com o texto: COMEÇA A SEGUNDA PARTE DO LIBRO DO | MUITO ESFORÇADO CAVALLEIRO PALMEI | RIM DINGLATERRA. HO QVAL TRATA | DAS SVAS GRANDES CAVALLARI- | AS. E DAS DO IFFANTE FLO- | RIANO DO DESERTO | SEV HIRMão. |

Apresenta notas manuscritas marginais (fls. 129v, 130, 131, 131v), no cabeçalho (fl. 129v), entrelinhadas (fls. 131v, 132, 132v, 223) e em rodapé (fl. 148).<sup>126</sup>

Este ejemplar es el que toma como base para la realización de su edición crítica de la obra, pues señala que la edición de Andrés de Burgos revela claramente el origen castellano del editor, no solo por la presencia de castellanismos sino incluso el desconocimiento del portugués<sup>127</sup>.

Como habrá podido observarse en este recorrido, la literatura caballeresca castellana encontró en Portugal un terreno fértil para conservarse, difundirse y, más

<sup>126</sup> Margarida Santo Apalhão, *op. cit.*, pp. 95-97.

<sup>127</sup> Según me informara la Dra. Lénia Márcia Mongelli, se encuentra en preparación una edición del *Palmeirim de Inglaterra* en la Universidad de São Paulo. Desconozco si se tratará de una edición crítica o si se basará únicamente en alguno de los testimonios.



importante, para volverse un espacio para la creación de obras originales. Una de estas creaciones fue el *Palmerín de Inglaterra*, posiblemente una de las creaciones más estimadas en los países de lengua portuguesa. Lo peculiar de esta obra es que tome como punto de arranque un ciclo originariamente castellano, pero que al ser recibida en un ámbito distinto permitió darle un giro a la historia. No se trata solamente de la generación de algunos desacuerdos, como los que señalara Marín Pina, sino verdaderamente de otra visión a los personajes y los espacios que éstos habitan.

Igualmente relevante será que esta nueva obra, escrita en una lengua distinta se vuelva a reinsertar en el ámbito que le dio origen, según se verá en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO III

### *El Palmerín de Inglaterra castellano*

Tal y como se expuso en el capítulo anterior, la sola creación del *Palmeirim de Inglaterra* supuso una desviación de los derroteros por los que se iba desarrollando el ciclo palmeriniano. El cambio mismo de la lengua de escritura representaba una transformación en el mundo de la ficción. Ahora bien, la traducción del original portugués al castellano implicaba, por tanto, una nueva adaptación al contexto en el que venía a insertarse esta nueva versión del libro.

Es indudable que incluso la escasa pericia del traductor va a propiciar no únicamente la transmisión de un texto deturpado, sino que, además, va a generar un proceso de reescritura<sup>128</sup>. Si bien, éste último es de carácter involuntario, también es verdad que la simple confusión de nombres cambiará las expectativas del lector. Tan solo por dar un ejemplo, mencionarí que mientras para el lector portugués la alusión al “Tejo” sería una referencia absolutamente fincada en el entorno palpable, al momento de conservarse la misma forma en el texto castellano, quizás el nuevo receptor encontrara una geografía lejana de la real, por lo que adquiriría cierto tono misterioso. No ocurriría lo mismo que con lugares perfectamente reconocibles, como Inglaterra, Francia o Constantinopla.

Es posible también que los lectores que se enfrentaron al nuevo texto castellano se percataran de que, si sus recuerdos no eran inexactos, la historia que ya conocían se había transformado, al ser eliminados algunos episodios y personajes que aparecían en el

---

<sup>128</sup> Para el concepto de re-escritura aunque aplicado al *Baldo*, véase Javier Gómez-Montero, “Una poética de la re-escritura para los libros de caballerías”, en *Libros de caballerías (De “Amadís” al “Quijote”). Poética, lectura, representación e identidad*, Ed. Eva Belén Carro Carvajal, Laura Puerto Moro y María Sánchez Pérez, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas/Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 123-133.

*Primaleón*. Debieron tener también mayores dudas si además de todo, habían leído *Platir*, libro que no coincidía con la nueva obra. Lamentablemente, carecemos de información que permita conocer el impacto que suscitó esta obra aunque, como ya se mencionó, no fue tan exitosa como tal vez lo pensara el editor castellano.

Es evidente que hace falta un pormenorizado análisis comparativo entre los textos portugués y castellano, para establecer con toda precisión las diferencias que existen entre una versión y otra, lo cual no es objetivo del presente trabajo. Aunque no sería para demostrar la superioridad de una versión sobre otra sino realmente para conocer cómo se produjo este proceso de readaptación. Quizás, determinar con exactitud si las partes que fueron eliminadas fueron provocadas por la premura con la que se debía imprimir el libro o si por el contrario, podrían corresponder a ciertos impulsos de carácter estético. Lamentablemente las limitaciones de este trabajo no permiten dedicarle más espacio.

La primera edición moderna de nuestra obra apareció hace cerca de cien años; realizada por Adolfo Bonilla y San Martín, para la inestimable Biblioteca de Autores Españoles<sup>129</sup>, se basaba en el ejemplar custodiado por la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, un volumen que presenta importantes lagunas. De acuerdo con los criterios de su época, el editor enmienda todos los que considera errores según su propia opinión; criterio que no corresponde con las propuestas actuales de la investigación filológica. Es verdad también que hasta la fecha no se ha realizado un estudio sistemático de los otros ejemplares conservados, por lo que tampoco es posible descalificar sin más la labor de Bonilla.

Ahora bien, también habría que llamar la atención sobre la situación de que la meritoria labor del erudito madrileño se ha perpetuado, aún en sus errores, pues la edición

---

<sup>129</sup> Adolfo Bonilla y San Martín, *Libros de caballerías. Segunda parte: Ciclo de los Palmerines, Extravagantes*, Glosario, variantes, correcciones e índices, Madrid, Bailly & Baillièrre, 1908 (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 11), pp. 3-186.

que preparara fue la que sirvió de base a la única impresión contemporánea que se había realizado en 1979:

La presente edición reproduce esencialmente la que Adolfo Bonilla y San Martín preparó, en 1908, para el volumen XI de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, siguiendo el texto impreso en 1547. No obstante, se han introducido muchas de las variantes del llamado “ejemplar Menéndez Pelayo”, que en dicha edición se anotaban, procedentes, según se estima, de dos tiradas o quizás de dos ediciones distintas (ésta segunda publicada en 1548) y de errores del copista de la edición de 1908. Se han simplificado y cambiado, asimismo, muchas formas ortográficas, sin variar para nada las formas sintácticas originales. Las palabras entre corchetes pertenecen, en su mayoría a Bonilla, así como la transcripción de gran parte de los nombres propios que reproducimos en nuestra edición, muy particularmente es responsable de la aparición de Recesvinto, rey de España (en lugar del Recindos del original)<sup>130</sup>.

Como puede verse, además de las intervenciones que llevara a cabo su primer editor en su afán de remediar los errores que le parecían evidentes, las nuevas enmiendas alejan aún más al texto de su versión primigenia. Además de lo cual, al tratarse de un libro publicado hace ya más de dos décadas ha desaparecido por completo del mercado, por lo que también se ha vuelto inaccesible. Por si esto fuera poco, además, el breve ensayo de Luis Alberto de Cuenca no añade nada nuevo para el conocimiento de *Palmerín de Inglaterra*; tan solo menciona de paso la discusión acerca de la autoría y encarece la labor de Bonilla, la cual juzga “modélica y difícilmente superable”<sup>131</sup>.

Nos encontrábamos de nuevo con la paradójica situación de que, a pesar de los elogios dispensados por Cervantes en el *Quijote*, *Palmerín de Inglaterra*, carecía no solo de una edición solvente, sino incluso de alguna accesible<sup>132</sup>. Su situación resulta aún más

---

<sup>130</sup> *Palmerín de Inglaterra*, acompañada de un folleto de Luis Alberto de Cuenca, 2 vols., Madrid, Miraguano, 1979 (Libros de los Malos Tiempos, 2-3), t. I, p. [7].

<sup>131</sup> Luis Alberto de Cuenca, “La palma de Inglaterra”, folleto independiente que acompaña el *Palmerín de Inglaterra*, t. I.

<sup>132</sup> Me refiero únicamente a las dos únicas ediciones completas del libro, ya que se han publicado algunos fragmentos en la selección que realizara Ramón María Tenreiro, *Libros de caballerías*, Madrid, Instituto-Escuela/Junta para Ampliación de Estudios, 1924 (Biblioteca Literaria del Estudiante, xx); 2a. ed., Madrid, Instituto-Escuela, 1935 (Biblioteca Literaria del Estudiante, 20). Como era de esperar, la selección procede

precaria si la comparamos con otras de las obras salvadas de las llamas, como *Amadís de Gaula* o *Tirante el Blanco*; obra esta última que ha sido incluso ha contado con la fortuna de ser llevada a la pantalla<sup>133</sup>. Será hasta 2006, que Aurelio Vargas Díaz-Toledo publique la primera edición moderna y con cierto cuidado filológico del primer libro del *Palmerín de Inglaterra*, atendiendo a los criterios de la colección Los Libros de Rocinante, del Centro de Estudios Cervantinos:

Hemos manejado el ya citado ejemplar de la Biblioteca Menéndez Pelayo de la traducción castellana de 1547 (Toledo, Herederos de Fernando de Santa Catalina). Sólo en casos excepcionales, en donde la traducción castellana se muestra muy confusa, hemos recorrido al original portugués titulado *Cronica do famoso e muito esforçado cavaleiro Palmeirim de Ingalaterra* (Évora, André de Burgos, 1567) –a partir del ejemplar de la Biblioteca del Cigarral del Carmen de Toledo–, aun a sabiendas de que el intérprete castellano no pudo tener como base para su traducción esta edición, sino una hipotética publicada en torno al 1544<sup>134</sup>.

Así pues, pareciera que esta nueva edición nuevamente tendría que ponerse a cotejo ante la recuperación del ejemplar portugués, probable modelo de la edición castellana.

Dada la extensión de la obra, a pesar de ser mucho más breve que algunos otros libros, resulta indispensable trazar un resumen de la misma, con el fin de contar por lo

---

también de la edición de Bonilla. Más llamativo es que no figura algún fragmento en la conocida antología de Felicidad Buendía, *Libros de caballerías españoles*, Est. prel., selec. y notas, 2a. ed., Madrid, Aguilar, 1960. Yo mismo realicé la transcripción de un par de pasajes de la obra, pertenecientes a cada uno de los volúmenes, que fueron incluidos en la *Antología de los libros de caballerías castellanos*, Ed. de José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001, pp. 340-346; posteriormente, Aurelio Vargas Díaz-Toledo realizó la transcripción de los primeros dos capítulos para la revista toledada *Enculturas* y, en colaboración con Juan Carlos Pantoja, la edición de un fragmento del capítulo 22 para una antología de textos caballerescos (*Vid.* su ed. del *Palmerín de Ingalaterra*, ed. cit., p. XXIX).

<sup>133</sup> *Tirante el Blanco / Tirant lo Blanc*, Director y guión: Vicente Aranda, Productoras: Carolina Films, DeAplaneta, Future Films, coproducción España-Italia-Reino Unido, 2005. Reparto: Caspar Zafer, Esther Nubiola, Leonor Watling, Ingrid Rubio, Charlie Cox, Vistoria Abril, Giancarlo Giannini, Jane Asher, Sid Mitchell y Rafael Amargo. Estrenada en Madrid en 2006.

<sup>134</sup> *Palmerín de Ingalaterra*, ed. cit., p. XXVII.

menos con algunos puntos de referencia que ayuden a comprender el análisis que se llevará a cabo en el capítulo siguiente<sup>135</sup>.

### **Resumen del *Palmerín de Inglaterra***

Tras las bodas de Flérida y don Duardos, tal y como se cuentan en el *Primaleón*, la pareja deja la corte de Constantinopla y llega a Inglaterra, donde Flérida descubre estar embarazada. Un día en que toda la corte sale de cacería, el príncipe Duardos se pierde en la floresta al perseguir un animal fabuloso. Es hecho prisionero en una torre encantada por Eutropa, tía del gigante Dramusiando, poseedor del recinto, e hijo de Franarque, al que mató el caballero. Entre tanto, Flérida da a luz en el bosque a un par de gemelos: Palmerín y Floriano, quienes son raptados por un salvaje a fin de alimentar a los leones que lo acompañaban. La mujer del salvaje se apiada de las criaturas, decide salvarlos y criarlos al lado de su hijo Selvián. Los tres niños crecen y se educan juntos, hasta que un día Floriano se pierde entre la maleza, de donde es recogido por el caballero Pridos y llevado a la corte de Inglaterra, donde su madre Flérida, sin saberlo, lo toma a su servicio. El chico es llamado Desierto en recuerdo del lugar en el que fue encontrado. Entre tanto, Palmerín y Selvián se escapan de la cueva del salvaje en busca de aventuras; encontrados por Polendos, son llevados a Constantinopla, donde reina el abuelo del joven. Polinarda, la hija de Primaleón, cautiva el corazón del recién llegado.

Mientras tanto, la noticia de la desaparición de don Duardos causa que salgan en su búsqueda los mejores caballeros del mundo; así, recorren los caminos Primaleón; Vernao, príncipe de Alemania; Recindos, rey de España; Arnedo, rey de Francia y otros más, todos

---

<sup>135</sup> Me baso en la sinopsis de Justina Ruiz de Conde para su libro *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar, 1948, pp. 231-237. Cuando me ha parecido pertinente, he incorporado información necesaria.

los cuales logran llegar a donde está cautivo don Duardos, pero son apresados por Dramusiando, ya que son vencidos en un complejo proceso en el que deben luchar contra dos oponentes, luego, contra el dueño de la torre e, inclusive, con el cautivo Duardos.

Entonces, llega a la corte de Constantinopla una doncella con noticias de la sabia del Lago de las Tres Hadas; allí se profetiza que la corona imperial volverá a ser dichosa a causa del joven desconocido que ha llegado a la corte. Ante esta revelación, el emperador Palmerín arma caballero a su nieto, quien, una vez recibida la investidura, confiesa el gran amor que siente por Polinarda, quien lo rechaza con gran enfado, y le ordena que se aleje de ella. Palmerín, ocultándose bajo el nombre de Caballero de la Fortuna, comienza a vivir una serie de aventuras con la intención de obtener el reconocimiento suficiente para volverse digno de su amada. Los lances de Palmerín se van alternando en el relato con los de su hermano Floriano, que es conocido como el Caballero del Salvaje, pues se ha reencontrado con Selvián, quien lo acompaña. Los dos hijos de Duardos son protegidos en distintas ocasiones por el sabio Daliarte del Valle Oscuro, quien también es su hermano, pues fue engendrado por Duardos y Argónida. Finalmente, tras un enfrentamiento entre Palmerín y Floriano, que ignoran sus identidades, llegan a la torre de Dramusiando, donde, tras superar las pruebas establecidas por éste, obtienen la victoria y logran liberar no únicamente a Duardos sino a todos los otros cautivos. Al regresar todos juntos a la corte de Inglaterra, los jóvenes héroes son reconocidos como hijos de Duardos y Flérída, lo que les permite recuperar sus verdaderos nombres. Por la gran alegría ante el regreso de Duardos y el encuentro de sus hijos los príncipes, se celebran grandes ceremonias, en las que incluso Selvián es investido escudero, ante la alegría de sus padres, los salvajes, que apenas pueden reconocerlo.

Entre los asistentes a las justas que se celebran se encuentra el Floramán, de quien se cuenta su historia. Éste, enamorado de Altea, provoca que el rey Avandro, empeñado en que Floramán la olvide y se case con Adriana, princesa de Cecilia, envenena a Altea. Al morir ésta, Floramán roba los restos de su amada y se retira a un lugar solitario, donde pasa su vida entregado a la contemplación de la amada y abandonado a la fascinación de la música. Un buen día decide abandonar su retiro y sale a combatir con cualquier caballero con tal de obligarlo a confesar que Altea es la más hermosa del mundo. Palmerín, que no puede soportar la afrenta que se comete contra Polinarda, combate a Floramán, a quien vence. A instancias del rey, el caballero derrotado, y tras un breve paso por la vida pastoril, retorna a cumplir sus deberes caballerescos.

El otro núcleo de aventuras se organiza en torno a Miraguarda, princesa española recluida por su propia voluntad en el castillo de Almaurol, ya que no desea ser cortejada por ningún caballero. Florendos, hijo de Primaleón, profundamente enamorado de la española, al ver que no puede vencer el orgullo y la frialdad de la dama, decide lanzar un desafío. Se asienta a las afueras del castillo donde defiende el famoso escudo de Miraguarda. Al lugar acuden los mejores caballeros del mundo para apoderarse del objeto; sin embargo, ninguno logra vencer al enamorado. Solo cuando se enfrenta con Palmerín se puede dudar de quién ha sido el que ha ganado del combate; esto enfurece a Miraguarda, por lo que obliga a Florendos a que abandone el desafío y se vuelva pastor durante un año. Mientras el nuevo pastor y Floramán cantan y lloran por los valles, se encuentran con Albaizar, hijo del Sultán Olorique de Babilonia. Éste, enamorado de Targiana, está cumpliendo el mandato de su amada de proclamar la superioridad de su belleza por todo el mundo cristiano, especialmente ante los caballeros que justan por Miraguarda. Ahora, el escudo de la altiva española es defendido por el gigante Dramusiando, que se ganó el afecto



de Duardos por el buen trato que le dio durante su cautiverio. Aunque Albaizar es derrotado por Dramusiando, durante la noche roba el escudo y escapa con él; llega hasta la corte de Constantinopla, donde relata los combates de los que ha sido vencedor.

Floriano del Desierto, en sus andanzas por el mundo llega a la corte del Gran Turco, donde conoce a Targiana; ambos jóvenes se enamoran de inmediato, por lo que deciden escapar hacia Constantinopla, donde se encuentra Albaizar, vanagloriándose de sus triunfos, desconociendo la infidelidad de su dama. Mientras tanto, Florendos llega en pos de Albaizar, a quien reclama el robo del escudo, combate contra él y lo derrota delante de Targiana. El emperador, sin embargo, dispone casar a ésta con Albaizar y devolverla a su padre, escoltada por Polendos y otros caballeros, mientras que el recién casado es enviado por Florendos a ponerse al servicio de la afrentada Miraguarda. El Gran Turco aprisiona a los acompañantes de su hija, por lo que Miraguarda obliga a Albaizar a entregarse como rehén del rey Recindos.

Palmerín, en tanto, está dedicado al desencantamiento de la princesa Leonarda, con la cual se podría casar o, si no lo desea, tendrá la potestad de otorgarle marido. En este momento se produce una digresión para narrar el inicio de otra aventura. Palmerín ha regresado a Constantinopla con tal de ver a su dama Polinarda; entonces llega a la corte una doncella con una copa encantada donde estaban congeladas las lágrimas de Brandisia, hija del rey de Tracia. Artibel y Brandimar, buenos amigos entre sí estaban enamorados de Brandisia; al ser el primero elegido por la doncella, Brandimar se enoja de manera tal que reta a su contrincante, pero al resultar mortalmente herido, como venganza revela al rey el secreto de los amores de su hija con Artibel. El rey esperó a que Brandisia diera a luz al hijo que esperaba, manda matar a Artibel, a quien le saca el corazón y se lo envía a la joven en una copa, de donde ella lo tomó, se lo colocó cerca del pecho y se arrojó desde lo alto de

una torre<sup>136</sup>. Antes de lanzarse, Brandisia había llorado sobre la copa, donde sus lágrimas se habían solidificado a causa de un hechizo de su padre. El mismo rey de Tracia era quien había hechizado a Leonarda, la cual solo podría ser desencantada hasta que un caballero excepcional volviera las lágrimas a su estado líquido y la copa a su color natural; para esto debería ser el primero en valentía y amor. Una vez roto el hechizo, Leonarda se enamora de Palmerín quien se niega a ser infiel a Polinarda, con la que desea entrevistarse nuevamente, una vez cumplida su misión. Además, se propone casar a Leonarda con su hermano Floriano. Aquí concluye el primer volumen del libro; se promete la continuación de sus aventuras, “llamándose el cavallero del tigre como muy largamente en la segunda parte desta historia se contará, la cual se queda emprimendo”<sup>137</sup>.

El segundo volumen inicia con el envío del Gran Turco de tres gigantes y un emisario a la corte de Constantinopla con la pretensión de que Polinarda se case con el Sultán de Persia y Florendos con su hermana Armenia; además, exige que se le entregue a Floriano pues cree que éste ha engañado y raptado a su hija Targiana. El emisario termina con la amenaza de guerra mientras que los gigantes desafían a toda la corte. Albaizar, que es prisionero del rey Recindos es enviado en canje a cambio de los prisioneros que tiene el Gran Turco.

Se cuentan luego las aventuras de Floriano del Desierto, mientras que se descuidan un tanto los hechos de Palmerín. En primer lugar figura Arnalta, hija de Basilio, rey de

---

<sup>136</sup> Como bien señalara H. T. Oostendorp, el pasaje recuerda la *novella* de Giscardo en el *Decamerón* de Boccaccio (IV, 1) y un episodio de Grisel y Mirabella (*El conflicto entre el honor y el amor en la literatura española hasta el siglo XVII*, Van Goor Zonen, La Haya, Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Universidad Estatal de Utrecht, 1962, p. 85). Y, como también señala Ruiz de Conde, el final de Bradisia es similar al de Melibea (J. Ruiz de Conde, *El amoy y el matrimonio*, p. 235). El episodio es estudiado con su acostumbrada agudeza crítica por María Carmen Marín Pina, “La aventura de la copa encantada del *Palmerín de Inglaterra* y las leyendas del corazón arrancado”, en *De cavaleiros e cavalarias. Por terra de Europa e Américas*, ed. Lênia Márcia Mongelli, São Paulo, Humanitas, 2012, pp. 413-423.

<sup>137</sup> *Palmerín de Inglaterra*, fo. cxxxj b.

Navarra, quien se ha encaprichado con Palmerín. Éste prefiere la prisión antes que serle infiel a Polinarda. Al llegar Floriano a la corte navarra, la voluble dama se entusiasma con el recién llegado, por lo que Palmerín recupera su libertad. Tras otros amores igualmente inestables, Arnalta y Dragonalte, el último de los caballeros de los que se ha enamorado, se ponen en camino hacia Almourol para que Dragonalte se combata a favor de la belleza de Arnalta.

Por otro lado, la terrible gigante Arlanza, tras enamorarse de Floriano, se pone en camino hacia Constantinopla acompañando al caballero. Con ellos marchan también Polifema y otras tres doncellas. Floriano, se enamora de todas ellas, con excepción de la gigante, a la que respeta, pues desea casarla con Dramusiando. En sus andanzas por los bosques, el caballero gana cuatro doncellas más, por lo que será atacado por numerosos caballeros españoles a los cuales vence sin dificultad debido a su falta de capacidad para el combate. Por fin, Floriano llega a la corte francesa, donde unas damas se ríen al verlo tan respetuoso con tan descomunal dama como lo es Arlanza. Mansi, Telensi, Latranja y Torsi, damas de la corte francesa, desean competir con Miraguarda, por lo que organizan unas pruebas para los caballeros que deseen cortejarlas. Florendos se enamora de las cuatro a la vez, y aunque parece preferir a Torsi, se encuentra desorientado entre tanta belleza. Finalmente acaba siendo burlado por las damas<sup>138</sup>, por lo que decide abandonar la corte y volver a Constantinopla, donde el emperador ha convocado a Arnedos y Recindos para concertar unos matrimonios.

En tanto, Palmerín ha estado ocupado en diversas aventuras, como la de la Isla Perdida; de regreso en Constantinopla, se reencuentra con Polinarda, a quien encuentra

---

<sup>138</sup> El episodio ha sido estudiado por Sylvia Roubaud, “Juego combinatorio y ficción caballeresca: un episodio del *Palmerín de Inglaterra*”, *NRFH*, 24, 1975, pp. 178-196.

mucho más comprensiva, por lo que deciden casarse en secreto. El emperador, por su parte, propone una serie de matrimonios que provocan la felicidad de las damas y de los caballeros, pues por lo menos se trata de veintiocho contrayentes. Leonarda desaparece de la corte y Floriano, su esposo, tendrá que enfrentar grandes peligros para recuperarla.

Finalmente, una alianza de reyes paganos ataca Constantinopla y en su defensa muere la mayoría de los reyes cristianos, mientras que los descendientes (Floramán, Palmerín, Florisando, Primaleón) quedan malheridos. Las mujeres y los niños son encantados por Daliarte del Valle Oscuro, quien de esta manera los protege. El libro concluye con el saqueo y la destrucción de Constantinopla, aunque Daliarte anuncia que en el caso de que no se curen Primaleón o Florendos, la corona estará reservada para un segundo Primaléon, hijo del príncipe Florendos, que entonces se cría en un lugar oculto.

### **La edición castellana**

La historia que ha sido resumida anteriormente ha llegado hasta nosotros conservada en una única edición publicada en Toledo, por Fernando de Santa Catherina. El primero de los volúmenes salió de sus prensas el 24 de julio de 1547, mientras que el segundo se terminó de imprimir el 16 de julio del año siguiente.

Del primer tomo se han conservado los siguientes cuatro ejemplares:

Barcelona, Biblioteca Central, Bon-IV-4 <sup>139</sup>

Londres, British Libary, G-10254

Santander, Biblioteca Menéndez y Pelayo 237 <sup>140</sup>

---

<sup>139</sup> Este testimonio es el descrito por Encarnación García Dini, pues asienta que “l’esemplare descritto forma parte del legato di Don Isidro Bonsoms” (“Per una bibliografía dei romanzi di cavalleria: Edizioni del ciclo dei «Palmerines»”, en *Studi sul Palmerin de Olivia*, t. III: Saggi e ricerche, Pisa, Università, 1966, p. 41).

Viena, National Bibliothek, 26125-C Alt Mag <sup>141</sup>

Al parecer, el ejemplar conservado en la British Library es el más completo que se ha conservado, incluso, el que presenta menos errores. Es indudable que todos los testimonios pertenecen a la misma edición, aunque corresponden a distintos estados de emisión <sup>142</sup>.

Aunque lo ideal sería contar con una descripción pormenorizada de cada uno de los ejemplares sobrevivientes, se trata de una tarea difícil por su conservación en bibliotecas muy distantes. Es por eso que de momento me conformo con esbozar una descripción de la edición, entendiendo ésta como una generalización que agrupa los distintos testimonios independientemente de sus variaciones, que pueden ser tanto producto del proceso de publicación como resultado de su transmisión <sup>143</sup>.

---

<sup>140</sup> De este ejemplar dio noticia Antonio Rodríguez Moñino, *El poeta Luis Hurtado de Toledo*, Valencia, 1964, p. 33, aunque sin proporcionar una descripción completa del mismo. Y, como ya quedó anotado antes, es el que sirve de base para la edición del Centro de Estudios Cervantinos (*vid. supra*, p. 63).

<sup>141</sup> Este ejemplar difiere notablemente en su portada, ya que el título aparece más desarrollado, además que da 1548 como el año de impresión, por lo que parece haberse confundido con un ejemplar de la segunda parte; sin embargo, los preliminares y la descripción que ofrece Sánchez Regueira coinciden puntualmente, salvo algún descuido en la transcripción de la autora. Por considerarlo de interés, consigno el título que ésta proporciona: “*Libro primero del muy esforçado Caballero Palmerin de Inglaterra: hijo del rey don Duarnos: en el qual se prosiguen y hanfin los muy dulces amores que tuvo conla Infanta Bolinarda dando cima a muchas aventuras y ganando imortal fama con sus grandes fechos. Y de Florianio del desierto su hermano e con algunos del principe Florendos hijo del Primaleon. Impresso Año MDXVIII (sic)*”. (*Vid.* Manuela Sánchez Regueira, “Ediciones desconocidas o raras de textos medievales en la Biblioteca Nacional de Viena”, *Revista de Literatura*, t. XXI, 61-62, ene-jun, 1967, p. 24).

<sup>142</sup> Edición es el “conjunto de ejemplares de un libro impreso de una misma composición tipográfica, o con muy pequeñas variantes”, a su vez, la emisión es “el conjunto de ejemplares, parte de una edición, que forma una unidad intencionalmente planeada”, mientras que “frente al carácter intencionado de la emisión, tanto durante su impresión como después de su puesta en venta, el estado puede ser definido como las variaciones, no planeadas intencionalmente, que presentan los ejemplares de una edición, producidos durante la impresión o posteriormente a la misma o en su puesta en venta”. Las explicaciones anteriores, provenientes de Jaume Moll, están tomadas de José Manuel Lucía Megías, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000, pp. 74, 81 y 91.

<sup>143</sup> Según los conceptos explicados por Lucía Megías (*Imprenta*, pp. 74-93), habría que considerar tanto el ejemplar ideal como la edición anterior a su publicación, en tanto que la emisión, como el estado, son las modificaciones introducidas en el proceso de impresión, mientras que el ejemplar se concibe a partir de su transmisión, pues incluso los poseedores de la obra van dejando sus huellas.

Dado que la presente tesis está dedicada únicamente al estudio del aspecto espacial en el tomo primero de la obra, no se hace referencia alguna al segundo tomo, a pesar de que en algún determinado momento habrá que acercarse a él.

### **Descripción bibliográfica del tomo primero<sup>144</sup>**

PORTADA: [Gran grabado que representa un jinete en actitud de saltar<sup>145</sup>] | **Libro del muy esforçado | Cauallero Palmerin de inglaterra hijo del rey don | Duardos: y de sus grandes proezas: y de Floriano del | desierto su hermano: con algunas del principe Florendos | hijo de Primaleon. Impresso Año M.D.xlvij.**

Vuelto, en blanco.

Prologo. ¶ Dirigido al muy magnifico señor don Alonso ca | rillo ꝛ. mi señor hecho por Miguel ferrel seruidor y criado suyo. (A ij).

¶ El auctor al lector: [Cuatro octavas acrósticas, en las que se lee: “Lvys hvrtado avtor al lector da saluds”] “Leyendo esta obra discreto lector...” (vuelto).

COLOFÓN: ¶ Fue impressa la presen | te hystoria del muy esforçado cauallero | Palmerin de inglaterra y de Flo | riano del desierto su hermano en la Im | perial cibdad de Toledo: en | casa de Fernando de santa | catherina defunto que dios | aya. Acabose a .xxiiij. | dias del

---

<sup>144</sup> La descripción se basa en las siguientes fuentes: Antonio Rodríguez-Moñino, *El poeta Luis Hurtado*, ed. cit., p. 33; Encarnación García Dini, “Per una bibliografía”, ed. cit., pp. 40-41; Manuela Sánchez Regueira, “Ediciones desconocidas o raras”, ed. cit., p. 124; María Carmen Marín Pina, *Edición y estudio*, ed. cit., p. 544. He corregido las erratas advertidas a la vista de la reproducción fotostática del ejemplar conservado en la British Library, que posee el Centro de Estudios Cervantinos.

<sup>145</sup> Mayores detalles sobre este tipo de ilustración, pueden verse en José Manuel Lucía Megías, “Caballero jinete en portada (hacia una tipología iconográfica del género editorial caballeresco)”, en *Letteratura cavalleresca tra Italia e Spagna (da «Orlando» al «Quijote»)*. *Literatura caballeresca entre España e Italia (del «Orlando» al «Quijote»)*, Salamanca, SEMYR, 2004, pp. 67-107.

mes de julio. | Año del nacimiento de nuestro salvador | Iesu christo de .M.d.xlvij. años.  
(fo. cxxxj).

#### TEXTO

(A iii) INCIPIT: ¶ Libro primero del famoso y muy esforçado Ca- | uallero Palmerin de Yngalaterra hijo del rey don Duardos: y de sus grandes | proezas: e de floriano del desierto su hermano con algunas del principe Floren | dos hijo de Primaleon. | | ¶ Capitulo primero como saliendo don Duardos a caça a la floresta del desierto se perdio y fue a la torre de Dramusiando donde por engaño fue preso.

EXPLICIT: ...y assi con algun contentamiento siguió su camino adonde antes que llegase adonde su coraçon le lleuaua guiado acabo muy grandes y estrañas auenturas llamandose el caballero del tigre como muy largamente en la segunda parte desta hystoria se contara la qual se queda emprimiendo. ¶ Fin (fo. cxxxj).

101 capítulos, en CXXXI folios; en realidad 128, por los errores en la numeración de los folios, como se indica más adelante.

Descripción externa: 28,9 x 20 cm.; in folio; A<sup>2</sup> (n.n.); A<sup>3</sup> (I-III); B<sup>8</sup>-P<sup>8</sup> (IV-CXXII); Q<sup>9</sup> (CXXIII-CXXXI); blanco al final; letra gótica; iniciales ornadas; 2 columnas, a excepción del *Prologo*; 44 líneas por folio.

Se encuentran erróneamente numerados algunos folios. García Dini, quien describe el ejemplar de Barcelona, señala muchos más errores en la foliación, que los que presenta el ejemplar londinense.

(Clemencín<sup>146</sup>, p. 45; Gayangos, p. LXXII; Brunet, IV (17332); Gallardo, *Ensayo* I, 1003; IV, 4445; Heredia, *Catalogue* II, 2477; Salvá y Mallén, *Catálogo* II, 1646; Deschamps, II, col. 139; Purser, apéndice III, pp. 386-8; Pérez Pastor, *La imprenta en Toledo*, núm. 223; Heredia, II, 2479; Graesse, v-vi, p. 114; Palau y Dulcet, XII, 210450; Simón Díaz, III, 6532; García Dini, pp. 42-44; Sánchez Regueira, p. 124; Marín Pina, 544)<sup>147</sup>

El ejemplar de Londres presenta una peculiaridad más: se encuentra una nota manuscrita en un trozo de papel adjunta al primer folio en blanco del impreso, que sigue a la portada. La letra es moderna. La transcribo siguiendo fielmente la disposición del texto.

Palmerin de Inglaterra. fo. Toledo 1547.  
-- Libro segundo..... Toledo 1548.  
-- Terceira et Quarta parte.. Lisboa s.a..  
-- Quinta e Sexta parte... Lisboa, 1602  
“Edition de la plus grande rareté, et dont on a  
longtemps ignorè l’existence”

Brunet Supp : III. p. 7.

in the Prologo of the first volume will be found,  
32 verses containing the following acrostick  
“Luis Hurtado Autor al lector da salud”  
there is therefore and end of M<sup>s</sup> Southey’s ingenious  
reasonings attributing this work to Moraes in  
the Portuguese language an opinion in which  
he was confirmed by Antonio, & by the editor of  
the Portuguese edition of 1785– the present

---

<sup>146</sup> Erróneamente consigna el año de 1567.

<sup>147</sup> Para la identificación de todas estas abreviaturas, que se han vuelto indispensables en las descripciones bibliográficas de los libros de caballerías, puede verse el apartado Bibliografía, en José Manuel Lucía Megías, *Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos*, disponible en red en la siguiente dirección: <http://www2.uah.es/filmr/catalogo.htm#FICHA>



Spanish edition however of 1547, with the name of it's Spanish author, is prior by ten years to that of Moraes; which puts the question at rest. Cervantes, knowing nothing of this Spanish edition, attributed the work, according to Faria de Sousa, to John II<sup>d</sup> of Portugal.

The 3<sup>d</sup> & 4<sup>th</sup> parts, according to Southey, were added by Diego Fernandez de Lisbon.

The 5<sup>th</sup> & 6<sup>th</sup> parts by Balthasar Gonzalez Lobato, but they too are so rare that Southey adds "I have never been fortunate enough to meet with either"

Finalmente, reconstruyo la tabla de capítulos, que no figura en el volumen, a partir de los epígrafes de cada uno de ellos. Indico, además, la paginación que presenta el ejemplar de la British Library. Únicamente indico con una v. cuando se trata del vuelto del folio; en todos los casos en los que no figura es porque se trata del recto.

### **Tabla de capítulos del tomo primero del *Palmerín de Inglaterra***<sup>148</sup>

- Capítulo primero. Como saliendo don Duardos a caça a la floresta del desierto se perdio y fue a la torre de Dramusiando donde por engaño fue preso (fo. j)
- Capítulo ij. Que declara quien era el gigante en cuyo poder don Duardos quedaua (fo. ij v.)
- Capítulo iij. De lo que acontecio a flerida que don Duardos no venía (fo. iij v.)
- Capítulo iiij. De los grandes llantos que se hizieron en la ciudad de Londres por la pérdida de don Duardos (fo. iiij v.)
- Capítulo v. De lo que el saluage hizo de los infantes que lleuo y de cómo Agolente lleo a la ciudad de costantinopla (fo. v.)
- Capítulo vj. De lo que acontecio a primaleon en la demanda de don duardos (fo. vj)
- Capítulo vij. En que declara la razon por que paudricia hazia aquella vida y la de los infantes en la cueua (fo. vij v.)
- Capítulo viij. De lo que el saluage hizo viendo la tardança de floriano (fo. viij)
- Capítulo ix.. De lo que acontecio a Vernaio principe de Alemaña en la floresta desastrada en inglaterra con otro cauallero(fo. ix)
- Capítulo x. De lo que el gigante dramusiando hazia en su castillo para fortalecer y como primaleon fue a el con lo que mas passo (fo. x v.)
- Capítulo xj. De cómo el emperador armo cauallero a Palmerin y a todos los donceles de su corte (fo.xj v.)

---

<sup>148</sup> Este capitulado puede contrastarse con el que presenta la edición más reciente del texto, realizada conforme los criterios de la colección, por lo que regulariza la puntuación y el uso de mayúsculas, en tanto que esta transcripción es fiel al impreso.

- Capítulo xij. Como tornaron aquel día y de lo que acontecio con dos caualleros de unas armas verdes que al torneo vinieron (fo. xiiij v.)
- Capítulo xiiij. De cómo vino a la corte del emperador una doncella quexandose del cauallero del saluage y de lo que sobre ello passo (fo. xv)
- Capítulo xiiij. Que declara quien era el sabio Daliarte del valle escuro (fo. xvj)
- Capítulo xv. En que da cuenta de lo que acontecio a Belcar y a Vernao después que fueron sanos de las feridas que vuieron en la batalla de la floresta desastrada (fo. xvij)
- Capítulo xvj. De lo que acontecio al rey rezindos de españa y a Arnedos rey de francia con otros dos caualleros en la fortaleza del gigante Dramusiando (fo. xviiij v.)
- Capítulo xvij. De la habla que palmerin hizo a polinarda y como se partio de la corte (fo. xviiij)
- Capítulo xviiij. De cómo Palmerin de Ingalaterra partio de la corte llamándose el cauallero de la fortuna y de lo que mas passo (fo. xviiij v.)
- Capítulo xix. En que da cuenta quien era este cauallero que el de la fortuna alli topo y porque biuia alli (fo. xix v.)
- Capítulo xx. De lo que acontecio al cauallero de la fortuna en el passo de una puente (fo. xx)
- Capítulo xxj. De lo que acontecio al cauallero del saluage en el valle descontento con otros que le guardauan (fo. xxiiij)
- Capítulo xxij. Como floraman principe de Cerdeña vino a la corte del emperador Palmerin y de lo que en ella passo (fo. xxiiij)
- Capítulo xxiiij. De lo que paso en el segundo dia de las justas de floraman (fo. xxv)
- Capítulo xxiiij. De lo que acontecio al cauallero de la fortuna después de se apartar de pompides (fo. xxvj)
- Capítulo xxv. Como el cauallero de la fortuna supo por una doncella las nuevas de la corte (fo. xxvij v.)
- Capítulo xxvj. Como aquella noche uvo sarao y otro dia vino la emperatriz a ver la tienda de floraman (fo. xxviiij v.)
- Capítulo xxvij. De lo que acontecio al cauallero del saluage después que se aparto de blandidon en el reyno de lacedemonia (fo. xxix)
- Capítulo xxviiij. Como las doncellas socorrieron al cauallero del saluage y como con su ayuda fue sano (fo. xxx v.)
- Capítulo xxix. Como a la corte del emperador vino la doncella luzenda y de las nuevas que dio (fo. xxxi)
- Capítulo xxx. Del desafio de uvo Tremoran con un cauallero estraño sobre el cauallero de la fortuna (fo. xxxij)
- Capítulo xxxj. De lo que acontecio al cauallero de la fortuna en el viage de ingalaterra (fo. xxxiiij)
- Capítulo xxxij. De lo que hizo el cauallero de la fortuna después que salio de casa del saluage (fo. xxxiiij)
- Capítulo xxxiiij. Como el cauallero de la fortuna encontro con Daliarte del valle escuro y perdio su escudo de la palma (fo. xxxv)
- Capítulo xxxiiij. Como el cauallero del saluage vino a la corte de ingalaterra y de lo mas que le acontecio (fo. xxxvi)
- Capítulo xxxv. Como Daliarte mando curar a platu y a los otros caualleros y de cómo el cauallero de la fortuna se despidio del (fo. xxvij v.)

- Capítulo xxvj. Como el cauallero de la fortuna en londres y de lo que paso entre el y el cauallero del saluage (fo. xxxix)
- Capítulo xxxvij. En que dize quien era la dueña que a la corte traxo el cauallero de la fortuna, y de lo que pasaron algunos caualleros que estauan en la corte de inglaterra (fo. xlij v.)
- Capítulo xxxviii. De la cruel batalla que estos caualleros passaron y del fin que tuvo (fo. xlv)
- Capítulo xxxix. De lo que hizo eutropa despues de la prisi3n de aquellos caualleros, y de como vino el cauallero del saluage a la torre del gigante (fo. xliii v.)
- Capítulo xl. De lo que paso el cauallero de la fortuna despues que fue sano de las heridas que recibio en londres (fo. xlvij v.)
- Capítulo xli. De lo que paso el cauallero de la fortuna despues de ydo son rosiran (fo. xlvij v.)
- Capítulo xlii. Como el principe floraman por consejo de aquellos caualleros partio para londres a visitar al rey y a florida (fo. xlix v.)
- Capítulo xliii. De como aquellos seores se partieron para londres y de lo que hizo eutropa (fo. l v.)
- Capítulo xliiii. Como trineo emperador de alemaña vino a la corte de inglaterra y de las fiestas que en su venida uvo (fo. xlix sic)
- Capítulo xlv. Como argolante allego casa del emperador palmerin y le dio su embaxada (fo. xlix v.)
- Capítulo xlvi. Del famoso torneo que entre aquellos caualleros se hizo (fo. lij v.)
- Capítulo lxvj. Como se conocieron los tres caualleros que vinieron al torneo, y de como se supo de palmerin de inglaterra y su hermano cuyos hijos eran (fo. lvj v.)
- Capítulo lxviii. Como se supo quien era blandidon ponpides y daliarte y como el emperador y reyes se partieron (fo. lv)
- Capítulo xlix. Como todos aquellos seores llegaron a la torre de dramusiando y de lo que en ella los acontecio (fo. lv v.)
- Capítulo l. Como acabadas las justas entraron juntos en la torre y de lo que alli mas passo (fo. lvij v.)
- Capítulo lj. De lo que acontecio al cauallero que iusto en la puente que agora por otro nombre se llama el cauallero triste con primaleon en el valle descontento (fo. lviii v.)
- Capítulo lij. De lo que passo primaleon con paudricia y como se fue a costantinopla a donde vino nueua que la flota del soldan de babilonia era derecha (fo. lix v.)
- Capítulo liij. En que torna a dar cuenta del cauallero triste (fo. lxj)
- Capítulo liiii. Como palmerin salio de la corte de inglaterra y lo que le acontecio (fo. lxij v.)
- Capítulo lv. En que da cuenta quien eran las doncellas y como vinieron a aquel castillo (fo. lxiii)
- Capítulo lvj. De lo que acontecio a palmerin de inglaterra despues que se partio de graciano et de los otros caballeros (fo. lxiii v.)
- Capítulo lvij. De lo que palmerin paso en la fuente con las alimañas que la guardauan y de lo mas que alli hizo (fo. lxvj v.)
- Capítulo lviii. Como palmerin entro en el castillo, y lo que dentro le acontecio (fo. lxviii)
- Capítulo lix. De lo que palmerin hizo en aquel castillo y como vino francian el musico y ornistaldo y se partieron (fo. lxix)

- Capítulo lx.. De cómo palmerin vino al castillo de almaurol y de lo que en el passo (fo. lxx v.)
- Capítulo lxj. Como el cauallero triste salio del castillo de almaurol y de lo que mas paso (fo. lxxj v.)
- Capítulo lxij. Como el gigante dramusiando vino al castillo de almaurol y de lo que el passo (fo. lxxij)
- Capítulo lxiiij. De lo que acontecio al gigante dramusiando en la fortaleza de almaurol (fo. lxxiiij)
- Capítulo lxv. De lo que le acontecio a palmerin camino de costantinopla (fo. lxxv v.)
- Capítulo lxv. De lo que hizo el cauallero del saluage en la corte de inglaterra antes que de ella saliesse, y de lo mas que le acontecio saliendo a buscar las aventuras (fo. lxxvj v.)
- Capítulo xvj. De lo que acontecio a floriano del desierto siguiendo sus auenturas después de sano de sus heridas (fo. lxxvij)
- Capítulo lxvij. De lo que acontecio a estos tres compañeros en el passo de una floresta (fo. lxxix)
- Capítulo lxviiij. De lo que passo palmerin de inglaterra en compañía de la doncella (fo. lxxx v.)
- Capítulo lxix. Como palmerin se combatio con los aguardadores de la fortaleza según la hordenança della (fo. lxxxj v.)
- Capítulo lxx. De como palmerin caso al duque y a sus hermanos con las tres doncellas y como alli vinieron floriano y pompides (fo. lxxxij v.)
- Capítulo lxxj. Como vino al castillo de almaurol un cauallero que hurto el escudo del vulto de miraguarda (fo. lxxxiiij v.)
- Capítulo lxxij. De lo que se hizo en el castillo de almaurol allando menos el escudo de la figura de miraguarda (fo. lxxxv)
- Capítulo lxxiiij. En que da cuenta quien era el cauallero que estaua en compañía de florendos y como por una auentura se apartaron (fo. lxxxviij)
- Capítulo lxxiiij. En que declara cuya era la fortaleza en que al bayzar se combatio y la razon de la costumbre della y de lo que passo florendos en el batel (fo. lxxxix v.)
- Capítulo lxxv. De cómo palmerín, floriano, y pompides fueron a la fortaleza de dramorante el cruel y de lo que en ella passaron (fo. xcj)
- Capítulo lxxxvj. Como floriano y albayzar se desafiaron para la corte del emperador palmerin (fo. xcij)
- Capítulo lxxvij. De lo que acontecio a floriano del desierto en aquella auentura del cuerpo muerto de las andas (fo. xciiij)
- Capítulo lxxviiij. De lo que acontecio a palmerin e inglaterra después que se aparto de florendos en el valle a donde le hallo quexandose de su fortuna (fo. xciiij)
- Capítulo lxxix. En que da cuenta de quien era el gigante bracandor y la razon por que alli vino a estar (fo. xcvi)
- Capítulo lxxx. De cómo floriano del desierto fue a la corte del gran turco et de la batalla que ouo con Abduramete (fo. xcvi v.)
- Capítulo lxxxj. Como palmerin socorrio a dramusiando y a florendos que andauan entramos en batalla (fo. xcviij)
- Capítulo lxxxij. Como a la corte del emperador palmerin lleo albayzar et de las condiciones con que puso su aventura (fo. xcviij)

- Capítulo lxxxiiij. De las justas que uvo el primer dia (fo. xcix)
- Capítulo lxxxiiiij. De lo que acontecio el sexto dia de las justas (fo. c)
- Capítulo lxxxv. Como después de albayzar ser sano torno a sus justas y de los muchos caualleros que en ella vencio (fo. c v.)
- Capítulo lxxxvj. De lo que acontecio a floriano del desierto estando en la corte del gran turco (fo. cj v.)
- Capítulo lxxxvij. De lo que acontecio a floriano del desierto saliendo del valle a donde vencio los quatro caballeros (fo. ciiij)
- Capítulo lxxxviii. En que da cuenta quien era el cauallero que lleuo a targiana y de lo que acontecio con ella (fo. cv)
- Capítulo lxxxix. De cómo el cauallero de las armas negras se combatió con albayzar y de quien era (fo. cvj)
- Capítulo xc. De una auentura que una doncella de tracia truxo a la corte (fo. cviiij)
- Capitulo ci. De los que prouaron el auentura de la copa y de los que en ello hizieron (fo. cvj v.)
- Capítulo ciiij. De cómo florendos y albayzar prouaron la auentura de la copa e palmerin e floriano vinieron a la corte (fo. cxj)
- Capítulo xciiij. De una grande auentura que vino a la corte del emperador palmerin y de lo que en ella sucedió (fo. cxiiij v.)
- Capítulo xciiij. De la batalla que estos caualleros uvieron y el fin della (fo. cxv)
- Capítulo xcv. De lo que passo en la corte del emperador después de la batalla de los jayanes (fo. cxvij)
- Capítulo xcvi. De lo que passo el rey polendos de tesalia en el viage de targiana hija del gran turco y de lo que acontecio a florendos en la fortaleza de costribor (fo. cxix)
- Capítulo xcviij. De lo que acontecio a palmerin de inglaterra en compañía de la doncella de tracia (fo. cxxj v.)
- Capítulo xcviij. De lo que acontecio a palmerin en el encantamento de leonarda princesa de tracia (fo. xxxij v.)
- Capítulo xcix. De lo que mas passo palmerin en esta auentura de leonarda (fo. cxxiiij v.)
- Capítulo c. De cómo el encantamento de leonarda fue acabado y ella sacada del (fo. cxxiiij v.)
- Capítulo cj. De lo que palmerin passo en la corte de tracia los dias que en ella estuvo (fo. cxxx)

El presente capítulo se ha ocupado de la versión castellana del *Palmerín de Inglaterra* en sus aspectos materiales, los cuales son indispensables para la conceptualización del género, así como de los contenidos en sus líneas generales. Estos elementos, sin duda, son un paso previo necesario para el estudio que sigue, mucho más detallado.

## CAPÍTULO IV

### Aproximación al espacio en el libro primero del *Palmerín de Inglaterra*

Una de las tachas más grandes que se les han atribuido a los libros de caballerías es su falta de originalidad: “quál mas, cuál menos, todos ellos son vna mesma cosa, y no tiene mas este que aquel, ni estotro que el otro.”<sup>149</sup>, asevera el canónigo de Toledo en la primera parte del *Quijote*. Años más tarde, el ilustre comentador Diego Clemencín se hace eco de estas palabras, al afirmar:

Así es la verdad. Cualquiera que lea con atencion las histórias de Esplandian, Amadis de Grécia, Belianis, Florisel de Niquea, el Caballero del Febo y otras, advertirá un fondo de semejanza en sus amores, combates, encantamentos, florestas, castillos, jayanes y aventuras, que no puede menos de producir el fastidio y cansar la constancia del lector mas aficionado á esta clase de vaciedades<sup>150</sup>.

Afirmaciones de tal severidad no han dejado de influir de manera decisiva en la consideración de los libros de caballerías. Al tratarse de un conjunto de relatos que repiten hasta la saciedad sus situaciones, con el simple hecho de estudiar uno de ellos se puede obtener el panorama completo del género. Por lo menos esa es la sensación que produce la lectura de algunas de los estudios pioneros sobre estas obras. Adviértanse, por ejemplo, las siguientes consideraciones de Federico Curto Herrera:

Ciertamente el género caballeresco posee un claro artificio formal y la «repetibilidad» de temas y formas es un hecho que se infiere hasta de una lectura superficial de las obras<sup>151</sup>.

---

<sup>149</sup> Miguel de Cervantes, *Don Qvixote de la Mancha. Primera parte*, Ed. de Adolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Gráficas Reunidas, 1928-1931, t. II (edición electrónica: [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/cerv/12700526414588273654213/p0000014.htm#I\\_81](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/cerv/12700526414588273654213/p0000014.htm#I_81)). Consulta: 28 julio, 2014.

<sup>150</sup> Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Comentado por Diego Clemencín, 6 vols., Madrid, D.E. Aguado, 1833, t. III, p. 373.

<sup>151</sup> Federico Francisco Curto Herrero, *Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI*, Madrid, Fundación Juan March, 1976 (Serie Universitaria, 12), p. 5.

Dadas, pues, estas características de repetibilidad, es posible alcanzar la imagen de todo el conjunto de obras si se precisan las características generales que comparten, a partir del análisis de aquellas obras que pueden ser consideradas como dominantes en la constitución del género. Es más,

si se acepta como hipótesis que, en la literatura caballerescas, existió una obra –el *Amadís de Gaula* (1508)– que contiene en sí ese *modelo narrativo virtual* que fijó las líneas esenciales del género en su comienzo, se podría estudiar esta literatura como si fuera un organismo que fue haciéndose poco a poco, a cuyo desarrollo se asistiría desde su nacimiento (1508) hasta su extinción (1602)<sup>152</sup>.

De su observación sobre algunos libros de ficciones caballerescas, el autor corrobora que estas similitudes se producen en todos los niveles, como el estructural, puesto que la comparación entre Amadises y Palmerines:

Da como resultado la comprobación de que en todos ellos permanece una estructura básica común –procedente de la obra fundacional del género– en la que pueden distinguirse dos partes (la bipartición es ley fundamental en la obra caballerescas) con tres estratos cada una: en la primera, las aventuras están destinadas a la cualificación del protagonista, sucesivamente como héroe singular, como enamorado y como jefe de un grupo de caballeros, y en la segunda al desarrollo de una batalla colectiva (dos imperios, dos reinos o dos religiones en oposición), también fragmentable en tres estratos, en la que el protagonista aparece como caballero imprescindible para que el rey o emperador en cuya corte sirve pueda triunfar sobre sus enemigos<sup>153</sup>.

Resulta evidente que el enfoque estructuralista del autor, lo lleva no únicamente a concebir el género caballeresco como una suerte de ser vivo que hay que estudiar en su evolución, sino que también demuestra su teoría sobre la existencia de un “modelo narrativo virtual” que subyace en todos los libros de caballerías. Sin lugar a dudas, estas aseveraciones de carácter generalizador poco pueden aportar a una mejor comprensión de un género tan complejo y abundante como lo fue la ficción caballerescas. Al simplificar de tal manera, se crea la imagen falsa de que al conocer una única obra es suficiente para

---

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 41.

conocer el conjunto, lo cual evita la profundización en aquellos detalles particulares que caracterizarían a cada obra.

Ahora bien, si este reduccionismo se da en los niveles narrativos de orden superior, como lo serían la trama y la estructura, qué ocurrirá entonces con aquellos elementos de menor importancia y que, por lo tanto, han recibido una atención menor por parte de la crítica, como lo serían el tiempo o el espacio, que hasta hace no muchos años tan solo eran considerados como parte de la “escenografía” de las narraciones.

En este sentido es invaluable la aportación de Mijail Bajtín al estudio de estos elementos casi olvidados al momento de adaptar el concepto de “cronotopo”, proveniente del ámbito científico, al estudio de la literatura, y a la narrativa en particular<sup>154</sup>.

Al trazar el panorama histórico de la ficción occidental, el pensador ruso considera que el cronotopo de la novela caballerescas resulta absolutamente nuevo con respecto al de la novela clásica, porque

el mundo entero se transforma en milagroso, y el milagro mismo se convierte en algo corriente (sin dejar de ser milagroso). La imprevisibilidad misma cuando es permanente deja de ser imprevisible. Lo imprevisible es esperado, y se espera sólo lo imprevisible [...] El héroe de la novela caballerescas se lanza a las aventuras porque la aventura es su propio elemento [...] es un aventurero, pero un aventurero desinteresado<sup>155</sup>.

El frecuente cuestionamiento sobre el estatus del héroe lo lleva a establecer estos lazos de unión entre el caballero, al que considera un aventurero desinteresado, y el tiempo-

---

<sup>154</sup> Para el origen del término, en realidad originado en el campo de la filosofía, aunque divulgado por la ciencia a través de la obra de Minkovski, véase el interesante trabajo de Cesare Segre, “Cronòtopo”, en *Logos semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981*, Ed. de Horst Geckeler *et al.*, Madrid/Berlin/New York, Gredos/Walter de Gruyter, 1981, t. I, pp. 157-164.

<sup>155</sup> Mijail Bajtín, “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica”, en *Teoría y estética de la novela*, Trad. de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra, 1ª reimpr., Madrid, Taurus, 1991, p. 304.



espacio en el que se desenvuelve. Finalmente, Bajtín considera que “el cronotopo de la novela caballeresca es *un mundo milagroso en el tiempo de la aventura*”<sup>156</sup>.

Es obvio que cuando el pensador ruso se refería a la novela caballeresca estaba pensando en el *roman courtois*, en aquel tipo de narración medieval en verso cuyo máximo exponente fue Chrétien de Troyes. Si acaso, tendría en mente algunos de los extensos relatos en prosa, pero en definitiva, es casi imposible que tuviera conocimiento de los libros de caballerías castellanos. Esto no impide que, de cierta manera, sus observaciones bien puedan ser aplicadas a nuestro género.

No obstante la valiosa aportación de Bajtín, aún continuamos moviéndonos en el mismo reduccionismo crítico, que poco ayuda a intentar comprender las peculiaridades de un amplio conjunto de obras que gozó de gran popularidad entre los lectores de los siglos XVI y XVII.

Posiblemente, la mejor manera de aproximarse a estas narraciones sea considerarlas como parte de un género que podríamos considerar formulario, en tanto que se aprovecha de una serie de recursos que le dan un cierto aire de familia a un conjunto de obras. A pesar de esto, cada una por sí se vale de estas técnicas a su disposición para darles una interpretación propia. En este sentido es que podemos referirnos a los libros de caballerías como un género, equivalente al romancero o a la novela policíaca, ya que todos ellos se valen de temas, motivos y tópicos que pueden ser reconocidos sin ninguna dificultad por parte de sus receptores.

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 306.

## Los conceptos de motivo y tópico en la crítica literaria

Es frecuente que quienes se ocupan de estos géneros a los que he denominado formularios, se valgan de expresiones tan diversas como “motivo”, “tópico”, “lugar común”, etcétera, lo que nos indicaría que se trata de fenómenos o recursos textuales muy distintos. Sin embargo, la situación parece ser bastante confusa, ya que en su empleo cotidiano, parecen intercambiarse.

No han llegado todavía a un consenso los teóricos de la literatura para definir términos tan frecuentados en los ensayos críticos como tópico, tema, motivo, fórmula o variaciones<sup>157</sup>.

Boris Tomachevski fue el primero en definir el término en su *Teoría de la literatura*: “El tema de una parte indivisible de la obra se llama *motivo*”<sup>158</sup>; con esto, sustituía la vieja noción de motivo-sustancia por la de motivo-función. Los *motivos* se convierten así en aquellas “partículas más pequeñas del material temático”, por lo que pueden ser consideradas las unidades mínimas en el relato. Ahora bien, el conjunto de motivos que unen para el desarrollo de la acción recibe el nombre de *trama* —*sjuzet*—. Por su trascendencia en la fábula y la trama, identifica dos tipos: *ligados* y *libres*; los primeros son aquellos que no pueden eliminarse sin afectar la trama, mientras que los segundos no afectan la relación causal-temporal de la historia. Luego, puede distinguirse una división

---

<sup>157</sup> José María Viña Liste, “Variaciones sobre el motivo del llanto en el *Libro del caballero Zifar*”, *La Corónica*, 27.3, 1999, p. 207. Observaciones semejantes encuentro en Aurelio González: “Hay que tomar en cuenta la existencia de una multiplicidad de definiciones y/o puntos de vista sobre el motivo que en ocasiones son completamente divergentes; y en segundo lugar, no menos importante, la irregularidad y confusión que dominan en el momento de identificar lo que es un motivo o de catalogarlo” [“El motivo como unidad narrativa mínima en el Romancero”, en *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX. Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero (Sevilla-Puerto de Santa María-Cádiz, 23-26 de junio de 1987)*, Ed. Pedro M. Piñeiro, Virtudes Atero, Enrique J. Rodríguez Baltanás y María Jesús Ruiz, Cádiz, Fundación Machado/Universidad de Cádiz, 1989, p. 51].

<sup>158</sup> Boris Tomachevski., *Teoría de la literatura*, Pról. de Fernando Lázaro Carreter, trad. de Marcial Suárez, Madrid, Akal, 1982 (Akal Universitaria, 15), p. 185.

más: aquellos que modifican la situación son considerados *dinámicos*, mientras que los que no la modifican son *estáticos*.

“Motivos estáticos típicos son las descripciones de la naturaleza, de un lugar, de una situación, de los personajes, de su carácter, etcétera”<sup>159</sup>. De su afirmación anterior se desprende que las representaciones espaciales entrarían de lleno en el terreno de los motivos literarios. Sin embargo, Tomachevski no se pronuncia de manera definitiva sobre el particular, pues páginas más adelante recomienda que se tomen en consideración los conceptos de espacio y tiempo en el relato<sup>160</sup>.

Por su parte, Cesare Segre recuerda que Veselovski señalaba:

Por *motivo* entiendo la unidad narrativa más simple que responde figurativamente a las diversas exigencias del intelecto primitivo o de la observación cotidiana. A causa de la semejanza, o de la identidad, de las condiciones de vida cotidianas y psicológicas en los primeros estadios del desarrollo humano, tales motivos podrían originarse autónomamente y, al mismo tiempo, presentar rasgos de semejanza<sup>161</sup>.

El crítico italiano también señala que “la propia historia de la palabra motivo registra movimientos en el espacio y en cuanto a su valor, con una peligrosa tendencia a colisiones sinonímicas con «tema»”<sup>162</sup>. Ambos conceptos, nos recuerda, provienen del ámbito musical, donde parecen estar mejor definidos, ya que parecen expresar una relación de complejo (el tema) a simple (el motivo), de articulado a unitario e igualmente de idea a núcleo, así como de organismo con respecto a célula. Ahora bien, en la música, el motivo es aquella parte o frase que tiende a repetirse dentro de una misma composición.

---

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 188.

<sup>160</sup> “Hay que prestar especial atención al empleo del *tiempo* y del *espacio* en la narración” (*Ibid.*, p. 194).

<sup>161</sup> A. N. Veselovski, *Poetica storica*, Pref. de D’Arco Silvio Avalle, Roma, Edizioni e/o, 1981, p. 290, *apud* Cesare Segre, *Principios de análisis del texto literario*, Trad. de María Prado de Santayana, Barcelona, Crítica, 1985, pp. 110-111; páginas más adelante, se reproduce en otro trabajo esta misma cita, aunque con ligeras modificaciones (*cfr.* p. 351).

<sup>162</sup> C. Segre, *op. cit.*, p. 347.

De esta manera, llevando estos conceptos al terreno de la literatura, Segre caracterizaría al motivo como la unidad significativa mínima del texto (o mejor, del tema), germinal y recurrente<sup>163</sup> o, en la expresión de José María Viña Liste, es “la unidad menor semántica y formalizante de un texto literario, a la par que elemento germinal y recurrente”<sup>164</sup>.

Claude Bremond, quien más trabajos ha dedicado a establecer las diferencias sustanciales entre tema y motivo<sup>165</sup>, afirma en un meritorio trabajo que:

La noción de «motivo» es corriente, en las artes y las literaturas, para designar un elemento que se repite, en el curso de una misma obra o de varias emparentadas. Esta repetición puede ser estereotipada, o sea, el motivo permanece estrictamente idéntico a sí mismo, o dar lugar a alteraciones múltiples, a variantes<sup>166</sup>.

Tras una breve exposición sobre los elementos que conformarían un motivo, concluye:

El motivo no tiene el estatuto de una unidad semiótica en el sentido en el que la palabra, por ejemplo es un *signo* en la frase: la amplitud de variaciones tanto bajo su aspecto de significante como bajo su aspecto de significado, es un obstáculo por demás suficiente. Pero si el motivo narrativo no es una unidad semiótica en el sentido restringido que acabamos de considerar, plantea, sin embargo, un problema semiológico, que es precisamente el del estudio de sus variantes y de las significaciones adquiridas por sus variantes<sup>167</sup>.

---

<sup>163</sup> *Ibid.*, pp. 348-349.

<sup>164</sup> José María Viña Liste, “Variaciones sobre el motivo del llanto en el *Libro del caballero Zifar*”, *La Corónica*, 27.3, 1999, p. 207.

<sup>165</sup> Soy consciente de que no he realizado una investigación exhaustiva sobre el asunto; sin embargo, anoto aquí aquellos trabajos que me han parecido más interesantes por sus aportaciones a la discusión. No todos son comentados aquí, dado que mi interés principal no ha sido establecer una teoría para el estudio del motivo literario, sino tan solo aprovecharme de ciertos conceptos que puedan ayudar a comprender mejor los libros de caballerías. Comienzo por los trabajos de Claude Bremond, “Concept et thème”, *Poétique*, 64, 1985, pp. 415-423; versión española, “Concepto y tema”, trad. de Gisela Abad García, en *Tematología y comparatismo literario*, Ed. de Cristina Naupert, Madrid, Arco/Libros, 2003, pp. 167-180; “Sobre la noción de motivo en el relato”, trad. de Miguel Ángel Garrido Gallardo, en *Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*, Vol. I de las *Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, Madrid, C.S.I.C., 1985, pp. 31-39 y “En lisant une fable”, *Communications*, 47, 1988, pp. 41-62. Añadiría también los trabajos de Georges Leroux, “Du topos au thème. Sept variations”, *Poétique*, 64, 1985, pp. 445-454 y el de Cesare Segre, “Du motif à la fonction, et vice versa”, *Communications*, 47, 1988, pp. 9-22.

<sup>166</sup> Claude Bremond, “Sobre la noción de motivo”, p. 31.

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 39.

Lo que destacaría de la cita anterior es precisamente la última frase, donde el estudioso francés enfatiza que la significación plena del motivo se adquiere a través de sus variantes; esto es que la significación del motivo se adquiere en el momento mismo en el que constituye parte de una obra determinada y que no existe como tal antes de ser utilizado por el creador mas que como un recurso en potencia o latente, si se prefiere.

El gran problema al que nos enfrentamos es el de determinar qué tan “menor” es esa unidad significativa. Se debe considerar si se trataría de un único elemento o de un conjunto más amplio de ellos. Véase, por ejemplo, la disparidad que presentan según los distintos autores que se han propuesto la identificación de motivos:

Para Stith Thompson motivo puede ser «Dragón» (B11), «Animal nodriza» (B535), «Navío extraordinario» (F841), «Reconocimiento por marcas de nacimiento» (H51.1), «Dos hermanas» (P252.2), «Cautiverio en una torre» (R41), «Padre cruel» (S11) o «Muerte por amor» (T81). Como se puede ver este autor considera igualmente motivos seres extraordinarios o naturales, objetos o personajes, acciones o lugares o incluso características de un personaje. Para Elizabeth Franzel son motivos «Incesto», «La esposa difamada», «Ermitaño» o «Duelo», elementos mucho más amplios y genéricos que los anteriores, pero igualmente disímbolos. En el *Catálogo general del Romancero panhispánico (CGR)* [...] se mencionan como motivos «Sueño présago», «Disfraz», «Caza frustrada», «Lugar deleitoso», «Testigo indeseado», «Señal de reconocimiento», «Encuentro con un informante», «Tiempo primaveral», «Solsticio de verano» y «Espada de oro», entre otros<sup>168</sup>.

Como puede apreciarse, todos los autores consideran lo mismo pequeñas unidades de acción, como la caza fallida, el reconocimiento a través de marcas de nacimiento o la muerte por amor, que personajes con características peculiares, como el padre cruel o el testigo indeseado. Incluso puede tratarse de objetos o de seres animados, aunque de carácter fantástico, como el navío extraordinario o el dragón. Aquí cabría preguntarse si también entrarían en este amplio espectro aquellos constituyentes de carácter espacial, como la isla,

---

<sup>168</sup> Aurelio González, “El motivo como unidad”, pp. 51-52.

la cueva, el mar, el bosque o el castillo. Al parecer, este conjunto de elementos caería más bien bajo la denominación más restringida de “tópico”:

El uso de tópicos, también denominados lugares comunes —*loci communes*— u oratorios, sean conceptuales o expresivos, a pesar de que sea un recurso fácil al que un escritor puede echar mano para satisfacer sus necesidades expresivas, no siempre debe verse como una enumeración convencional o como formas estereotipadas carentes de sentido y por completo superfluas, sino que están dotadas de eficaz funcionalidad. Pueden contribuir a realzar el carácter literario de un texto, poniendo de relieve la conciencia artística de su autor y su habilidad técnica<sup>169</sup>.

Ahora bien, al parecer el término “tópico” permitiría aclarar mejor el tipo de estructura a la que venimos refiriéndonos; sin embargo, parece que tampoco existe tal precisión. Véase, por ejemplo, lo que apunta Cesare Segre sobre lo que considera un tópico: “Se puede decir, por tanto, que los *τόποι* son motivos: el *τόπος* es un motivo codificado por la tradición cultural para ser aducido como argumento”<sup>170</sup>. De esta manera parece que nos encontramos en una suerte de callejón sin salida o que nos enfrentamos con la serpiente que se muerde la cola, pues si consideramos que un motivo es aquel recurso que permite variaciones, el tópico, por su parte sería aquel motivo que ha sido estatificado en el tiempo. Sin embargo, si consideramos un tópico como el “castillo” veremos que presenta características muy distintas: en la novela caballeresca puede ser tanto un lugar de residencia y refugio para el caballero como un sitio propio para la aventura; en cambio, desde la perspectiva de la novela gótica, siempre tendrá las características de ser un ámbito de carácter maligno y nunca será posible verlo como un refugio. Por tanto, el tópico también admitirá variaciones en su discurrir en el tiempo; no se trata, como se piensa habitualmente, que se trata de un elemento codificado e inamovible.

---

<sup>169</sup> José María Viña Liste, “Variaciones sobre el motivo”, p. 220.

<sup>170</sup> Cesare Segre, *Principios de análisis*, p. 347. Cabría señalar que, finalmente, es un tema que ya se discutía desde la época de la retórica clásica.

Así, pues, nos encontramos ante cierta indiferenciación entre motivos y tópicos. Muestra muy elocuente de esta indeterminación me parece encontrarla en un estudioso como Viña Liste quien, tras iniciar su trabajo lamentando la falta de una conceptualización uniforme, y tras proponer acotar cada uno de los términos, en el cuerpo del trabajo opta por referirse de manera indistinta al aspecto que estudia<sup>171</sup>.

Finalmente, como recuerda el propio Viña Liste,

El término “motivo”, según el diccionario académico, deriva del latín tardío *motivus*, para designar un fenómeno relativo al movimiento; en efecto, su raíz etimológica es *motus*, sustantivo relacionado con el verbo *moveo / movere* y con su participio pasado *motum*. De esa misma raíz deriva un sustantivo español de uso tan común hoy como ‘motor’. Y, en efecto, el DRAE presenta como primera acepción de ‘motivo’ la función adjetiva, definida como ‘que mueve o tiene eficacia para mover’. Así pues se hace patente la pertinencia del término empleado para un recurso literario que funciona como un motor dinamizador del discurso y que [...] está dotado de potencia para mover, en la mejor tradición retórica (*movere*, *conmover*), el ánimo de sus receptores<sup>172</sup>.

Resumiendo, me parece evidente que la utilización de tópicos y motivos no es una manera caprichosa de organizar un relato sino que permite irlo estructurar de manera coherente y precisa, de acuerdo con un plan previamente establecido. De lo que no cabe duda es que toda escritura de carácter formulario contendrá un conjunto de elementos que permitirán al receptor identificarla como parte de un género, lo cual no imposibilita que éste pueda manifestarse en formas concretas e innovadoras, por lo que siempre contará con obras nuevas<sup>173</sup>.

---

<sup>171</sup> “El tópico o motivo que estudiamos puede contribuir a la *descriptio* de ciertos personajes” (J. M. Viña Liste, art. cit., p. 212).

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>173</sup> En términos similares se expresa Juan Manuel Cacho Blecua, cuando refiriéndose a ejemplos tan dispares como Román Ramírez y Cervantes, afirma “la existencia de una poética de los libros de caballerías basada en la reiteración de los motivos a distintos niveles: en el plano creativo, en la difusión de las obras y en su recepción” (“El motivo en la literatura caballeresca. Presentación”, *Revista de Poética Medieval*, 26, 2012, p. 21).

## El estudio de tópicos y motivos en los libros de caballerías

Una vez expuesto lo anterior, habría que insistir en que los libros de caballerías deben considerarse dentro de este amplio espectro de la literatura formularia, pues el mejor testimonio nos lo ofrece un personaje fascinante, Román Ramírez, que fue procesado por la Inquisición. Entre las acusaciones de las que fue objeto por ser considerado hechicero, se menciona su extraordinaria memoria, que solo podía ser explicada en razón de sus vínculos diabólicos. El acusado era capaz de repetir por entero un libro de caballerías:

«El interrogatorio de Román Ramírez revela que en las narraciones de libros de caballerías se seguían utilizando técnicas supervivientes del pasado épico de España». O también el hecho de que no recitara de memoria, sino que improvisara la narración a partir de otra historia ya conocida, en su mismo estilo pero sin atenerse a su desarrollo textual<sup>174</sup>.

La última frase de la cita resulta capital para lo que vengo argumentando, ya que plantea la posibilidad de que el individuo no repitiera palabra a palabra cada uno de los pasajes del relato, sino que, más bien, al valerse de una serie de recursos podían permitir a sus oyentes identificar una obra que muy posiblemente tampoco recordarían con absoluta fidelidad.

El interrogatorio al pobre curandero también proporciona otro dato fundamental, saber que alguien como él poseía una cantidad respetable de libros de caballerías:

*Floranuel*, los doce de *Amadís*, *Don Cristalián*, *Olivante del Aura*, *Primaleón* y *Don Duardo* [es decir, el segundo y el séptimo libros, respectivamente, del *Palmerín de Oliva*], *Don Clarián del Amadís* [posiblemente *Don Clarián de Landanís*], *El Caballero del Febo*, *Don Rogel de Grecia* [parte tercera de *Don Florisel de Niquea*, libro noveno del *Amadís* de Feliciano de Silva], *Don Felismalo* [bien el *Félix Magno*, bien *Félixmarte de Hircania*]<sup>175</sup>.

---

<sup>174</sup> Gonzalo Díaz Migoyo, “Memoria y fama de Román Ramírez”, en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso Internacional Siglo de Oro (Burgos-La Rioja 15-19 de julio 2002)*, Eds. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2004, t. I, p. 45.

<sup>175</sup> *Ibid.*, pp. 47-48, quien cita la transcripción del secretario del Tribunal, deja de identificar un par de libros: *Floranuel*, que bien podría tratarse de *Florambel de Lucea* (primera y segunda partes, publicadas en 1532, y en una segunda ocasión en 1548) y *Olivante del Aura* es indudablemente el *Olivante de Laura* (1564). Al



Se trataba, por consiguiente, de un gran conocedor del género, pues no solo alega que puede recordar de memoria un libro completo sino que incluso es autor de uno, pero que no lo ha puesto por escrito. Esta práctica de Román Ramírez corrobora la existencia de “una tercera vía de transmisión de los libros de caballerías al margen de la imprenta”<sup>176</sup> y que no ha sido todavía estudiada a profundidad.

Desde mi punto de vista, no se trata nada más de un simple medio de transmisión de un género escrito sino que, por el contrario, el canal de comunicación; es decir, su oralización, establecería las pautas mismas de la creación. Como sostiene Aurora Egido, “los escritores de esa época, «tuvieron una clara conciencia de la creación literaria hecha voz antes que letra o letra para ser dicha, recitada o cantada»”<sup>177</sup>. Pero esta forma de transmisión no quedaba restringida a la esfera del entretenimiento, sino que era una faceta más de la transmisión del conocimiento<sup>178</sup>.

A la vista de este testimonio resulta más que evidente que la memorización de la literatura caballeresca solo hubiera sido posible si ésta estuviera conformada a partir de tópicos y motivos que permitieran no solo la pertenencia a un género sino que, además, dieran la posibilidad de generar nuevos textos<sup>179</sup>. Si bien, se ha de reconocer que, dadas las

---

mencionar “los doce de Amadís” se está refiriendo a la serie completa del ciclo; esto es, a libros publicados por primera vez entre 1508 y 1546. Por lo que respecta a la alusión a *Don Duardo*, en caso de referirse a la séptima parte de *Palmerín de Olivia*, se trataría de un libro manuscrito ya que, al parecer, no llegaron a imprimirse (Véase Ma. Carmen Marín Pina, *Estudio y edición*, ed. cit., pp.552-553.)

<sup>176</sup> José Manuel, Lucía Megías, “Libros de caballerías impresos, libros de caballerías manuscritos (Observaciones sobre la recepción del género editorial caballeresco”, en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad, 1998, pp. 39-41.

<sup>177</sup> Aurora Egido, “Literatura efímera: oralidad y escritura en los certámenes y academias de los Siglos de Oro”, *Edad de Oro*, VII, 1988, p. 87 *apud* Margit Frenk, *Entre la voz y el silencio*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997 (Biblioteca de Estudios Cervantinos, 4), p. 24. Este último libro, indispensable para el conocimiento de la transmisión oral en los Siglos de Oro.

<sup>178</sup> “Particular forma de aprendizaje médico por transmisión oral y familiar”, la denomina G. Díaz Migoyo, art. cit., p. 44.

<sup>179</sup> Imprescindible para este tema resulta el trabajo de Juan Manuel, Cacho Blecua, “Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez”, en *Libros de caballerías (De “Amadís” al “Quijote”)*. *Poética, lectura, representación e identidad*, Ed. Eva Belén Carro Carvajal, Laura

vacilaciones en las que se mueve la terminología es claro que resulta excesivamente complejo deslindar tópicos de motivos, según se verá a continuación<sup>180</sup>.

Si el interesado realiza una consulta en la base de datos Clarisel<sup>181</sup>, se dará cuenta de que si introduce la palabra “motivo” en el campo Resumen, obtendrá un resultado de 367 registros mientras que si, por el contrario, desea conocer cuántos manejan el concepto dentro del título del trabajo, tan solo se recuperan 51 entradas. En cambio, al repetir la misma experiencia, pero ahora buscando el término “tópico”, únicamente se obtendrán 105 resultados en la primera opción y 14 en la segunda<sup>182</sup>.

Con respecto a los datos obtenidos en la consulta de “motivo”, en cualesquiera de las dos opciones indicadas anteriormente se obtienen resultados tan dispares como los siguientes: Ana Carmen Bueno Serrano, “Los motivos literarios de la representación de la violencia en los libros de caballerías castellanos (1508-1514): enanos, doncellas y dueñas anónimas”; Rafael Beltrán y Susana Requena, “La declaración de amor a través del espejo: un motivo cortés en textos de caballerías”; Javier Martín Lalanda, “Temas y motivos de origen maravilloso en Feliciano de Silva: la *Parte tercera de la crónica de Florisel de Niquea*”; Esther Corral Díaz, “El motivo de la *besta ladrador* en la *Demanda do Santo Grial*”; Esther Borrego Gutiérrez, “Motivos y lugares maravillosos en las cuatro bodas de Felipe II” y Axayácatl, Campos García-Rojas, “El suicidio en los libros de caballerías

---

Puerto Moro y María Sánchez Pérez, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas/Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 27-53.

<sup>180</sup> Véase, por ejemplo, la situación planteada con respecto a la narrativa caballerescas breve, expuesta por Karla Xiomara Luna Mariscal, “Problemas teóricos y metodológicos en la elaboración de un índice de motivos folclóricos de las historias caballerescas del siglo XVI”, en *Expresiones de la cultura y el pensamiento medievales*. Ed. de Lillian von der Walde Moheno, Concepción Company, y Aurelio González, México, El Colegio de México/UNAM/UAM, 2010, pp. 313-325.

<sup>181</sup> *Amadís. Base de datos de literatura caballerescas* es parte del portal Clarisel. Base de datos bibliográficos, proyecto del Equipo de Investigación del mismo nombre, encabezado por el Dr. Juan Manuel Cacho Bleuca y vinculado al Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, que “contiene resúmenes de artículos, libros y reseñas sobre literatura caballerescas hispánica publicados a partir de 1998”. Se puede consultar libremente en la siguiente dirección electrónica: <http://ebro3.unizar.es:8080/cabal/default.html>.

<sup>182</sup> Consulta realizada el 15 de julio de 2014.

castellanos”. Como puede apreciarse, en esta muestra aleatoria de ejemplos, bajo la denominación motivo encontramos una enorme variedad de aspectos: lo mismo situaciones narrativas (la declaración amorosa o el suicidio); formas descriptivas (la representación de la violencia) o simplemente elementos considerados maravillosos.

Por otra parte, si se espera que posiblemente el término “tópico” , al presentar una ocurrencia menor, manifieste una menor variabilidad, nos enfrentaremos a la misma inestabilidad: Claudia Demattè, en “Instancias autoriales en los prólogos de los libros de caballerías”, “considera los prólogos de los libros de caballerías como un género literario independiente caracterizado por la tónica propia de la *inventio* e identifica cinco *macro-topoi*: la falsa modestia, el recurso a las *auctoritates*, la *causa scribiendi*, el *modus scribiendi* y el *topos* «paradigmático caballeresco», mientras que Julián Acebrón Ruiz prefiere en “La aventura nocturna. Vigilia sobre un lugar común de la literatura caballeresca”, la utilización del término “lugar común”, acaso con la intención de evitar la adscripción a una u otra denominación.

También suele ocurrir que cierta táctica narrativa recurrente puede ser concebida de manera distinta; sirvan como muestras las siguientes: Elisabetta Sarmati, en “Le fatiche dell'umanista: Il manoscritto ritrovato nei libri di cavalleria e nel *Don Quijote*. Qualche riflessione ancora sul motivo della falsa traduzione”, se refiere al recurso de la falsa traducción, típica de los prólogos a las obras caballerescas, como un motivo, mientras que Isabel Muguruza lo considera de manera distinta:

Ni siquiera falta el tópico del oscuro origen del libro que, según dice el impresor, «entre otros libros antiguos de Francia truxe y la hize traduzir de

lengua griega en castellana» (f. 2 r<sup>o</sup>), tópico por el que pasa la mayor parte de los libros de caballerías<sup>183</sup>.

Lo mismo ocurre en un trabajo de María Carmen Marín Pina, quien titula su trabajo “El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías españoles”<sup>184</sup>, mientras que en otra ocasión opta por una designación más amplia: “Motivos y tópicos caballerescos”<sup>185</sup>. En este último no llega a precisar los límites de unos y otros, por lo que se ha de suponer que se superponen. Así pues, nos encontramos con que a veces un mismo crítico utiliza de manera indistinta ambas denominaciones.

No es pues el momento de detenerme a examinar la cuestión, sino tan solo de apuntar que aún nos encontramos con muchas dificultades por lo que respecta al empleo de la terminología, a pesar de la cual no hemos de desecharla por su utilidad<sup>186</sup>.

Finalmente, quisiera señalar que Sonia Garza Merino, en su tesis de licenciatura dedicada al primer libro del *Amadís de Gaula*, acomete la empresa de realizar el primer estudio integral de un libro de caballerías valiéndose de una metodología basada en el *Motif index of folk-literature* de Stith Thompson<sup>187</sup>.

---

<sup>183</sup> María Isabel Muguruza, “Sobre el prólogo de *Don Olivante de Laura* de Antonio de Torquemada”, en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, Ed. Ma. Eugenia Lacarra, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1991, p. 130.

<sup>184</sup> “El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías españoles”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Ed. María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad, 1994, vol. I, pp. 541-548.

<sup>185</sup> María Carmen Marín Pina, “Motivos y tópicos caballerescos”, en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, coord. de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 857-902.

<sup>186</sup> Las “numerosas reservas metodológicas” que presenta el *Motif-Index* de Thompson es reconocido por el propio Cacho Bleuca, sin duda uno de los más entusiastas impulsores del estudio de motivos caballerescos (art. cit., p. 16).

<sup>187</sup> *Amadís de Gaula (libro 1º). Motivos y unidades narrativas*, dirigida por el Dr. Carlos Alvar Ezquerro, Alcalá de Henares, Universidad, Departamento de Filología, 1998. Dado que no he visto el trabajo, transcribo el resumen de Ana Bueno Serrano, que aparece en la base de datos *Amadís*: “Adaptando el *Motif-Index* de Thompson al libro primero de *Amadís de Gaula* y estructurando el texto por unidades narrativas en torno a las nociones de motivo, secuencia y aventura, se ofrece el primer catálogo de motivos folclóricos aplicado de forma sistemática a un libro de caballerías castellano. El resumen del argumento y la especificación de los problemas derivados de la adecuación de lo folclórico a lo caballeresco antecede a la presentación de dos índices, uno general, organizado en torno a seis secuencias, y otro alfabético, según la ordenación propuesta por Thompson en su obra”. Las investigaciones en torno a los motivos basándose en Stith-Thompson se han

Como bien puede apreciarse, la cuestión terminológica con respecto a los libros de caballerías ofrece la misma complejidad que la apuntada a nivel teórico. No es mi intención delimitar con precisión cada uno de los conceptos, pues parece que en muchas ocasiones los sentidos se sobrepone. Sin embargo, para los propósitos de esta tesis tal vez valdría la pena señalar la manera en la que consideraría ambos términos. Podría afirmar que la ambigüedad en su empleo se aclararía en el plano de su funcionamiento a nivel textual. Esto es, un castillo podrá ser considerado un “tópico” si tan solo es un lugar al que se llega, pero este espacio se transformará en un “motivo” si éste se dota de sentidos y da la posibilidad de ser el disparador de una aventura. En resumen, el espacio puede ser considerado un tópico si es estático, mientras que se considerará como motivo si es dinámico o dinamizador de la acción.

### **El espacio en el libro primero del *Palmerín de Inglaterra***

Tras las consideraciones anteriores, no está de más insistir en que el espacio en *Palmerín de Inglaterra* se encuentra altamente codificado. Nos encontramos entonces con que la obra está conformada por una serie de motivos y tópicos, entre los que encontramos los tópicos espaciales. Esta rigidez tiene un origen doble: por una parte, se debe atribuir a su pertenencia genérica, al de los libros de caballerías y, por la otra, a que la obra, al integrarse en un ciclo de obras iniciado en el ámbito castellano, heredará muchas de las características que aparecían en las obras precedentes. En el caso del espacio, es indudable que la presencia de Constantinopla, en tanto que patria de Flérida, y del reino de Londres,

---

realizado principalmente en la Universidad de Zaragoza, bajo la dirección del Dr. Cacho Blecua; mencionaría las tesis doctorales de Ana Bueno Serrano, *Índice estudio de motivos en los libros de caballerías castellanos (1508-1516)*, 4 vols., Zaragoza, Universidad, 2007, así como la de Karla Xiomara Luna Mariscal, *Índice de motivos de las historias caballerescas breves*, Zaragoza, Universidad, 2009. Esta última actualmente realiza una investigación sobre los motivos presentes en la materia artúrica hispánica.

nación de Don Duardos, padres de los protagonistas, Palmerín y Floriano, se vuelven localidades presentes. Además, dada su importancia en el imaginario es indiscutible su presencia en la obra.

Pero antes de continuar, es necesario, en primer lugar, realizar algunas observaciones generales sobre el manejo del espacio en el libro primero de la obra, que es al que atiende el presente trabajo. Posteriormente, me dedicaré a estudiar con cierto detalle el castillo o fortaleza del gigante Dramusiando porque lo considero uno de los elementos esenciales en la construcción del relato. Es indudable que para destacar las peculiaridades de éste, he de referirme en ocasiones a otras edificaciones que aparecen, pero es necesario aclarar que de ninguna manera se trata de un análisis de carácter exhaustivo, pues lo ideal sería estudiar ambos libros, dado su carácter unitario. Sin embargo, en la presente investigación me he centrado únicamente en este libro por dos causas: la primera, porque el editor, al separarla en dos volúmenes le dio una cierta autonomía, a pesar de que formara una misma obra en el original portugués y esto, en cierta medida, condicionaría la recepción; en segundo término, porque me permitiría también contar con un *corpus* más manejable y que, a futuro podría servir como punto de referencia para contrastar con el segundo volumen<sup>188</sup>.

María Carmen Marín Pina, quien con mayor profundidad ha estudiado el ciclo español de los Palmerines establece una distinción entre dos clases de espacio: por una parte considera el espacio geográfico, que es aquel que se corresponde con la geografía real; esto es, “el conjunto documentado de ciudades, reinos, imperios, etc.”<sup>189</sup>; por la otra,

---

<sup>188</sup> Esta misma división en dos volúmenes se respeta en la edición moderna del texto.

<sup>189</sup> Ma. Carmen Marín Pina, *Estudio y edición*, ed. cit., p. 242.

identifica el espacio escenográfico, que correspondería a aquellos lugares en los que se desarrolla la acción.

Si bien su clasificación resulta válida, considero que se debe matizar con la propuesta de Silvia Lastra, quien basándose en la escolástica medieval, establece una división entre el *locus* o dominio del estar y el *spatium* o dominio del hacer<sup>190</sup>. Esto es, en los libros de caballerías muchos de los lugares que se mencionan pertenecen a la realidad pero no tienen relevancia alguna para el desarrollo de la historia; sin embargo, cumplen con una función importante, que es la de darle cierto punto de referencia a la historia narrada. Por su parte, muchos lugares de carácter imaginario resultan indispensables para el desarrollo de la acción, tales serían los castillos o cuevas en los que los héroes emprenden diversas aventuras.

Veamos el caso del libro que nos ocupa; es evidente que la presencia del reino de Inglaterra, desde el título mismo, es constante. Se trataría, pues, de un referente de la realidad extratextual; sin embargo, carecemos de una descripción más o menos amplia que permita hacerse una idea del reino o, más precisamente, de la ciudad de Londres. En algunas ocasiones, se mencionará que desde lo alto de un otero, se aprecian sus torres: “La gran ciudad de Londres a donde llegaron a tiempo que el sol salía, y los sus rayos dava en las altas torres y singulares edificios de *que* estava ennoblecida: el de la Fortuna se detuvo en un otero alto donde toda se parecía mirando la manera della” (Cap. XXXV, fo. xxxix b).

También se describe la llegada de un caballero a la plaza donde discurre la gente menuda o popular, como la designa la obra, y sabemos que la corte va a oír misa en la iglesia mayor. Igualmente se contará que Palmerín caminaba por las calles de la ciudad,

---

<sup>190</sup> S. Lastra Paz, “Tipología espacial en el *Amadís de Gaula*”, *Incipit*, XIV, 1994, p. 173. En cierto sentido se correspondería también con los que establece Tomachevski: el estático y el dinámico.

pero no se da cuenta de un solo dato más. Sin embargo, se puede señalar su importancia no solo por ser el ámbito en el que se originarán los eventos iniciales del relato, sino también porque se trata de uno de los pocos lugares descritos con detalle.

Además, si se consideran con atención, es posible descubrir que muchos de los lugares con existencia real presentan una mayor carga simbólica de lo que se podría imaginar, por lo que cualquier intento de descripción resultaría innecesario. Volviendo al caso de Londres: es obvio que se trata de un lugar localizable en la cartografía pero que también se ha incorporado a la tradición literaria, por lo que es una suerte de punto de referencia exterior al texto, pero que a la vez forma parte de una tradición textual. Por ejemplo, en cierto pasaje del libro se alude a un acontecimiento ocurrido en tiempos del rey Mares y unos capítulos posteriores, al dar cuenta de las construcciones de la Isla Peligrosa se sugiere que pudo ser obra de Urganda la Desconocida (Cap. LVIII, fo. lxviii v. b), idea que finalmente descarta el narrador, pero que no por eso deja de afianzar el texto en la tradición amadisiana, para mayor prestigio.

De la misma manera, algunos espacios imaginarios se transforman también en simples puntos de referencia dado que no desempeñan ningún papel relevante en el desarrollo de la historia, por lo que se podrían situar en el mismo nivel de los reales. Esta sería la situación de la Isla de Argónida, lugar en el que Duardos engendró a Pompides y a Daliarte, caballeros que entran en escena ya maduros.

Así pues, tanto en el caso de los lugares geográficos, de existencia real, como de aquellos a los que he denominado imaginarios, se pueden distinguir los que simplemente son un punto de referencia o *loci*, de aquellos que se constituyen en un marco de acción o



*spatium*<sup>191</sup>. Todos los lugares que son mencionados en el libro primero de *Palmerín de Inglaterra* se encuentran sistematizados en el cuadro siguiente:

ESPACIOS REALES		ESPACIOS IMAGINARIOS	
<i>Loci</i>	<i>Spatium</i>	<i>Loci</i>	<i>Spatium</i>
Imperio de Grecia	Constantinopla	Jardín de las Doncellas	Floresta del Desierto
Niquea	Inglaterra: puerto de Brique o Esbrique (?) iglesia mayor de Londres calles y plaza de Londres Tangis (?) Puerto de San Mateo (?)	Castillo de las Aves	Casa de la Tristeza
Alemaña		Floresta Desastrada	Montaña Frigorosa
Galez (Gales?)		Floresta de la Fuente Clara	Valle de la Perdición
Cornualla		Puente de la Ola de la Cardenia	Valle Descontento
Lacedemonia		Monte de las Tres Hermanas	Fortaleza de Dramorante
Tesalia		Castillo de Peña Broca	Valle de la Fuente
Ponte	España	Monesterio de Clara Vitoria	Torres de Artibel
Ducado de Borgoña	Lusitania / reino de Portugal: castilo de Almaurol Porto Lisboa Río Tejo / Tajo	Torre de las Hazañas	huerta de Flérida
Orliens (Orléans?)		Isla de Argónida	castillo de Leonarda
Normandía		castillo de Dramaco	Caminos
Macedonia		Isla Peligrosa	Florestas
Reino de Cerdeña		Roca Deshabitada	Castillos
Cecilia (Sicilia?)	Navarra	Duraço	Fortalezas
Irlanda	Francia	monasterios	Prados
Puerto de Lanber	Babilonia	tiendas	Plazas
Boemia (Bohemia?)	Turquía		Mar
Dinamarcha	Colonia		Islas
Babilonia	Mar de Turquía		Cadalsos
Ruysellón (Rosillón?)	Tracia: palacio		Ventanas
Cibdad de Buda			
Constancia (Costanza?)			
Siria			
Marruecos y Ceuta			
Sajonia			

Del esquema anterior se infiere que la mayor parte de los territorios existentes clasificados como *loci* corresponden a los lugares de origen de muchos de los caballeros que figuran en el relato; así, se menciona a los reyes Recintos, de España; su primo Arnedos, de Francia; Polendos, de Tesalia; Tarnaes, de Lacedemonia; Vernao, príncipe de Alemaña; el duque de Orliens (lugar que podría identificarse con Orleáns); Luciana, hija del rey de Dinamarcha. Al parecer, la simple mención de los lugares de origen cumple con la única función de presentar un mundo real, habitado, que forma parte de la cristiandad.

<sup>191</sup> La utilización de estos términos para designar distintos tipos de espacio posiblemente permita eludir la ardua tarea de distinguir el motivo del tópic, en tanto su funcionamiento al interior del texto. Es decir, el *locus* sería un tópic espacial, en tanto es un mero referente espacial, mientras que el *spatium* se comporta como un motivo pues propicia la acción.

Menciono este último aspecto porque también veremos aparecer representado el mundo Oriental, el del infiel, representado por el Gran Turco, por el Soldán de Babilonia, por el rey de Marruecos y señor de Ceuta e incluso por Asiria, donde reside la tía de Targiana. El mundo infiel se constituye en una amenaza para el imperio de Constantinopla, gobernado por el viejo emperador Palmerín. Sin embargo, aunque estas situaciones se insinúan en el libro primero, solo lograrán eclosionar hasta el segundo volumen<sup>192</sup>.

Objetivamente se puede afirmar que son muy escasos los espacios reales en los que se desarrollan las acciones de los personajes; la mayor parte de ellos tan solo son un lugar de paso; así, tras la navegación por las costas de España se llega a Lusitania o reino de Portugal, a una ciudad que ahora se llama Lisboa; también se narra la partida desde algún puerto<sup>193</sup> o la navegación por el mar de Turquía. La excepción la constituyen un par de lugares que se erigen en polos de todo el relato: Constantinopla y Londres.

*Palmerín de Inglaterra* se desarrolla prácticamente en torno a estos dos centros, ya sean punto de salida hacia la aventura o, por el contrario, punto de llegada. Palmerín y Floriano serán raptados en la Floresta del Desierto, en las cercanías de Londres, donde también desaparecerá Duardos. Las trágicas noticias serán comunicadas a la corte de Constantinopla, desde donde saldrán en busca del desaparecido Duardos. A la capital del imperio griego será llevado el joven Palmerín, mientras que Floriano, será conducido a la corte donde vive su madre. Luego, ambos jóvenes saldrán de sus respectivos lugares para dirigirse a donde podrán obtener mayor gloria; de esta manera, Floriano parte hacia Constantinopla, mientras que Palmerín se dirigirá a Inglaterra para probarse en la aventura

---

<sup>192</sup> Véase el resumen de la segunda parte del *Palmerín* en el capítulo tercero de este trabajo.

<sup>193</sup> He considerado el puerto de Brique o Esbrique, Tangis y el puerto de San Mateo como reales, puesto que se menciona que se localizan en las proximidades de Londres; tal vez la deformación de los nombres originales no permitan identificar los topónimos reales. A pesar de lo cual me parece que serían más reales que aquellos de naturaleza fantástica, que normalmente se designan mediante una características que los distingue en su naturaleza: tristeza, fragosa, perdición, etc.

del Valle de la Perdición; después, solo pensará en regresar a la corte de su abuelo, pues enamorado de su prima Polinarda, solo desea volver a verla.

Constantinopla contaba ya con una larga tradición literaria, pues era un lugar de referencia desde la épica francesa y, naturalmente, formaba parte del imaginario del ciclo palmeriniano<sup>194</sup>. Sin embargo, en realidad solo nos es conocido el nombre, ya que no hay manera de identificarla con una ciudad real. Tan solo sabemos que desde la distancia se ven los palacios del emperador y sus muros; en otra ocasión, el viejo Palmerín de Olivia pasea en torno a ellos vigilando el reforzamiento de los mismos ante el inminente ataque del Soldán de Babilonia, que finalmente no se realiza por la intervención de Daliarte del Valle Oscuro.

Paradójicamente, los lugares imaginarios son descritos con minuciosidad, véase si no la detallada descripción de la tienda de Floramán, a las afueras de un castillo:

A una parte de la plaça de palacio mandó armar una tienda grande y otra hecha de una nueva invención, de la parte de fuera de terciopelo negro y de la otra parte de terciopelo pardo, a donde sutil y artificiosamente estava labrada y esculpida toda la manera de su vida y de la hermosa Altea, por unos pasos tan tristes y enamorados que obligavan a cualquier persona a sentir su dolor como si fuera suyo propio. La tienda hecha en cuadra y con dos apartamiento fuera del principal en *que* el cavallero hacía siempre su asiento; de partes de afuera, muchas lanças recostadas y cuatro cavallos presos para las justas porque por falta dellos no perdesse su derecho. Sobre la puerta se mostrava una imagen de muger asentada en un arco que en el mesmo portal de la tienda se hazía, la cual era de Altea, sacada por el natural [...] con letras en el borde de una imagen que declarava su nombre (Cap. XXII, fo. xxiiij)<sup>195</sup>.

---

<sup>194</sup> Para la evolución del tópico de Constantinopla, desde las obras de Chrétien de Troyes hasta *Palmerín de Olivia*, debe consultarse Luciana Stegagno Picchio, "Fortuna literaria di un tropos letterario: la corte di Costantinopoli dal *Cligès* a *Palmerín de Olivia*", en *Studi sul Palmerin de Olivia*, t. III: Saggi e ricerche, Pisa, Università, 1966, pp. 99-136, que debe completarse con las observaciones de Juan Manuel Cacho Blecua, *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa, 1979, p. 277.

<sup>195</sup> Dado que todas mis citas provienen del ejemplar de la British Library, indico, de forma abreviada, el capítulo y el folio en el que se encuentra el pasaje. Aún en el caso de que no corresponda al número verdadero, respeto la foliación original.

Aún más prolijas son aquellas descripciones de los espacios maravillosos, como las cuevas que habitaban el salvaje y los protagonistas en su niñez; la que mandara hacer Daliarte. Me parece que esta dilación en la descripción puede tener dos funciones: por una parte, la abundancia de detalles crea mayores expectativas que la sola mención del lugar. Además, la demora permite crear una mayor tensión en el relato, pues es evidente que el lector espera una aventura en un lugar que puede intentar identificar con otros que conoce.

Otro elemento importante es la presencia de la tapicería, normalmente de fabricación sutil o extraordinaria, pero que es perfectamente acorde con los sentimientos de sus habitantes; así, encontramos que “el palacio y casas principales, así del rey como de los señores estaban encubiertas de paños negros” (Cap. IV, fo. v) por la desaparición de Don Duardos o los negros dibujos que decoran la casa de la Tristeza, en la que se refugia Paudricia:

Las salas, cámaras y las casas de arriba así las paredes como los techos de un debuxo negro de historias antiguas enamoradas, las más tristes que se podían allar, para hazer del descontento el lugar en que se ponían (Cap. VI, fo. vij).

Estas imágenes, que representan las desastradas vidas de Hero y Leandro, Píramo y Tisbe, Filomena, Medea, Dido, Progne, Ariadna, Fedra, Pasifae, Orfeo, Acteón y Narciso le dan nombre al lugar, que se conocerá como Aposento de los Tristes. Por metonimia, el espacio se vuelve una descripción del personaje que lo habita.

Pasemos ahora a examinar un conjunto de espacios que resultan más cotidianos en la novela caballeresca, como son los castillos.

Axayácatl Campos afirma que las “casas o castillos son siempre refugios-moradas que ofrecen protección del mundo exterior”<sup>196</sup>. Sin duda, podemos estar completamente de

---

<sup>196</sup> Axayácatl Campos García-Rojas, *Geografía y desarrollo del héroe en “Tristán de Leonís” y “Tristán el Joven”*, Alicante, Universidad, 2003, p. 46.

acuerdo con el autor si consideramos que el castillo es un tipo de espacio familiar para un caballero. Sin embargo, la lectura detallada del texto me permite afirmar que la relación castillo-refugio no resulta del todo unívoca, sino algo más compleja<sup>197</sup>, porque, en efecto, algunos castillos o fortalezas constituyen el ámbito de la corte, del héroe y de su familia, en el que se encierra el mundo cotidiano y, por tanto, alejado del peligro. Estos ámbitos carentes de todo carácter maravilloso son los “palacios reales” en los que se alojan don Duardos y su mujer Flérida; los palacios del emperador Palmerín de Olivia y de Fadrique, rey de Inglaterra. En ellos se hospedan no únicamente los miembros de la corte, sino que incluso son albergue de caballeros y doncellas errantes. En esta misma categoría incluiría el Jardín de las Delicias, “castillo muy fuerte” en el que moraba la infanta Paudricia, y todas aquellas fortalezas que sirven de refugio a los caballeros, como aquella donde Pompides es curado de sus heridas.

Un tipo especial que también podría incluirse en este apartado es la Torre de las Hazañas, lugar en el que se conservan las armas de los más destacados caballeros de Inglaterra. Lo considero un caso especial porque aunque no se trata propiamente de un lugar de residencia, sirve como un escaparate para hacer recordar los aspectos más positivos de la caballería.

Un segundo tipo de morada la constituyen aquellos castillos y fortalezas donde el héroe enfrentará una aventura que debe superar. Quizás, éste sea el espacio que aparece con mayor frecuencia en la literatura caballerescas, pues no solo se trata de espacios en los que ocurre el mayor número de hechos maravillosos, sino que, incluso, se vuelven una

---

<sup>197</sup> Unas cuantas páginas más adelante, al referirse al sentido de las cuevas, Axayácatl Campos considera la posibilidad de que éstas tengan un sentido ambiguo, pues pueden ser tanto un refugio como una prisión. Sin embargo, no ahonda en el tema. Para un panorama muy completo sobre éstas en la literatura caballerescas, *vid.* Juan Manuel Cacho Bleuca, “La cueva en los libros de caballerías: la experiencia de los límites”, en “*Descensus ad inferos*”. *La aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*, Ed. Pedro M. Piñero Ramírez, Sevilla, Universidad, 1995, pp. 99-127.

presencia amenazadora para el mundo entero. Con frecuencia, la superación de esta aventura consiste en terminar con una mala costumbre que, al ser abolida por el héroe, reintegra el espacio a la normalidad<sup>198</sup>. En este grupo se ubicarían el castillo de las Aves Negras, donde estaba encantado Tarnaes; las fortalezas de los gigantes Califurno, Cauboldán y, naturalmente, la Torre o Fortaleza de Dramusiando, de la que me ocuparé más adelante.

Un último grupo lo constituye un tipo de residencia que es una combinación de los dos tipos anteriores. En esta situación se encontraría la “Casa de la Tristeza”, donde se refugia la infanta Paudricia al enterarse de la desaparición de don Duardos. Al igual que en el primer tipo, se trata de un espacio en el que se protege la intimidad, pero a la vez, y dadas las características que presenta el entorno, parece formar parte de un mundo amenazador:

Corría por el hondo della una ribera de aguas negras, de tan mal parecer y con tan espantoso son, que hazía miedo a quien las vía, y la tierra era más poblada de árboles más espantosos que contentos; el aire, cubierto de aves negras, que por encima de los árboles andaban; en el medio del río en una isleta que el agua hazía, estava un edificio grande, de muchos chapiteles y almenas y otras muestras singulares, de una color negra cubiertos; no se vía allí cosa alegre, todo era al modo de tristeza; la entrada tan oscura y medrosa, que ponía espanto a quien la mirava; las salas, cámaras y las casas de arriba, assí las paredes como los techos, de un debuxo negro de historias antiguas enamoradas, las más tristes que se podían allar para hazer descontento el lugar en que se ponían (Cap. VI, fo. vij).

Este lugar, conocido como el Valle Descontento, evidencia toda clase de elementos que lo identifican como un espacio de carácter negativo. Además, esta casa se convierte en

---

<sup>198</sup> Para los “castillos de la mala costumbre”, consúltese el trabajo de Anna Bognolo, “La desmitificación del espacio en el *Amadís de Gaula*: los «castillos de la mala costumbre»”, en *Studia aurea. Actas del III Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, t. III: Prosa, Toulouse/Pamplona, GRISO/LEMSO, 1996, pp. 67-72. También, como panorama complementario, puede resultar de utilidad Jesús Duce García, “Fantasías caballerescas: aproximación al motivo de los castillos encantados”, en *Actas del IX Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, Ed. Carmen Parrilla y Mercedes Pampín, A Coruña, Universidade de Coruña/Toxosoutos, 2005, t. II, pp. 213-232.

una suerte de tumba, pues la infanta se encierra junto con la efigie del hombre que ama; sin embargo, y a pesar de sus características negativas, no parece constituir una amenaza real para el resto del mundo; ni siquiera se convierte en una prueba para algún caballero.

Además, la actitud de la infanta resulta similar a que observa Floramán, quien también se refugia en unas ruinas para adorar la imagen de Altea, su amada muerta. Sin embargo, este curioso culto a la muerte no le impide destacar como un buen caballero, ya que se enfrentará valientemente a numerosos caballeros. Es más, a pesar del dolor que lo invade será de los pocos que pueda superar la prueba de la copa encantada por el rey de Tracia, dada su absoluta fidelidad amorosa (Cap. XCI, fo. cx v.). Es por esta razón que considero que, a pesar de los rasgos negativos que pueden presentar esta clase de residencias, en realidad no constituyen una amenaza para el mundo de la caballería.

Uno de los lugares más mencionados de los castillos son las almenas y las ventanas, lugares privilegiados desde los cuales las damas, y algunos caballeros, observan los combates: Dramusiando, desde su ventana observa el enfrentamiento entre don Duardos y Primaleón, así como los de éste con los gigantes; también Don Duardos, una vez acabada sus contiendas, se situará allí para ver el final de los enfrentamientos. El rey Fadrique acompañará a su nuera Flérida a mirar una batalla: “El rey que estava en una ventana en el aposento de Flérida que quiso que viesse aquella batalla” (Cap. XXXVI, fo. xl).

También el emperador Palmerín verá desde esta situación privilegiada las justas y torneos que se organizan en distintas ocasiones. Palmerín se enfrentará con los guardianes del castillo en el que el Duque de Ruysellón tiene prisioneras a tres hermanas delante de la multitud: “Llegados a la fortaleza, allaron ya el muro e adarnes tan llenos de gente para ver la batalla que todo estava cubierto della” (Cap. LXIX, fo. lxxxv.).

En general, los combates ocurren en la plaza situada delante del castillo, pero también nos encontramos con que se construyen espacios destinados a las competencias bélicas, los famosos “cadahalsos” que se montan cada vez que se convoca a justas y torneos. Si bien, en Constantinopla parecen que son una construcción fija, por la cantidad de ellos que se realizan, según nos informa el texto.

En estas ocasiones, las ventanas pueden adornarse, como cuando Miraguarda se asoma para contemplar la batalla entre el Caballero Triste y Palmerín: “No tardó mucho que a una ventana se puso un paño de seda bordado de troços de oro para de allí la mirar acompañada de sus dueñas y doncellas” (Cap. LX, fo. lxxj).

Las ventanas normalmente se localizan en los aposentos, que son aquellos lugares más íntimos del mundo de la caballería. Es allí donde las damas se refugian o se reúnen a comer;

por su carácter alejado y retirado de la oficialidad de la “gran sala cortesana”, se convierten en espacios confidenciales, secretos, capaces de ocultar historias amorosas todavía no legalizadas. Los aposentos, las cámaras, y fundamentalmente las femeninas, son espacios cerrados positivos para el amor caballeresco, pues en ellas se traman y suceden multitud de citas y entrevistas amorosas<sup>199</sup>.

Sin embargo, en el *Palmerín de Inglaterra* no cumplen esta función, dado que el tema amoroso no presenta una particular relevancia, ya que hay una inclinación mayor hacia la exaltación de los hechos de armas.

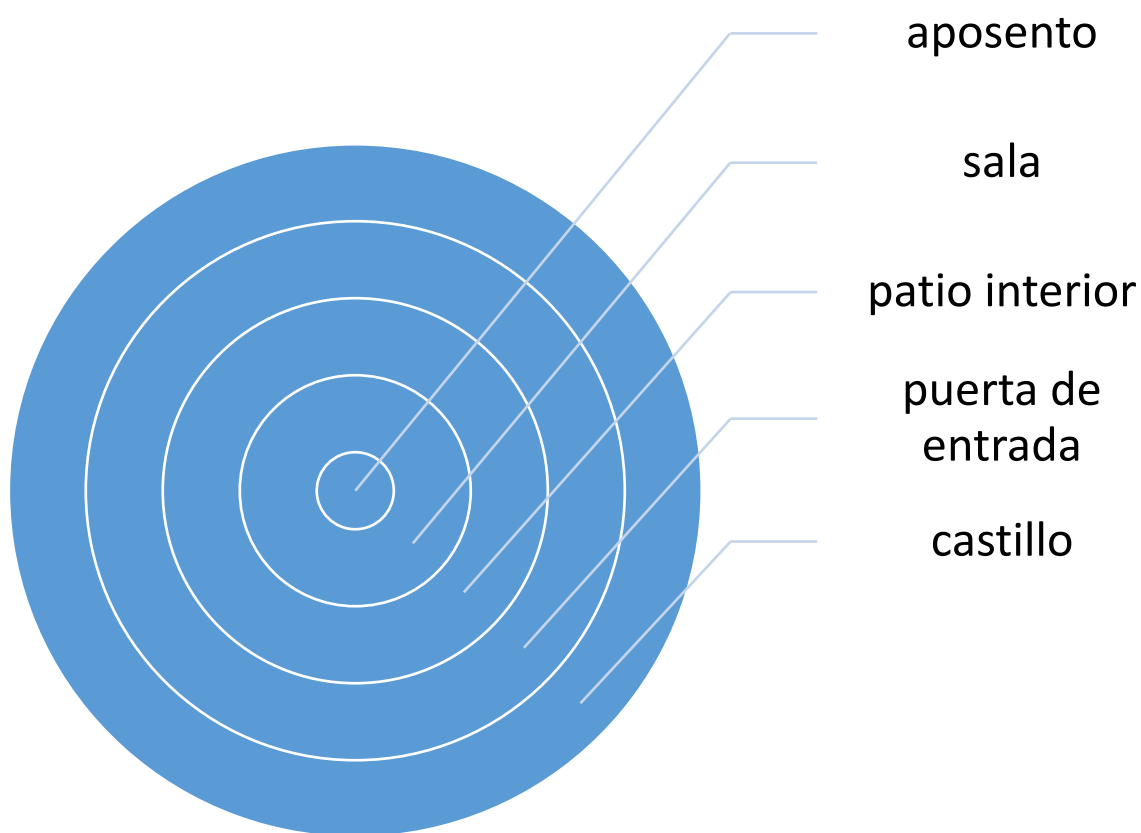
Los castillos maravillosos no se diferencian mayormente de los habituales, aquellos habitados por los poderosos de la tierra, los reyes y el emperador; sin embargo, lo que resulta indiscutible es que se trata de lugares descritos con mayor exactitud. Incluso, cada sección de la fortaleza puede estar llena de pruebas para el caballero. Como ejemplo,

---

<sup>199</sup> Ma. Carmen Marín Pina, *Estudio y edición*, ed. cit., p. 260.



véanse las aventuras de Palmerín en la Isla Peligrosa, donde se ha refugiado la hechicera Eutropa o la llegada al castillo en que está prisionera Leonarda. Dado que el examen detenido de cada detalle de ambas construcciones consistiría prácticamente en la transcripción de los pasajes enteros, lo sustituyo por el siguiente diagrama, que resulta válido para ambos casos:



La barrera acuática en un caso se trata del mar, pues la Isla Peligrosa destaca precisamente por su carácter insular, mientras que en la castillo de Leonarda lo que existe es un pozo que circunda la construcción. En ambas situaciones, en la plaza se producirá el

primer enfrentamiento del héroe con seres de naturaleza maravillosa. Igualmente, el franqueo de la puerta de acceso a la edificación supone la superación de la prueba. Finalmente, en el primer caso, la entrada en el aposento supondrá la desaparición definitiva de Eutropa, mientras que en el segundo se producirá la ruptura del encantamiento, lo que implica la liberación de la dama.

Resumiendo, en el Palmerín de Inglaterra nos encontraríamos con un sistema de oposiciones, que podría sistematizar de la siguiente manera:

mundo real / mundo imaginario

*loci / spatium*

mundo cristiano / mundo infiel

mundo caballeresco / mundo amenazante de la caballería

mundo de la aventura / mundo de la cotidianidad

Antes de concluir esta investigación, quisiera detenerme un poco más en el estudio del castillo de Dramusiando, por las implicaciones que, desde mi punto de vista, tiene como elemento fundamental en el desarrollo de la narración.

Al inicio de la historia, don Duardos y su mujer Flérida se retiran a sus posesiones en Inglaterra; ambos, deseosos de esparcimiento, asientan sus tiendas en un verde prado junto a una ribera. Cierta día, en el que el caballero sale a cazar, encuentra “un puerco grande que acosado de los perros trasponía por un recuesto, mas él fiándose en la ligereza de su cavallo le siguió de manera que en pequeño trecho le alcanzó de vista y los suyos le perdieron a él” (Cap. I, fo. j). Llevado por el gusto de la caza decide seguir al animal. El cansancio del caballo lo obliga a descabalgarse, se sienta al pie de un árbol e intenta dormir; más tarde, reemprende el camino, hasta la hora en la que el sol se empieza a ocultar. En este momento llega a un claro,

cubierto de deleitosos hárvoles tan altos que parecía tocar las nubes, por medio dellos pasava un río de tanta agua que en nenguna parte parecía aver vado y tan clara que quien por junto a la orilla caminava podía contar las guijas blancas que en el suelo parecían y como la tarde fuese serena y los árboles con gracioso aire se meneasen juntamente con el cantar de las aves de que los árboles estaban poblados” (Cap. I, fo. j v.).

Es evidente que en unos cuantos párrafos, el autor ha acumulado una serie de tópicos que nos ubican de lleno en el ámbito de maravilla<sup>200</sup>, en el Otro Mundo; en primer lugar, el *locus amoenus* al que llega la pareja es la antesala a cualquier evento desconocido; después, el motivo de la caza, que aleja al caballero de sus acompañantes; la frontera espacial que representa el claro en medio del bosque; la frontera temporal, que es el ocaso, y la frontera acuática, constituida por el río.

Posteriormente, el caballero, embelesado ante el recuerdo de su esposa, y sin percatarse de la belleza del lugar, abandona su voluntad al libre andar del caballo, que lo lleva por la ribera,

hasta que le puso al pie de una torre que en medio del río, encima de una gran puente estava edificada, bien obrada y fuerte y allende desto muy hermosa para mirar de fuera y mucho más para recelar los peligros de dentro, cercada de álamos altos que de lo hondo del agua salían tan espessos que casi enpedían la vista della a quien de fuera mirava; la entrada della assí de la una parte como de la otra era por la puente, la cual era tan ancha que se podían combatir en ella cuatro cavalleros (Cap. I, fo. j v.).

La fortaleza constituye por sí una obra prodigiosa, no solo por el lugar en el que se ubica sino, también, por sus dimensiones.

Don Duardos llega a la puerta, admirado de la factura del castillo; allí, es recibido por una dueña que lo conduce al interior. El caballero siente una gran curiosidad por la naturaleza de la construcción: “esta casa tan encubierta a todos y tanto para no encubrirse a

---

<sup>200</sup> Para el concepto de maravilla remito al clásico trabajo de Jacques Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Trad. Alberto L. Bixio, 2a. ed., Barcelona, Gedisa, 1986.

ninguno” (Cap. I, fo. j v.); ante su insistencia, la dueña le responde que todas sus preguntas serán satisfechas al día siguiente. Indudablemente, el héroe es hecho prisionero por el propietario, el gigante Dramusiando, quien desea vengar la muerte de su padre.

Hasta el momento, ninguno de los sucesos que han conducido hasta allí al caballero son fortuitos, sino premeditados, y el texto es claro al respecto: el narrador insiste en que se trata de un revés de Fortuna; en que el caballero debería sentir temor y llama la atención del lector sobre la peculiar naturaleza de la pieza de caza (“como el puerco no fuese natural”). Además, el castillo al que ha llegado no es visto por cualquiera, ya que se encuentra hechizado. No se trata de un lugar de naturaleza mágica, sino de una construcción común, pero debido al temor de un ataque sorpresivo, Eutropa, la tía del gigante, “encantó de tal suerte toda aquella floresta al derredor, que ninguna persona podía entrar dentro si no fuese por su voluntad” (Cap. II, fo. iij). De igual manera no podrán ser vistas por la gente la cueva que Daliarte habilita como habitación en el Valle de la Perdición ni las edificaciones en las que está encantada Leonarda.

La fortaleza del gigante no será solo la prisión de don Duardos, sino que también se volverá un lugar propicio para la aventura; así, los caballeros que deseen liberar al cautivo tendrán que enfrentarse a una serie de pruebas. Primero, deberán combatir contra el propio prisionero, luego con los gigantes Pandaro y Daligán de la Escura Cueva; si alguno lograra vencerlos, tendrá que luchar contra el propio Dramusiando, que es un notable caballero. El primero que intentará superar la prueba es Primaleón, cuñado de Duardos, quien es vencido y hecho prisionero. Después se combatirán Vernao, Belcar y Polendos; posteriormente, Recindos, rey de España; Arnedos, rey de Francia; Mayortes y Belagriz. Sin embargo, estos enfrentamientos no se producirán de manera sucesiva, sino que se irán alternando con las historias de otros personajes, principalmente los dos hijos de don

Duardos. Ambos, siendo niños, fueron secuestrados en el bosque poco después de la desaparición de su padre, por lo que ignoran el origen de su nacimiento; así, sólo son conocidos como Caballero de la Fortuna y Caballero del Salvaje. Poco a poco, los jóvenes irán destacando en las armas y será hacia la mitad del libro cuando intenten encontrar a los caballeros que han desaparecido mientras ellos han ido ganando fama. El primero en combatir será el Caballero del Salvaje, aunque no queda clara su superioridad sobre Dramusiando. Será el Caballero de la Fortuna quien logre vencer al gigante y obtenga la liberación de todos los prisioneros, incluido su padre, a quien ni siquiera conoce.

El proceso que han seguido hasta este punto los dos hijos de don Duardos es casi paralelo: ambos han ido superando diversas empresas e, inclusive, desconociendo la propia identidad se han enfrentado entre sí. Además, antes de llegar al castillo de Dramusiando, ambos han luchado contra un par de gigantes, que, como los héroes, también son hermanos: Califurneo y Camboldán de Murzela, también poseedores de fortalezas. La de Califurnio es “un castillo grande y bien hecho y fuerte, cercado de torres, edificado sobre una roca tan alta, que por ninguna parte podían subir a ella sino a pie” (Cap. XXVII, fo. xxix v.). Por lo cual, la conquista implica una prueba para un predestinado.

La liberación de los prisioneros del castillo de Dramusiando ocurre hacia la mitad del libro, mientras se ha narrado el proceso evolutivo de los héroes, los hijos de don Duardos. Por eso, considero que el castillo de Dramusiando se constituye en una suerte de nudo en el que confluyen una serie de hilos narrativos que se encuentran sueltos a lo largo del relato. Después de este episodio, los jóvenes se reintegrarán al seno familiar al ser reconocidos por sus padres, por lo que adquirirán su verdadera identidad al recuperar sus nombres: Floriano del Desierto y Palmerín de Inglaterra. Aquí termina una primera etapa en la carrera ascendente de los jóvenes caballeros, por lo que la narración parece articularse en

dos partes; es por esta razón, que el castillo de Dramusiando no es sólo un espacio maravilloso que le da intensidad al relato, sino que también lo estructura, dotándolo de significado<sup>201</sup>.

---

<sup>201</sup> Esta última parte del trabajo aprovecha y reelabora mi artículo “Algunas notas en torno al espacio en el *Palmerín de Inglaterra*”, en *Memoria y literatura. Homenaje a José Amezcua*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2005, pp. 127-135.

## CONCLUSIONES

Resulta evidente que, a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años por recuperar y revalorar la literatura caballeresca, todavía el interesado se enfrenta a enormes dificultades para su estudio<sup>202</sup>. Entre otras, se pueden mencionar la carencia de ediciones, la escasa fidelidad de las que existen y, evidentemente, la ausencia de crítica con respecto a obras en concreto.

El más elocuente, en este sentido, sería el del *Palmerín de Inglaterra*, uno de esos pocos ejemplares que lograron salvarse de las llamas, según el conocidísimo pasaje del *Quijote*. Esta obra no solo fue salvada de la inquisitorial condena del cura y el barbero manchegos, sino que inclusive es de esas escasísimas que merecieron un elogio, hasta cierto punto desmesurado. Comparada con la producción homérica, se le reconocen cualidades en su composición; sin embargo, paradójicamente, ha permanecido en una suerte de limbo crítico, ya que se le menciona, pero se le desconoce del todo.

Una de las afirmaciones cervantinas, el de la posible autoría, despertó cierto interés. Durante cerca de un siglo los pocos estudiosos que se acercaron al *Palmerín de Inglaterra* dedicaron sus mejores esfuerzos a la apasionada defensa de sus posiciones: para Salvá y Gayandos la obra tenía un indudable origen castellano, mientras que para otros, como Odorico Mendes o Díaz de Benjumea, sus raíces había que encontrarlas en Portugal. Solo la pormenorizada investigación de William Purser puso en claro que el original era

---

<sup>202</sup> Resultan indiscutibles las aportaciones en este sentido del Centro de Estudios Cervantinos a través de dos de sus proyectos principales: las Guías de Lectura Caballeresca y la colección Los Libros de Rocinante, que ponen a disposición de los interesados la edición de obras, muchas de las cuales no habían sido publicadas después del siglo XVII, mientras que otras permanecían inéditas. Y habría que añadir las aportaciones que, desde México, se realizan en el Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca, desde el 2006, como las reuniones conjuntas con El Colegio de México, y que han dado como resultado la colección “Y sus libros”

portugués y que su autor era el cortesano Francisco de Moraes. La discusión parecía estar zanjada; sin embargo, ciertos comentarios actuales hacen pensar en que la contienda no ha cesado del todo o que, a pesar de que la polémica ha perdido su virulencia, las conclusiones no han llegado a ser del dominio general o, por lo menos de los conocedores de la obra cervantina.

Francisco de Moraes, el autor de *Palmeirim de Inglaterra*, es, como la mayoría de los autores de libros de caballerías, casi un desconocido; sin embargo, en tanto miembro de la corte portuguesa ha dejado algunas huellas que permiten ubicarlo en su entorno. Su interés por crear una obra que se integraba en un ciclo originado en España, como lo era el de los Palmerines, es inexplicable sin tener en consideración el interés de la corte lusitana por este tipo de literatura. La obra de Moraes no es única en este sentido, pues solo hay que pensar en la existencia de creaciones como la de João de Barros y en las adaptaciones dramáticas de Gil Vicente al *Amadís de Gaula* o al *Primaléon*.

De esta forma, no debe sorprender que una obra tan estimada en el ámbito que Moraes conocía lo impulsara a escribir un texto completamente nuevo.

La traducción de la obra portuguesa al castellano no únicamente significó un cambio de una lengua a otra, sino que propiciaba también una transformación en el mundo de la ficción. Al integrarse en un ciclo ya establecido, generó un cambio en la trayectoria de la narración, sobre todo por la falta de concordancia entre las dos continuaciones de *Primaléon*: por una parte, la castellana del *Platir* y por la otra, la portuguesa del *Palmerín de Inglaterra*.

Resulta indispensable emprender estudios sobre la literatura caballeresca en portugués, puesto que, a pesar de la diferencia lingüística, me parece que no puede



considerarse como un fenómeno independiente del español y que, en ese sentido, debe verse como un fenómeno hispánico<sup>203</sup>.

También resulta necesaria la investigación sobre la recepción de los textos fuera del ámbito de su creación, ya que hay cuestiones que deben explicarse como, por ejemplo, el desinterés por parte de los receptores originales del *Palmerín* frente al entusiasmo despertado entre los lectores de otras lenguas, el francés, el italiano y el angloparlante.

A pesar de los notables avances en la narratología es evidente que muchos de sus conceptos no resultan del todo aplicables a cierto tipo de textos, como serían los libros de caballerías. Así, por ejemplo, se puede apreciar que conceptos como el de tema y motivo presentan tal ambigüedad en el estudio de esta literatura que pueden ser empleados indistintamente para referirse a un mismo recurso.

Entre estos elementos que se encuentran fuertemente codificados se encuentra el espacio, pues se puede ver que está constituido por un conjunto más o menos restringido de lugares. Por una parte encontraríamos aquellos que tienen una referencia precisa en la realidad extratextual, como lo serían Constantinopla o el reino de Londres. Sin embargo, dada su especial carga de significados en la tradición textual, se presentan con una “realidad” cuestionable porque sirven para fijar en el contexto espacio-temporal el relato. En cambio, muchos lugares de carácter imaginario resultan imprescindibles en el desarrollo de la acción, como los castillos o florestas en los que los héroes acometen la mayor parte de sus aventuras.

---

<sup>203</sup> En este sentido es que se deben destacar los empeños de Aurelio Vargas Díaz-Toledo en el ámbito de los estudios de los textos portugueses. Desafortunadamente las dificultades económicas europeas no han permitido llevar a cabo estos proyectos, como la edición de textos en una colección similar a la que representan Los Libros de Rocinante para el ámbito castellano.

Se podría afirmar que los espacios presentes en *Palmerín de Inglaterra* se organizan en un sistema de oposiciones: mundo real frente a mundo imaginario, cristianos frente a infieles, mundo cotidiano frente a mundo de la maravilla. En ocasiones, resulta difícil separar uno de otro, puesto que un espacio cotidiano, como lo puede ser un castillo para un caballero, también se puede convertir en un espacio amenazante, como ocurre con la fortaleza de Dramusiando. Éste es uno de esos espacios que no solo sirve para darle cierto aire maravilloso al relato, sino que también lo estructuran, dotándolo así de significados. Es claro que la presente tesis no agota el estudio del espacio, pues tan solo ha intentado realizar algunos apuntes sobre un aspecto que puede ser considerado menor.

Ahora bien, por lo que respecta al *Palmerín de Inglaterra* queda aún mucho por hacer: en primer lugar es necesario emprender un estudio sobre las diferencias existentes entre la versión española y el original portugués, no con la intención de demostrar, como se hizo en el pasado, la superioridad de un texto sobre el otro, sino en el afán de comprender un fenómeno, el de la recepción y reelaboración de las obras. También se vuelve indispensable contar con una edición confiable del texto, ante la aparición de un testimonio antes desconocido del original portugués.

Ahora sólo nos queda analizar y conocer en su complejidad el género caballeresco, sus más de setenta títulos, para no seguir identificando los «libros de caballerías» exclusivamente con la literatura de entretenimiento, y sus aventuras y motivos con los que aparecen en el *Amadís de Gaula*<sup>204</sup>.

Los libros de caballerías deben dejar de considerarse ese conjunto de relatos cuya característica principal es la monotonía y la falta de originalidad pues, como bien señala Lilia F. de Orduna:

---

<sup>204</sup> “Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín”, *Edad de Oro*, XXI, 2002, p. 538.

La literatura caballeresca no se nos ofrece tan uniforme ni tan monótona como rápidamente se puede afirmar, ‘todos los libros de caballerías son iguales’, ‘todos los héroes combaten de idéntica manera’, ‘los elementos sentimentales son estereotipados’ etc. Esto no es así –aun dentro de una misma obra caballeresca hay gradaciones, matices, sutilezas, que contribuyen a su mayor jerarquía artística– y no nos parece ‘uniforme’ ni ‘monótona’ a nosotros, lectores de fines del siglo XX, y menos debió parecerlo al público de su tiempo<sup>205</sup>.

---

<sup>205</sup> Lilia Ferrario de Orduna, “Paradigma y variación en la literatura caballeresca castellana”, en *Amadís de Gaula. Estudios sobre narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI*, Dirigidos y editados por Lilia E. F., de Orduna, Kassel, Reichenberger, 1992, p. 191.

# **ANEXOS**

## ANEXO 1

### Carta de Lucio Xavier de Moraes dirigida a Diogo Barboza Machado (1748)<sup>206</sup>

#### M. R. Sr. DIOGO BARBOZA MACHADO

Fazendo-se publica cõ geral estimação a Bibliotheca Portuguêza, que V. M. está dando ao prélo, me chegou ás mãos e examinando o que equivocadamente se escreve de Francisco de Moraes auctor do Palmeyrim de Inglaterra, me resolvi a representalo a V. M. parecendo me não sofrerá o seu genio, que á posteridade se transmita hũa noticia viciada. Está a equivocação em se lhe attribuir diversa patria, e outro pay, privando-o tão bẽ da ordẽ militar de Christo, e assim passo a dar a V. M. as noticias, que sempre tivemos por certas.

Francisco de Moraes foy natural de Lisbõa, cavalleyro, e comd.<sup>or</sup> na ordẽ de C.<sup>o</sup>, na qual fêz profissõ a 17 de Agosto de 1566 como consta do livro antiguo da matricula dos cavalleyros a fl. 76 v. foy thezoureyro do thezouro particular d'ElRey D. João o 3.<sup>o</sup>, e era filho de Sebastião de Moraes thezoureyro mór do reyno, e neto de Francisco de Balcarcel, e de fulana de Moraes, que éra parenta dos Moráes de Bragança, d'onde o mesmo Fran.<sup>co</sup> de Balcarcel, e sua m.<sup>er</sup> passarão a vivēr p.<sup>a</sup> Lisboa. Compôz o d.<sup>o</sup> Francisco de Moraes o Palmeyrim d' Inglaterra, e outras obras, cõ as quaes adquirio a gloria de sēr o primeyro, que coucorrõ p.<sup>a</sup> a melhor policia da lingoajẽ Portuguêza, como diz Faria, e Sousa Eur. Portug. tom. 3.<sup>o</sup> p. 4.<sup>a</sup> cap. 9.<sup>o</sup> fl. 381... permanecia mucho d'esto (barbaria) quando vinieron Francisco de Morales con su Palmeyrim d'Inglaterra, que subito dió mejor luz a nuestra lengua, e Juan de Barros.....

---

<sup>206</sup> “O original desta carta acha-se archivado na Biblioteca Real de Ajuda (52-X-6, no. 180), onde o encontrei ha cerca de 6 annos” (Jordão de Freitas, “Francisco de Moraes, «O Palmeyrim». Noticia bibliographica”, *Boletim das Bibliothecas e Archivos Nacionales*. Publicação Trimensal, Coimbra, Imprensa da Universidade, Anno 9, núm. 1, ene-mar, 1910, p. 91). Reproduzco el documento tal y como lo editó Freitas.

Foy casado Francisco de Morais cõ Barbara Madeyra f.<sup>a</sup> de Gil Madeyra, da qual teve entre m.<sup>os</sup> mais filhos a Vasco de Morais gen.<sup>al</sup> das galés da Mina, onde morreo pelejando cõ os Mouros no mesmo dia da Batalha de Alcáçare; teve tãobẽ a D. Isabel de Morais, q̃ casou nesta cidade de Brag.<sup>ça</sup> cõ Manoel de Morais Pim.<sup>el</sup>, e sãõ os primeyros, que estãõ sepultados no jazigo da capella mór do real convento de S.<sup>ta</sup> Clara de Brag.<sup>ça</sup> o qual ficou p.<sup>a</sup> seus descendentes; e deste matrimonio houve m.<sup>tos</sup> filhos entre os quães foy hũ Fr. Diogo de S.<sup>ta</sup> Anna q̃ alem das obras impressas, q̃ na sua letra V. M. tãobẽ lhe anuncia, escreveo hũ memorial por additamento ao Nobiliario de Haro na familia de Pimentel, de q̃ o d.<sup>o</sup> P. vinha, en n'elle da noticia de seu avô materno Fran.<sup>co</sup> de Morais o Palmeyrim, vindicando-o da calumnia de hũ auctor, que n'aquelle tempo escreveo, o qual reprovando a leytura dos livros de cavallarias, exceptúa o Palmeyrim dizendo fõra composto por ElRey D. João o 3.<sup>o</sup> e sahira cõ o nome de Francisco de Morais, o que se mostra sêr evidentem.<sup>te</sup> falso. D'este Fr. Diogo de S.<sup>ta</sup> Anna se escreve na Bibliotheca cõ pouco conhecimento da sua nobresa, q̃ fora n.<sup>al</sup> de villa nova de Lampazes junto a Brag.<sup>ça</sup> que não há tal no mundo, porq̃ hé Villafranca, e não do bispado, de Lamego como erradam.<sup>te</sup> se escreve na mesma Bibliotheca tratando de D. Fr. Francisco Pereyra Bispo de Lamego, tio bastardo do d.<sup>o</sup> Fr. Diogo, mas de Miranda. Tinhãõ antigam.<sup>te</sup> na sobred.<sup>a</sup> aldêa de Villa franca caza de campo os Pimenteis Morais de Bragança, por isso foy berço d'esses dois prelados, como tãobẽ de D. Fr. Gon.<sup>o</sup> de Morais Bispo do Porto ainda parente dos mesmos.

Tornando ao Francisco de Morais palmeyrim foi tio materno de Francisco de Souza Coutinho Emb.<sup>or</sup> em muytas cortes, e tãobẽ hé hoje n'essa 5.<sup>o</sup> avô de D. Miguel Pereyra Forjaz, V. M. escrevêo, que elle f.<sup>o</sup> do D.<sup>or</sup> Alvaro de Morais, o q̃ não podia sêr pello tempo, e logo depois dá V. M. o mesmo pay a Fra.<sup>co</sup> de Morais Sardinha, e hé certo, q̃ não

podem ser irmãos as dois Franciscos. Assim parece, q̃ V. M. mesmo hé interessado a reparar a d.<sup>a</sup> equivocação pois hé tão manifesta; e espero, que ou no prefacio do 3.<sup>o</sup> livro, ou aonde a V. M. lhe dictar a sua singular discrição queyra reformar aquella noticia, porq̃ aos descendentes hé custoso o mudar de avós depois de tantos annos. Perdoe-me V. M. esta confiança a que me não atreveria se as suas engenhosas producções não tivessem tão recomendado o seu animo e bondade, de tal sorte, que se não pode duvidar V. M. deseje purificar aquillo, q̃ publica. Em tudo o q̃ se me offerecer n'estas partes servirey sempre a V. M. Deos gd.<sup>e</sup> a V. M. m.<sup>s</sup> a.<sup>s</sup> Bragança 1 de Agosto de 1748.— De V. M. m.<sup>to</sup> ven.<sup>or</sup> e creado— Lucio Xavier de Moraes.

## ANEXO 2

### Carta de Francisco de Moraes dirigida al conde de Linhares (1541)<sup>207</sup>

Senhor

Com desta tera eu nam tenha com que poosa servyr Vossa Senhoria senam com novas pesa me quando ho tempo nam ofrece algũas com que faça minha vontade. *Lembra* me muyto bem que escrevy a Vosa Senhoria que lhe escreverya a mostra que estava pera se fazer dos moorguados e jemtys omeens de França pera a poder mostrar ao ifamte que segumdo se quaa diz he a cousa deste reino mays pera ver. Mas como nos dias que isto escrevy se soava que averya guera co emperador e a este fym el rey juntava todo o grosso de seu reino e mamdava faze la mostra perto da frontarya de Torym com se dizer que ho emperador se embarcava pera Espanha se desfez tudo e a mostra que avya de ser toda jumta se repartio em muytos pedaços e em muytas vylas de maneira que nem ouve que ver nem que escrever nem depois succedeo cousa de que podese mandar novas a Vosa Senhorya. *E* as da guera sam que ho senhor Dom Francisco fyca muy bem e vai me parecendo que pera hum omem ser immortal nesta tera haa de beber aguo a imda que seja comtra rigymemto de mestre Dioguo de Guouvea que diz que pera saude perfeyta todaslas vegylas se am de quebrar em França e soo as de Baco se devem goardar. *Parece* me que esta regra (*I v.*) aimda que ho dem por autor dela deve vyr de mais lomje porque cousa tam bem goardada como esta aquylo nam deve teer seu nacimemto de tam perto Vosa Senhorya crea que nam haa quaa festa que com tam sumtuosa celebraçam se faça com'esta. Ho senhor Dom Francisco

---

<sup>207</sup> “Carta de Francisco de Moraes ao conde de Linhares com notícias de França, Melu, 1541, Dezembro 10”, en *As Gavetas da Torre de Tombo*, I (gav. I-II), Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1960, pp. 744-747. Reproduzco el texto según esta publicación.



aguarda muy maal e cuydo que por iso lhe vay bem. *Estas* novas bastem pera Vosa Senhorya e aimda que ho senhor marques nelas tenha parte as daquy pera bayxo sejam todas suas que pera Vosa Senhorya soomemte imda lhas dera a medo.

Amtomtem que forom oito deste mes se partio el rei de Fomtenableo e foy dormir a hũa vila dahy tres legoas que chamam Valemça e nam levou as damas comsyguo que he maior milagre que aparece lo Espryto Santo em forma muito desacostumada que nas costumadas cuydo que haa pouco que ho fez.

No mesmo dya depois del rey partydo se sairom ao campo a dalfyna madama Marguaryta filha del rey madama de Tampes a duquesa de Mompemse que he moça e das formosas desta tera sobrynha del rey filha dhũa sua irmãa e tambem dizem que noora por sobeja amizade que tem com momseor d'Orlyens. Na verdade cousas desta calydade sam quaa tam desascostumadas que se nam deve de crer. Sairom mais Mamsy que he a mymosa del rei e madama de Latranja e outras da mesma bamda e metydas em hum cerco de cordas grande que mandarom fazer repartidas em dous bamdos em vaasquinhas de tafeta coortas e manguas de camisa porque os dias neste campo sam quentes jugarom a pela hũas comtra outras e duas ou tres por muyto destras davam da ras jugar sempre co pee. *Poode* Vosa Senhorya crer que aas vezes tomavam o voleo mais alto do que era necessaryo pera lhe fycarem cubertos os artelhos e aimda que se fyasem nas calças que cheguam tee ho gyolho tambem afyrmo a Vosa Senhorya que tynham ruym fyador. *Eu* m'achey presente a esta feesta que aquele dia por mandado do senhor Dom Francisco fuy a Fomtenableo a negocyo cremdo que el rey e a corte estava aly.

(2) Sey que quaa pareceo muy bem e tambem sey que em noosa tera nam parecera asy e pera que os brymcos tyvesem mais graça acertou se da banda de fora do cerco hum padre teologuo da Ordem de Sam Domingos que agora pregua todo o avemto a rainha e

nam sey se de muyto servydor se de namorado começou servyr de fora de cerco as pelas que vynham perdidas de dentro. No pryncipio aimda parecia que ho fazia com menos despejo mas como a cousa començo a amdar deu co abyto no campo e se ho joguo durara muyto parece me que asy como se despejou do abyto de cyma se despyra de todo por fycar mays desenvolto. Afirmo a Vosa Senhorya que foy hum dos mais destros jugadores de pela que numca vy. Acabado de perder hũa das partes aquellas prymcesas e senhorias se foram daly ter o paço que serya dous tyros de beesta jugamdo o alco saltando hũas por cima das outras tambem aquy avya aas vezes saltar maal e cayr cos focynhos pera bayxo mas aimda que as novas sejam pera ho senhor marques como ha carta he pera Vosa Senhorya nam pooso dizer tudo senam que ho padre por nam ver desonestydades remetya as que cayam e cubertas co manto as ajudava a alevamtar. Duas cousas lhe vy em extremo mavioso e lyjeyro o que eu nam cuydey que avia neles que de conversaveis ja he mamqueira veelha que lh'a de durar tee morte.

Aa noute coatro ou cymco destas senhorias em que entrou Tapes Latramja Mamsy madama de Mompemse despidas em calças e camisa com fruta e tamboryl vyerom em mazcara a casa da rainha omde comtra fezerom volteadores e sempre muyto maal soo o pino acertou de ter graça nele madama de Mamsy. A raynha parece que nam lhe pareceo tam bem a festa e porque nam ousou deze lo mamdou despeja la casa porque nam podese ser vysta de muytos. Ela se guoverna tam sabia e dyscretamente que por nam desaprazer ao major tee as cousas que lh'avorecer nam comtradiz mas amtes polas contemtar aquela noute depoy d'acabadas as momarias damçou com Tapes hũa bayxa e co ysto as despedio. Aquy nam chegou o padre nem emtrou em casa da rainha. Parece que temeo sua autorydade.

A outro dia mandou el rey chama las damas laa iryam fazer mays voltas soo a rainha com sua casa fycou em Fomtenableo omde haa poucos destes entremeses e ahy estaraa tee qu'el rey se determine pera Parys ou outra parte.

(2 v.) Os dias pasados se soarom aquy maas novas do emperador e de sua armada nam vy quem oferecse maastos de cera por sua salvaçam. A rainha vive tam emcolheita que atee as cousas com que lhe estaa chorando alma nam ousa fazer mostra com que lhe symtam no rosto. *Depois* se tornou a dizer que ele era salvo e a perda fora pouca esta deradeira noova crea Vosa Senhoria que nam ouve que ora ousase pobrycar com trombetas. *Os* franceses dizem patemtememte que pera o verão avera guera nam sey se seraa asy. *El* rey acrecentou nas talhas de seu reino muyta copenya e tambem lamçou grandes imposyções as clerygos sem por yso fazer soprycaçam ao Papa nem eles ousarem refusar. Eu pregumtey jaa porque vy a el rey ou os reys de Framça podem fazer pemsyonaryos os cleryguos sem comsemtymto seu deles ou autorydade do Papa. *Dizem* me que dizem que como as remdas que comem sejam dyzymos de pessoas seculares ou istrytuyções de foros e prazos feytos por eles mesmos a mosteyros e igrejas os reys como senhores e juizes do secular poodem dispensar dos tays beens pera necesydade do reyno segumdo lhe vyer aa vomtade sem mays autorydade apostolyca. A rezam ora seja boa ou nam boa ahy nam ha quem a contradigua e laa vam leys.

Nosso Senhor acrecemte a vida e estado de Vosa Senhoria e da senhora condessa per muytos anos.

De Melu a x de Dezembro de 1541.

Cryado de Vosa Senhorya.

Francisco de Moraes

(B. R.)

### ANEXO 3

#### Prólogo a la edición portuguesa, según el ejemplar de la Hispanic Society (1564?)<sup>208</sup>

Prologo dirigido aa ilustrísima τ mui / to esclarecida princesa dona Maria Iffante de portugal, filha del Rey don Ma / noel: τ hirmãa del Rey dom Joã terceiro que sancta gloria ajam.

M[4 líneas]uita parte da honra dos principes (como diz Estrabo) esta no louuor / do pouo: τ parece rezã que seja assi: porque como a geralidade no *ben* dos / mayores sale sem afeição: he de crer *que* todos seus lououres tem bo na / cimento da vertude dos louuados: nos quais se manifesta que tais sejã / os costumes, vida τ obras daquelles a *que* louuã. Pois se por esta via ho merecimẽ / to dalguns principes oa lõge resplãdece, τ antre os humanos se celebra cõ encare / cidas palauras. Vossa alteza muy esclarecida princesa, assi antre os grandes co / mo na gente geral do estado nã sera posta em esquecimento. Que de tal calidade / sam vossas vertudes que com ygoal afeição se pregoam. Isto nam somẽte acõte / ce aos naturais deste reyno, de que vos sois filha, a que por ventura ho amor da / natureza, τ del Rey vosso hirmão pora esta obrigaçam. Mas inda nos reynos es / tranhos τ mais remotos de nossa conuersaçam τ vso tendes ho mesmo nome τ ha / mesma fama. Porẽ como louuar vossos costumes seja cousa tamanha que enfra- / quece o ãgenho a quem nisso mete, maa desculpa teria se quisesse *prosseguir* ma / tteria tam alta τ perderme no començo: mas a obrigaçam em que estou a vossa alte / za por filha de raynha christianissima de França vossa máy: de que ja recebi mer / ces, me faz algũ tanto passar os limites do que minha autoridad em tal caso po / de ter τ *desejar* fazer algũ seruiço a vossa alteza: tal que quando nam correspõder / a vossa grandeza, seja ygoal ao queu posso. Eu me achey em França os dias passa / dos em seruiço de dom Frãcisco de Noronha, embaixador del Rey nosso senhor vo / sso irmão que sancta gloria aja: onde lij algũas cronicas Francesas τ inglesas. / Antrellas vi que as princesas τ damas louuauã por extremo ha de dõ Duardos, / que nestas partes anda trasladada em castelhano, τ estimada *de* muitos. Isto me / moueo ver se acharia outra antigualha que podesse tresladar, pera o *que* cõuersey / Alber de Renes em paris

---

<sup>208</sup> Transcribo el texto siguiendo la reproducción del folio i v que se encuentra en el trabajo de Eugenio Asensio, “El *Palmeirim de Inglaterra*. Conjeturas y certezas”, en *Estudios portugueses*, París, Fundação Calouste Gulbenkian/Centro Cultural Português, 1974 (Civilização Portuguesa, II), lámina sin paginación.

(famoso cronista deste tēpo) ē cujo poder achey algûas / memorias de nações estranhas: τ ãntrelas ha cronica de Palmeirim dinglaterra / filho de dō Duardos: tam gastada da antiguedade de seu nacimēto, que cō assaz / trabalho a pude ler. Tresladeya por me parecer que pola afeyçam de seu pay se / estimaria em toda a parte: τ cō desejo de ha dirigir a vossa alteza: cousa que algûs / ouueram por erro: afirmãdo *que* historias vãas nam hã de ter seu assento tam alto / fazēdo da menor culpa mayor incōueniēte: nam tēdo respeito *que* aas vezes escrip / turas de leue fundamento tē palauras, custumes τ effectos de que nace algû frui / to. Vay tresladada na verdade quãto aas auenturas τ acōtecimentos: se tiuer al- / gûa falta, sera na cōposiçam das palauras de que meu ēgenho carece. Traduzia / em portugues, assi por me parecer que satisfaria vossa incrinaçam: como por nam / ser dos que fazē ho cōtrairo *querendo* encobrir seus defeitos: tornãdo a culpa aa ru / deza de nossa lingoa, *que* a meu juyzo polo que tenho visto em copiosidade de pala- / uras nhûa da christãdade lhe faz vâtage. Se disto ou da obra algûs detractores / mormurarē nã me queixarey: *quixemse* os sabios quãdo suas obras forē julgadas / por pecos, *que* as minhas ninguē as pode tachar *que* as nam entenda melhor queu.

## ANEXO 4

### Prólogos a la edición castellana, según los ejemplares de la British Library

(1547-1548)<sup>209</sup>

Prologo Dirigido al muy magnífico señor don Alonso Carrillo, etcétera, mi señor, hecho por Miguel Ferrel, servidor y criado suyo<sup>210</sup>.

Demetrio Phalereo, magnífico señor, amonesta al rey Ptolomeo que leyese muchas veces los libros que hablan del reino y del imperio e cavallería, porque lo que los amigos no osan amonestar se halla escrito en ellos; sentencia por cierto excelente, porque no ay cosa más provechosa al caballero, que poder atraher a su utilidad y provecho los ingenios y consejos y dichos prudentes y sabios, de aquellos que de todos los passados han sido muy estimados, y tener de donde pueda tomar industria para gobernar sus amigos y aviso para regir su persona (que es lo más difícil de todo), y su prudencia e ingenio augmentarlo de tal manera, que no solamente en estado y riquezas, pero también en virtudes, con verdadera opinión y loor de todas las gentes parezca exceder a los otros. Pues como yo siempre endereçasse mi desseo a que mis servicios pudiesen traer algún fructo al servicio de vuestra merced, aunque me han faltado las fuerças, no me ha faltado la voluntad, la cual, según dize el poeta, como no por esso sea menos de loar, tiniéndola yo, como siempre la tuve, tan aparejada para servir a vuestra merced, esforcéme a que en alguna manera pudiesse satisfazer éste mi desseo. Y como supiese vuestra merced ser aficionado a leer hechos grandes de personas señaladas en armas, y fuesse dado tanto a la millicia d'ellas, quise este pequeño fruto dedicalle a vuestra merced, para que tomasse el favor necesario, no osando sin él, soltalle en tan bravas ondas de tan tempestuoso mar de las mordazes lenguas de los ociosos lectores. Y bien sé, según el apóstol dize, que todas las cosas que escriptas son, se escrivieron para nuestra doctrina y enseñança. Y aunque estas historias de

---

<sup>209</sup> Mis transcripciones de los ejemplares conservados en la Bristish Library están tomadas de la reproducción fotostática custodiada por el Centro de Estudios Cervantinos.

<sup>210</sup> Prólogo al tomo I (1547). Los datos completos de la edición se encuentran en el Anexo 5. Este prólogo reproduce puntualmente el que Diego Gracián de Alderete pusiera a su edición de los *Apotegmas* de Plutarco. El texto de este puede verse como apéndice a la edición del libro primero del *Palmerin de Ingalaterra*, ed cit., pp. 240-241.

cavallerías algunos las muerden y detrahen, diciendo ser mal exemplo para los que las leen, no deven de saber, como dize el sabio, que en el mundo ay dos maneras de millicia, y que en cada una se tratasse y oviesse exercicio de aquellas cosas que de mayor primor y perfición la adornasen. Como en esta nuestra millicia de lo humano estas cosas tan necessarias sean para traer los ánimos a las armas y exercicio d'ellas, commoviendo los ánimos varoniles a semejantes cosas hazer que los antiguos hizieron. Y este aviso bien sé que en vuestra merced no cabe, pues todos sus antecessores pueden callar sus famas con la que de vuestra merced se suena: magnífico como Aristomeno Menessio, constante assí como Rómulo, inmutable según Marco Servilio, bien afortunado como Marco Sergio, paciente en las adversidades e infortunios (pues como mortal les es vuestra merced obligado) como Scipión Africano, y en fin, escudo y amparo de los que poco pueden. Y aunque se rebolviessen todas la antiguas e modernas historias, no se hallaría en tan próspera fortuna nadie más humano, ni de toda soberbia más enemigo. Ni aquesto hará presumptuoso a vuestra merced como a muchos, pero magnífico como a pocos. Mas passando por esto como por cosa que más espacio requiere, y más bivo juizio que el mío con más delicado decir, suplico a vuestra merced que éste mi atrevimiento sea tomado con la intención que fue fabricado, que es començar a servir algo de las muchas mercedes que de vuestra merced recibidas tengo. Y suplico a vuestra merced ponga cobertor a mi atrevimiento, esfuerçe mi temor (que no ha sido pequeño) de poner este mi pequeño fruto en el examen de su mucha prudencia, que como otros escriptores temen a la antigua costumbre del maldezir del vulgo, assí yo [he] estado temblando, sabiendo lo mucho que vuestra merced alcança, que es tanto que, ha querer favorecer a la patria y naturaleza, sería entre los españoles otro que fue Manio Cario entre los romanos. Y pues, según dize el philósopho, el afición es la que rige la voluntad, y ésta tanta siempre aya tenido a vuestra merced como a señor, gobierne y lime su mucha prudencia mi grande ossadía. Quiriendo antes, como dize el philósopho Polemón, discípulo y sucessor de Xenocrates, de los que ni mucho alcançan ni saben, ser juzgado por indocto y atrevido que de vuestra merced, como prudente y sabio, dexar de ser con clemencia reprehendido y enmendado.

Fin del prólogo.

Prólogo para el muy magnífico señor Galasso Rótulo, etcétera, hecho por Miguel Ferrer<sup>211</sup>.

El philósopho, magnífico señor, dize, no impedir el escrevir para ser uno buen guerrero, ni exercitar otro cualquier acto de cualquier cosa, y para esto mírense las passadas historias, a donde claramente se vee que Plinio con quanto escribió, no dexó de ser famoso capitán. Julio César fue muy leído, compuso libros famosísimos, y por esso no le quitaron el nombre de gran capitán y de valeroso ánimo; esso mismo los Gracos en Roma, y los Scipiones y otros muchos, los cuales no menos resplandescieron en las armas que en el estudio. Pues si vuestra merced, como estudioso, se da a leer las escrituras, llenas están de excelentes artífices, ser aficionados a escrevir, y en tiempos hurtados de sus trabajos aver sacado maravillosas historias, recreando sus ánimos en cosas delicadas, dando a los que después d'ellos venimos, doctrina y dechado, avisándonos que ningún tiempo perdamos de aquel que naturaleza nos concede, empleándole cada uno en aquello que fuere inclinado, y más si la inclinación es virtuosa. Todo esto he dicho a vuestra merced para escusarme, que siendo hombre que deprendí arte para sustentar la vida, ocupé mi tiempo en escrevir historias, y si todos estos exemplos no satisfazen a vuestra merced, Cayo Orosio y Galio Graco y el gran philósopho dizen que deve el hombre antes morir, y incurrir en cualquier pena que faltar la palabra, la cual dí al vulgo, como vuestra merced sabe, de dalles esta segunda parte d'este poderoso cavallero. Assí que todas estas escusas tengo por escudo para con vuestra merced, que es con quien pretendo cumplir, porque común sentencia es de los auctores, assí griegos como latinos, que la historia es maestra de nuestra vida, y assí ésta dará a conoscer mis defectos, como dechado, donde puesto tengo gran parte de aquello a que más soy inclinado, aunque tengo buena escusa: que somos todos los hombres obligados por todas las vías [a] adquirir cualquier sciencia, pues todas las cosas puede la fortuna perder, mas la sciencia y saber siempre queda, la cual, según los juristas, haze a los hombres nobilísimos, según lo dizen en una ley que comienza: *properandum de posthumis*. Pues bien sabe vuestra merced que leyendo y escribiendo, según gran número de philósophos, y con trabajo, no ay sciencia que no se adquiriera, y también como aficionado a lo que dize aquel bienaventurado Sant Gregorio, diziendo que lo que hablamos perece, y lo que escrevimos permanece, determiné del todo poner a vuestra merced en

---

<sup>211</sup> Prólogo al t. II (1548). Los datos bibliográficos completos se pueden encontrar en el Anexo 5.



trabajo para que viesse, corrigese y limasse estos borriones tan desseosos de ser buenos, quanto con trabajo en blanco puestos, y no por pequeño premio tengo tener esta osadía, según lo que todos de sciencia, y (fol. ij v) primor en vuestra merced conoscen en este noble exercicio; pues querer dezir la virtud y la bondad de vuestra merced seríame muy escusado, pues ellas a todos de suyo se muestran, como dize el gran Petrarcha, porque no ay cosa en el cielo y en el mundo que más pregonado y vituperado sea que el vicio, ni más alumbrada y notoria que la virtud. Y esto certíssimo se nota y clarifica en vuestra merced, porque en él haze posada todo género de perfecta nobleza, que es aprovada sin tener ninguna duda, según Casiodoro en virtuosas costumbres, que sin duda ennoblecen, según testifica Galtero de Castellón al ánimo, y essa nobleza es mente, según Ovidio, e imagen de deidad, la cual certíssimo como cosa tan preciosa vuestra merced bien emplea, en aumento del virtuoso exercicio militar, conociendo (según Salustio), que con trabajo y justicia la república cresce, y aquella es paz (según Cipriano de los Pueblos) y defendimiento de la patria e inmunidad del pueblo, y movimiento de gentes, y gozo de los hombres. Assí que todas las cosas como a ley divinal, buen testigo Séneca, las exercita que es vínculo de humana sociedad, soportando y ayudando a llevar los arduos y grandes negocios d'esse pueblo con aspecto admirable, presencia comendable, agradable expedición a todos. A tanto, señor, que sois de vuestros servidores amparo y escudo, como lo fue el victorioso Alexandre de los macedonios y Epiro de los epirotas y Moisés y Josué y Gedeón de los hebreos y Aníbal de los cartagineses y Scipión de los romanos y Viaraco de los celtiberios. Por tanto, viendo vuestra gran nobleza, magnífico señor, quien será aquel que todas sus cosas debaxo vuestro amor no procure de meter, y pues (según el philósopho) somos los hombres de razón, obligados a meter nuestras cosas debaxo del amparo de los tales, yo, como uno d'ellos, quise poner en manos de vuestra merced este mi trabajo, para que como generoso, le libre de mar tan peligroso, donde las bravas ondas andan tan levantadas de las mordazes lenguas, y pues él no ha de tener más valor que el ser a vuestra merced dedicado, acepte mi petición, pues según Apiano y el buen philósopho Anastasianes, con cumplir mi desseo, satisfago con mi trabajo, no más de suplicar al Sumo Hazedor de las cosas, prospere la muy magnífica persona de vuestra merced, en aquel estado en que más aparejo tenga para salvarse.

*Laus Deo.*

## ANEXO 5

### Ediciones y traducciones del *Palmerín de Inglaterra*

#### Original portugués

París?, ca. 1544

[*Livro do muito esforçado cavalleiro Palmeirim Dinglaterra ho qual trata das svas grandes cavallarias e das do iffante Floriano do Deserto sev hirmão*], s./l. [París?], ca. 1544. 279 fols. a 2 cols. 26.5 cm. romana

Ejemplar:

Toledo, Biblioteca particular del Cigarral del Carmen TO-BI-2-U3 NR 533<sup>212</sup>

Évora, 1567

*Cronica do famoso e muito esclarecido e valeroso Palmeirim de Inglaterra, filho d'el rei dom Duardos: no qual se contam suas proezas, e de Floriano do Deserto seu irmao: e alguãs do principe Florendos filho de Primaliam*, Evora, Andree de Burgos, 1567. 254 fols. a 2 cols. 27 cm. gótica

Clemencín, p. 46; Gayangos, p. LXXII; Brunet, IV, col. 333; Gallardo, I (1005); Salvá y Mallén, II (cita a Brunet); Deschamps, II, col. 140; Purser, apéndice III, pp. 384-5; Graesse, v-VI, p. 114; Palau y Dulcet, XII, p. 221; Simón Díaz, III (6619); Marín Pina, p. 542.

Ejemplares:

Lisboa. Biblioteca de Ajuda 50-XIII-28<sup>213</sup>

Madrid. Nacional, R-2516 (ejemplar incompleto: faltan la portada y el principio).

New York. Hispanic Society<sup>214</sup> HC 397/815 (HAS cop.)

Toledo, Biblioteca de Cigarral del Carmen TO.BI.2-U3 NR 327<sup>215</sup>

---

<sup>212</sup> La descripción pormenorizada del ejemplar puede verse en Margarida Santos Alpalhão, *O amor nos livros de cavalérias*, ed. cit., pp. 95-97.

<sup>213</sup> Según Marín Pina, Purser localizó otro ejemplar en este lugar (*Estudio y edición*, ed. cit., p. 542).

<sup>214</sup> De acuerdo con la fotografía que proporciona E. Asensio ("El *Palmeirim de Inglaterra*. Conjeturas"), la portada de este ejemplar presenta algunas variantes importantes con respecto a los otros dos testimonios conservados; además de indicar en la portada 1564 como el año de impresión, tras el título, se encuentra la siguiente aclaración: "Vay corregida e emendada nesta terceira impressam de algüs errors"; sin embargo, el colofón, también reproducido, es el mismo que el que puede leerse en el ejemplar de Madrid.

<sup>215</sup> La descripción pormenorizada de este ejemplar, en M. Alpalhão, *O amor nos livros de cavalérias*, ed. cit., pp. 91-92.

Lisboa, 1592

*Chronica do famoso e muyto esforçado caualeyro Palmeyrim de Inglaterra Filho del Rey Dom Duardos: No qual se contem suas proezas & de Floriano do Deserto seu irmão: & do Principe Florendos Filho de Primalião*, Composta per Francisco de Moraes: Agora nouamente impressa com licença da Sãcta Inquisição & Ordinario, Lisboa, Antonio Alvarez, a custa de Afonso Lopez Ruyz Moço da Camara del Rey nosso senhor, & de Afonso Fernandez liureyro defronte da Misericordia, 1592. [1] + 244 f. a 2 cols. 26 cm.

Gayangos, p. LXXII; Brunet, IV, col. 333; Gallardo, I (1006); Salvá y Mallén, II (1647); Heredia, II (2480); Deschamps, II, col. 140; Purser, apéndice III, pp. 386; Graesse, v-VI, p. 114; Palau y Dulcet, XII, (210454); Simón Díaz, III (6620); Marín Pina, p. 542-3.

Ejemplares:

Coimbra. Biblioteca de la Universidad, RB-20-5

Lisboa. Nacional, RES. 354 V

Madrid. Nacional, R-87<sup>216</sup>

Madrid. Palacio Real I-C-88

Porto. Biblioteca Pública Municipal RES-XVI-C-2

Río de Janeiro. Fundação Biblioteca Nacional 32,5, 5

Santander. Menéndez Pelayo, R-III-5-16

Lisboa, 1786

*Cronica de Palmeirim de Inglaterra, por Francisco de Moraes a que se ajuntão as mais obras do mesmo autor*, Preparada por Agostinho Jose da Costa Macedo, Lisboa, Na Officina de Simão Thaddeo Ferreira [Na Officina de Antonio Gomes], 1786. 3 v. 4º.

contiene: Dialogos de Francisco de Moraes, autor de Palmeirim de Inglaterra, com hum desengano de amor, sobre certos amores, que o autor teve em França com huma dama franceza.

Reedición de la de 1592, en tres volúmenes; el primero y el tercero, a cargo de Ferreira mientras que el segundo corresponde a Gomes.

Gayangos, p. LXXII; Brunet, IV, col. 334; Gallardo, I (1007); Salvá y Mallén, II (1648); Deschamps, II, col. 140; Graesse, v-VI, p. 115; Palau y Dulcet, XII, (21457); Simón Díaz, III (6621); Marín Pina, p. 543.

Ejemplares:

Ann Arbor, Michigan. University of Michigan, Special Collections PQ 9231 .P25 1786

Baltimore, Maryland. George Peabody Library Rare Books, 869.3 M827

Berkeley, California. The Bancroft Library, 795p.1786

---

<sup>216</sup> Ejemplar descrito por Alpalhão, *ibid.*, pp. 93-94.

Boston. Public Library, D.1606.74  
Cambridge, Massachusetts. Houghton Harvard Depository, 27274.54.108  
Chicago, Illinois. Newberry Library, Greenlee 4900.5 .P17 1786  
Cleveland, Ohio. Public Library, 382 6569 M791C4 V.1/3  
Lisboa. Nacional, L. 3539/50 V.  
Lisboa. Univ. Católica Portuguesa, Biblioteca Universitária João Paulo II, EC-869-94  
MOR  
Londres. British Library, 1077.k.64; G.10487-89  
Madrid. Nacional, R-18033/35; R-30616/18; R-48850/52; S-4289  
Minho, Portugal. Universidad, Serv. Documentação, B CEP 806.90  
Misuri. St. Louis University, PQ9231 .P25 1786  
New Haven, Connecticut. Yale University, Beinecke Rare Book & Manuscript Library,  
He48 28  
París. Nacional, Y2-466  
San Marino, California. Henry E. Huntington Library, 380177

Lisboa, 1786

*Cronica de Palmeirim de Inglaterra: primeira e segona parte*, Lisboa, Na Off. de Simao Thaddeo Ferreira, MDCCLXXXVI. 3 v. 8°.

Ejemplar:

Madrid. Nacional, 5-4289 (sólo se conservan los tomos I y III).

Halle, 1883

*Palmeirim de Inglaterra*, Anot. de Carolina Michaelis de Vasconcelos, Halle, Druck Von E. Karras, 1883. 67 pp. 23 cm.

Ejemplar:

Lisboa. Nacional, L. 1749//8 V.

Lisboa, 1852

*Palmeirim de Inglaterra*, en Moraes, Francisco, *Obras*, tomos I-III, Lisboa, Typographia D'Andrade e Companhia, 1852 (Escriptorio da Bibliotheca Portugueza). 3 vols. 8°.

Graesse, v-vi, p. 115; Simón Díaz, *Bibliografía*, III, no. 7426; Marín Pina, p. 543.

Ejemplares:

Chicago, Illinois. Newberry Library, Greenlee 4900. B57 1852 v. 8-10

Coimbra. Universidad, Geral, 5-25-44

Lisboa. Nacional, L. 24870/2 P.; L. 25958/60 P.; L. 63177/9 P.; L. 75574 P.; TR. 1372 P.

Lisboa. Universidad, Facultad de Letras, LP 2031/33 P  
Lisboa. Univ. Católica Portuguesa, Biblioteca Universitária João Paulo II, GOER-Kb 245;  
MC-8418; MC-8419; 869 MOR/F PAL  
Madrid. Nacional, 1-14678/80  
Washington, D.C. Folger Shakespeare Library, Deck B-Modern Stacks PQ9231 .P25 1852

Lisboa, 1940

*Palmeirim de Inglaterra*, Argumento e selecção dos principais episodios de novela , com uma notícia sobre o autor [por Júlio Martins], Lisboa, Tip. da Rev. Renascença, 1940 (Colecção Avelar. Série C, 1). 92+ [2] pp. 22 cm.

Ejemplares:

Lisboa. Nacional, L. 33956//5 V.  
Lisboa. Univ. Católica Portuguesa, Biblioteca Universitária João Paulo II, CP-LP747; 869-392 MOR

Lisboa, 1941

*Palmeirim de Inglaterra*, Selecção, argumento, prefácio e notas de Rodrigues Lapa, Lisboa, Gráf. Lisbonense, 1941 (Textos Literários) XV+ 79 + [2] pp. 21 cm.

Sigue la edición portuguesa de 1567.

Ejemplares:

Chicago, Illinois. Newberry Library, Greenlee 4900 .T35 v. 2  
Lisboa. Nacional, L. 34413//8 P.; L. 91856 P.  
Lisboa. Universidad, Facultad de Letras, LP 1766 P  
Lisboa. Univ. Católica Portuguesa, Biblioteca Universitária João Paulo II, CP-LP763; 869-392 MOR

São Paulo, 1946

*Crónica de Palmeirim de Inglaterra. 1. e 2. parte por Francisco de Moraes a que se ajuntam as mais obras do mesmo autor*, Texto estabelecido, anotado e com um glossário organizado por Geraldo de Ulhoa Cintra, São Paulo, Editura Anchieta, 1946. 3 vols. 21 cm.

Ejemplares:

Cambridge, Massachusetts, Widener Library 27274.54.120  
Lisboa. Nacional, L. 53961/3 V.

Lisboa, 1960

*Palmeirim de Inglaterra*, Prefácio de Manuel Rodrigues Lapa, Lisboa, s.e., 1960. xv + 75 pp.

Ejemplares:

Lisboa. Nacional, L. 51068 P.

Lisboa. Universidad, Facultad de Letras, LTP 109 P-LP

Lisboa. Univ. Católica Portuguesa, Biblioteca Universitária João Paulo II, 869-392 MOR

Lisboa, 1965

*O Palmeirim de Inglaterra*, Ed. modernizada de Arthur Lambert da Fonseca, Lisboa, ca. 1965 (Col. Nosso Mundo, 9, 13). 2 vols. 8°.

## Traducciones

### Españolas

Toledo, 1547-48

*Libro del muy esforzado Cauallero Palmerin de inglaterra hijo del rey don Duardos: y de sus grandes proezas: y de Floriano del desierto su hermano: con algunas del principe Florendos hijo de Primaleon*, Toledo, Fernando de Santa Catherina, 1547; *Libro segundo...*, 1548.

Clemencín, p. 45 (erróneamente consigna el año 1557); Gayangos, p. LXXII; Brunet, IV, (17332); Gallardo, I (1003-1004); Salvá y Mallén, II (16446); Deschamps, II, col. 139; Purser, apéndice III, pp. 386-8; Pérez Pastor (223); Heredia, II (2479); Graesse, v-vi, p. 114; Palau y Dulcet, XII, (210450-51); Simón Díaz, III (6532-33); García Dini, pp. 40-42; Sánchez Regueira, p. 124; Marín Pina, p. 544.

Ejemplares<sup>217</sup>:

Libro I:

Barcelona. Central: Bon 8-IV-4

Londres. British Library: G.10254

Santander. Menéndez y Pelayo, 237

Viena. Nazional Bibliothek, 26125-C Alt Mag

---

<sup>217</sup> El catálogo en línea de la Bibliothèque Nationale de Francia registra un ejemplar de *Palmerin de Inglaterra*, con la signatura RES-Y2-142, cuyos autores son Francisco de Moraes y Miguel Ferrer; sin embargo, no se proporcionan más datos como para poder identificar este ejemplar como uno más de la edición toledana.

Libro II:  
Londres. British Library: G.102545  
Santander. Menéndez y Pelayo, 238

Madrid, 1908

*Palmerín de Inglaterra*, en *Libros de caballerías. Segunda parte: Ciclo de los Palmerines, Extravagantes*, Glosario, variantes, correcciones e índices de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, Bailly & Baillièere, 1908 (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 11), pp. 3-186.

Madrid, 1924; 1935

*Palmerín de Inglaterra* (fragmentos), en *Libros de caballerías*, Selec. hecha por Ramón María Tenreiro, Madrid, Instituto-Escuela/Junta para Ampliación de Estudios, 1924 (Biblioteca Literaria del Estudiante, xx); 2a. ed., Madrid, Instituto-Escuela, 1935 (Biblioteca Literaria del Estudiante, 20).

Sigue la edición de Bonilla.

Madrid, 1979

*Palmerín de Inglaterra*, Pról. de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Miraguano, 1979 (Libros de los Malos Tiempos, 2-3). 2 vols.

Sigue la edición de Bonilla.

Alcalá de Henares, 2001

*Palmerín de Inglaterra* (fragmentos), selec. y transcripción de Carlos Rubio Pacho, en José Manuel Lucía Megías, *Antología de los libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001, pp. 340-346.

Se transcriben algunos capítulos de las dos partes: libro I, cap. 58; libro II: caps. 35-36, tomados de los ejemplares de las *editiones principis* conservadas en la British Library.

Toledo, 2004

“*Palmerín de Inglaterra*” (primeros dos capítulos de la primera parte), ed. de Aurelio Vargas Díaz-Toledo, *Encultura*, 6, Toledo, noviembre, 2004, pp. 50-54.

Toledo 2006

*Lecturas en la Biblioteca de don Quijote (Antología mínima de textos caballerescos)*, Ed. de Juan Carlos Pantoja Rivero y Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Toledo, Librería Hojablanca, 2006.

Alcalá de Henares, 2006

*Palmerín de Ingalaterra (Libro I). Francisco de Moraes*, Ed. de Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos 2006 (Los Libros de Rocinante, 23).

### **Italianas**

Venecia, 1553-54

*Il primo [secondo] libro del famosissimo et molto valoroso cavalliero Palmerino d'Inghilterra, figlivolo del re Don Dvardo, ove si contano gli gran fatti in arme, che egli fece per amore della infanta Polinarda, figliuola di Primaleone, doue acquisto immortal fama, et di Floriano dal Deserto suo fratello, con alcuni gloriosi fatti del prencipe Florendo, figliuolo di Primaleone*, Tradotto di Spagnolo in lingua Toscana [por Mamabrino Roseo], Venecia, F. Portonaris da Trino, 1553-1554. 2 tomos. 8°.

Melzi (745); Brunet, IV, col. 333; Graesse, v-vi, p. 115; Palau y Dulcet, XII (210460); Simón Díaz, III (6616); Marín Pina, p. 545.

Ejemplares:

Cleveland, Ohio, Public Library, 382.655 P183 V.1 /2

Londres. British Library, 1075.d.12/13

Madrid. Nacional, R-1-224

Venecia, 1555

*Palmerino d'Inghilterra... libro primo*, Tradotto di Spagnuolo in Italiano [por Mamabrino Roseo], Venecia, 1555. 278 fols. 8°.

Purser, apéndice III, p. 389; Simón Díaz, III (6617); Marín Pina, p. 545.

Ejemplar:

Londres. British Library, G.10082



Venecia, 1558-59

Libros I-II, Venecia, F. Portinaris da Trino, 1558-59.

Palau y Dulcet, XII (210461-2); Marín Pina, p. 545.

Venecia, 1559

*Il terzo libro de i valorosi cavallieri Palmerino d'Inghilterra, & Floriano suo fratello; dove si trattano insieme le valorose imprese di Primaleone Secondo, & di molti altri giovani cavallieri*, Novamente tradotto di spagnuolo in italiano [*aggiunta* original de Mambino Roseo de Fabriano], Venecia, Francesco Portonaris da Trino, 1559. [8] + 299 fols.

Melzi (745); Brunet, IV, col. 333; Purser, apéndice III, p. 390; Graesse, V-VI, p. 115; Marín Pina, pp. 545-6.

Ejemplar:

Cambridge, Massachusets. Harvard University, Houghton Library, 27274.54.605\*

Venecia, 1560

*Aggiunta*, Libros I-III.

Melzi (754); Purser, apéndice III, p. 390; Graesse, V-VI, p. 115; Palau y Dulcet, XII (221), solo recoge el Libro II; Marín Pina, pp. 545-6.

Venecia, 1563

Libros I-III, Venecia, F. Portonaris da Trino, 1563.

Brunet, IV, col. 333; Marín Pina, p. 546.

Venecia, 1567

Libros I-III, Venecia, F. Portonaris da Trino, 1567.

Melzi (754); Purser, apéndice III, p. 390; Graesse, V-VI, p. 115; Palau y Dulcet, XII (221), recoge solo el Libro II; Marín Pina, p. 546.

Venecia, 1584

*Palmerino D'Inghilterra Figliuolo Del Re Don Dvardo, Oue si contano gli gran fatti in arme, che egli fece per amore della Infanta Polinarda, figliuola di Primaleone, doue acquistò mortal fama Et Di Floriano Dal Deserto Svo fratello, con alcuni gloriosi fatti del*

*Prencipe Florendo, figliuolo di Primaleone*, Nuouamente tradotto di Spagnuolo in Italiano, Venecia, Giacomo Bendolo, 1584, 3 vols. 8°.

Brunet, IV, col. 333; Purser, apéndice III, p. 390; Graesse, V-VI, p. 115; Palau y Dulcet, XII (221); Marín Pina, pp. 546.

Ejemplares:

Chicago, Illinois. Newberry Library (Libro III)<sup>218</sup>

París. Nacional, Y2-57656 (solo el Libro I)

San Marino, California. Henry E. Huntington Library 136146 (solo el Libro I)

Venecia, 1600

Libros I-III.

Melzi (754); Purser, apéndice III, p. 390; Graesse, V-VI, p. 115; Palau y Dulcet, XII (221), da la fecha de 1601; Marín Pina, p. 546.

Venecia, 1609

*Il primo [secondo] libro del famosissimo et molto valoroso cavalliero Palmerino d'Inghilterra, figliuolo del Re Don Duardo, oue si narra di molte sue prodezze, et di Floriano dal Deserto suo fratello, con alcuni gloriosi fatti del Prencipe Florendo figliuolo di Primaleone*, Tradotto di Spagnolo in lingua Toscana [por Mambrino Roseo], Venecia, Lucio Spineda, 1609. 3 vols. 8°.

Melzi (754); Brunet, IV col. 333; Purser, apéndice III, p. 390; Marín Pina, p. 547.

Ejemplares:

Londres. British Library, 12410.a.30

San Marino, California. Henry E. Huntington Library, 355490

## Francesas

Lyon, 1552-53

*Le Premier livre du preux, vaillant et très victorieux chevalier Palmerin d'Angleterre, filz du roy dom Edoard, auquel seront récitées ses grandes proësses et semblablement la*

---

<sup>218</sup> No se encuentra registrado en el catálogo en línea de la Biblioteca, pero como se lee en la página electrónica de la misma, únicamente se ha informatizado un 40% de los ficheros, por lo que es posible que el ejemplar se conserve en el acervo, a pesar de que no aparece registrado en la versión en línea.

*chevaleureuse bonté de Florian du désert, son frère, avec celle du prince Florendos, filz de Primaléon [Le Second livre du... chevalier Palmerin... Auquel prendront fin les amitez qu'il eut avec l'infante Polinarde pour laquelle il fait tant de proësses qu'il s'acquit immortal renom]*, Traduit de Castillan en François par maistre Jaques Vincent, Avec ample indice des singulières et principales matières, Lyon, Thilbauld Payen, 1552-1553. 2 vols. fol.

Brunet, IV, (17064); Deschamps, II, col. 141; Purser, apéndice III, pp. 338; Foulché (155); Graesse, v-vi, p. 115; Palau y Dulcet, XII, (210458); Simón Díaz, III (6564); Marín Pina, p. 547.

Ejemplares:

Aix-en-Provence, Bouches-du-Rhône. Méjanes, C. 3256 Impr. 1500-1900  
Besançon, Doubs. Municipale d'Études et de Conservation, 8665, Fonds ancien  
Cleveland, Ohio. Public 382.6545 V743  
Columbia. The Folger Shakespeare Library  
Londres. British Library 86.1.8/9  
Madrid. Palacio Provincial, Salón I  
París. Arsenal, FOL-BL-965  
París. Nacional, RES-Y2-142  
París. Mazarine, 2 366 A  
San Marino, California, Henry E. Huntington Library, 103591  
Williamstown, Massachussets. Williams College

París, 1574

*La premiere [seconde] partie de l'histoire du vaillant et tres victorieux chevaliers Palmerin d'Angleterre, fils du roy dom Edoard, où sont déduites les amitez qu'il eut avec l'infante Polinarde, pour laquelle il fait tant de proësses, et le semblable feirent Florian du Desert, son frere et le prince Florendos, fils de Primaleon de Grece, traduite du castillon en françois, et reveuë et corrigée mieux qu'auparavant, Paris, Jean d'Ongoys, 1574. 2 vols. 8°.*

Brunet, IV, col. 333; Foulché (402-4); Graesse, v-vi, p. 115; Purser, apéndice III, pp. 388-9 ; Palau y Dulcet, XII, (210459); Simón Díaz, III (6565); Marín Pina, p. 547.

Ejemplares:

Ann Arbor, Michigan. University of Michigan, Special Collections PQ 9231 .P254 1547  
Beaune, Côte-d'Ore, Francia. Municipale, A 1650, 16ème siècle (solo el Libro I, incompleto).  
Chicago, Illinois. Newberry Library, Case Y 1565 .P173  
Cleveland, Ohio. Public 382.6545 M79  
Dijon. Municipale, 8110, CGA  
Lisboa. Nacional, RES. 5950/1 P.

Londres. British Library, G.17693/94; 1074.c.18 (imperfecta)  
Madrid. Nacional, R-10.442  
París. Arsenal, 8°. B.L. 28423 (1-2)  
París. Nacional, RES-Y2-1446/7

París, 1829

*Palmerin d'Angleterre, chronique portugaise par Francisco Moraes*, traduits par Eugène Garay de Monglave, Paris, E. Renduel, 1829. 4 vols. 12°.

Brunet, IV, col. 334; Purser, apéndice III, p. 389 ; Graesse, V-VI, p. 115; Marín Pina, p. 548.

Ejemplares:

Lisboa. Nacional, L. 6466/71 P.  
París. Nacional, Y2- 55166/9  
París. Université de la Sorbonne Nouvelle, L.XVI.168-I/III (Libros I y III).

## Inglesas

Londres, 1596

*The [First] Seconde Part, of the... Historie, of the... Princes Palmerin of England, and Florian du Desart his brother...*, Translated out of French, by A. M. [Anthony Munday] B.L., Londres, Thomas Creede, 1596. 2 vols.

Purser, apéndice III, pp. 390-1; Hayes (1925), p. 65; Patchell, p. 19; Simón Díaz, III (6576); Marín Pina, p. 548.

Ejemplar<sup>219</sup>:

Londres. British Library, C.56.d.12.

Londres, 1602

*The Third and last par[t] of Palmerin of England: Enterlaced with the loues and fortunes of many gallant knights and ladies: a historie full of most choise and sweet varietie*, Written in Spanish, Italian, and French, and translated into English by A. M [Anthony Mundy], one of the messengers of her Maiesties chamber, Londres, I[ames]. R[oberts]. for William Leake, 1602. 282 fols. 4o.

---

<sup>219</sup> El ejemplar que Marín Pina localiza en Ann Arbor, Michigan. University of Michigan; en realidad se trata de un microfilm del ejemplar de la British Library, de Londres.

Brunet, IV, col. 334; Graesse, v-vi, p. 115; Purser, apéndice III, pp. 392; Hayes (1925), p. 67; Patchell, p. 19; Palau y Dulcet, XII, (210464); Simón Díaz, III (6577); Marín Pina, p. 548.

Ejemplares<sup>220</sup>:

Washington, D.C. Folger Shakespeare Library<sup>221</sup>, Deck C-Rare Stacks H3795 Bd.w. H3794  
New Haven, Connecticut, Yale University, Beinecke Ig M922 602  
San Marino, California. Henry E. Huntington Library, 62840  
Cleveland, Ohio. Public 382.6525 M79 M3  
Londres. British Library, 12403.e.12 (mutilado).

Londres, 1609

*The first [seconde] part, of the no lesse rare, then excellent and stately historie, of the famous and fortunate prince, Palmerin of England : Declaring the birth of him, and Prince Florian du Desart his brother, in the forrest of great Brittain: the course of their liues afterward, in pursuing knightly aduentures, and performing incomparable deeds of chiualrie. Wherein gentlemen may finde choyse of sweete inuentions, and gentlewomen be satisfied in courtly expectations*, Translated out of French, by A.M. one of the messengers of her Maiesties chamber, Londres, Thomas Creede, 1609. 2 vols. 4<sup>o</sup>.

*The third and last part of Palmerin of England...*

Brunet, IV, col. 334; Purser, apéndice III, pp. 392; Hayes (1925), p. 67; Palau y Dulcet, XII, (210464); Simón Díaz, III (6578); Marín Pina, p. 548-9.

Ejemplares:

Ann Arbor, Michigan. University of Michigan<sup>222</sup>  
Cambridge, Massachussets. Harvard University, Houghton STC 19162  
Londres. British Library, 12410.dd.7. (1) (solo se conserva la primera parte)  
Washington, D.C. Folger Shakespeare Library, Deck B-STC Vault STC 19165; Deck B-STC Vault STC 19165 (solo la tercera parte).

---

<sup>220</sup> El ejemplar que Marín Pina localiza en Ann Arbor, Michigan. University of Michigan, en realidad se trata de un microfilm del ejemplar conservado en la Henry E. Huntington Library.

<sup>221</sup> La colección cuenta también con un par de microfilmes realizados por Ann Arbor, UMI, 1964 y 1987.

<sup>222</sup> De acuerdo con al información de la página electrónica de la Biblioteca, se encuentran disponibles también un recurso electrónico y unas microfichas, que son “reproduction of the original in the Folger Shakespeare Library”.

Londres, 1616

*The Second Part, of the no less rare then excellent and stately Historie, of ... Palmerin...*, Translated out of French, by A[nthony] M[unday], etc. B. L., Londres, T[homas]. Creede, and B. Alsop, 1616. 4o.

Brunet, IV, col. 334; Purser, apéndice III, pp. 392; Hayes (1925), p. 68; Palau y Dulcet, XII, p. 221; Simón Díaz, III (6579); Marín Pina, p. 549.

Ejemplares:

Cambridge, Massachussets. Harvard University, Houghton STC 19163

Londres. British Library, G.10486

Washington, D.C. Folger Shakespeare Library, Deck B-STC Vault STC 19163

Londres, 1639

*The first part of the no lesse rare, then excellent and stately history, of the famous and fortunate Prince Palmerin of England : Declaring the birth of him, and Prince Florian du Desart his brother, in the forrest of Great Britaine: the course of their lives afterward in pursuing knightly adventures and performing incomparable deeds of chivalry. Wherein gentlemen may find choise of sweet inventions, and gentlewomen be satisfied in courtly expectations*, Translated out of French, by A.M. one of the messengers of her Majesties chamber, Londres Ber: Alsop and Tho: Favvcet, dwelling in Grubstreet neere the lower pumpe, 1639. 4o.

Brunet, IV, col. 334; Purser, apéndice III, pp. 392; Graesse, v-VI, p. 115; Hayes (1925), p. 70; Palau y Dulcet, XII (210466); Simón Díaz, III (6580); Marín Pina, p. 549.

Ejemplares:

Cambridge Massachusetts. Harvard University<sup>223</sup>, Houghton SCT 19162;

Londres. British Library, C.40.d.1; G.10485 (primera parte); 12410.dd.7.(2.) (segunda parte).

Washington, D.C. Folger Shakespeare Library, Deck B-STC Vault STC 19164 Copy 1/2

Londres, 1640

Parte III

Brunet, IV, col. 334; Graesse, v-VI, p. 115; Marín Pina, p. 549.

---

<sup>223</sup> De este ejemplar existen una reproducción en microfichas (Ann Arbor, Mass., University of Michigan, 1987), así como una versión disponible en línea.

Londres, 1664

*The famous history of the noble and valiant Prince Palmerin of England... Wherin gentlemen may finde choyce of sweet inventions, and gentlewomen bee satisfied in courtly expectations*, Translated out of French by A[nthony]. M[undy]. one of the messengers of Her Majesties chamber, Londres, R[obert]. I[bbitson]. for S[amuel]. S[peed]. to bee sold by Charles Tyus at the three Bibles on London-Bridge, 1664. 2 vols. 4o.

Brunet, IV, col. 334; Purser, apéndice III, pp. 392; Graesse, v-vi, p. 115; Hayes (1925), p. 71; Palau y Dulcet, XII p. 221; Simón Díaz, III (6581); Marín Pina, p. 549-50.

Ejemplares:

Londres, British Library, 12613.b.17 (solo el segundo volumen)

Chicago, Illinois, Newberry Library<sup>224</sup>

Los Angeles, California, William Andrews Clark Memorial Library, PR2324 .Z4p 1664\*

Gainesville, Florida, University of Florida, Smathers Library, Special Collections. Rare Books 869.3 P177cEm

Washington, D.C. Folger Shakespeare Library, Deck C-Rare Stacks H3795 Bd.w. H3794; Deck C-Rare Stacks H3794

Londres, 1685

*The famous history of the life of the renowned Prince Palmerin of England: or, The glory of knightly prowess. In three parts... Written originally in French; and now faithfully done into English (for the better satisfaction of the reader) by J[ohn]. S[hirley]*, London, Printed for William Thackeray, in Duck-lane and Thomas Passinger on London-bridge. MDCLXXXV. 190 pp. 4°.

Simón Díaz, III (6582), la considera traducción abreviada de John Shirley; Marín Pina, p. 550.

Ejemplar:

Cambridge Massachusetts. Harvard University, Houghton \*EC65 Sh664 685p

Londres, 1691

Brunet, IV, col. 334; Purser, apéndice III, p. 392; Graesse, v-vi, p. 115; Marín Pina, 550.

---

<sup>224</sup> No localizada en su catálogo electrónico.

Londres, 1807

*Palmerin of England*, by Francisco de Moraes. [Translated out of the French by Anthony Mundy, corrected by Robert Southey], London, Longman, Hurst, Rees and Orme, 1807. 4 vols.

“An abridged revision of Anthony Munday’s translation of a French version of the Portuguese romance by Francisco de Moraes”<sup>225</sup>

Purser, apéndice III, p. 392; Marín Pina, p. 550

Ejemplares:

Cambridge Massachusetts. Harvard University, Houghton Harvard Depository 27274.54.420; Houghton Keats \*EC8 K2262 Zz807p; Widener Harvard Depository KC 17535

Los Angeles, California. University of California, Charles E. Young Library, PQ9231. P18 E5

---

<sup>225</sup> Comentario proveniente del catálogo electrónico de la biblioteca de Harvard University.



## BIBLIOGRAFÍA

### *Textos literarios*

Cervantes Saavedra, Miguel de, *Historia del famoso cavallero Don Quixote de la Mancha*, Ed. anotada por el Rev. John Bowles, 6 v., Londres, B. White, 1781, edición en línea, <http://csdll.cs.tamu.edu:8080/veri/indexRefs.html> [7 julio, 2014]

\_\_\_\_\_, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Comentado por Diego Clemencín, 6 vols., Madrid, D.E. Aguado, 1833.

\_\_\_\_\_, *Don Qvixote de la Mancha. Primera parte*, Ed. de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Gráficas Reunidas, 1928-1931, edición en línea, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/cerv/12700526414588273654213/index.htm> [7 julio, 2014].

\_\_\_\_\_, *Don Quijote de la Mancha*, Ed. del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas, est. prel. de Fernando Lázaro Carreter, 2 vols., Barcelona, Crítica/Instituto Cervantes, 1998.

*Libro del muy esforçado cavallero Palmerín de Inglaterra, hijo del rey don Duardos, y de sus grandes proezas, y de Floriano del Desierto su hermano, con algunas del príncipe Florendos, hijo de Primaleón*, Toledo, Fernando de Santa Catherina, 1547 (24 de julio).

*Libros de caballerías españoles*, Est. prel., selec. y notas de Felicidad Buendía, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1960.

*Libros de caballerías hispánicos. Castilla, Cataluña y Portugal*, Estudio, antología y argumentos de José Amezcuca, Madrid, Eds. Alcalá, 1973 (Aula Magna, 26).

*Palmerín de Inglaterra*, Pról. de Luis Alberto de Cuenca, 2 vols., Madrid, Miraguano, 1979 (Libros de los Malos Tiempos, 2-3).

*Palmerín de Inglaterra (Libro I)*. Francisco de Moraes, Ed. de Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006 (Los Libros de Rocinante, 23).

*Primaleón*, Ed. de María Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998 (Los Libros de Rocinante, 3).

Vicente, Gil, *Tragicomedia de don Duardos*, Ed. de Dámaso Alonso, t: I: Texto, estudio y notas, Madrid, C.S.I.C., 1942 (Biblioteca Hispano-Lusitana, 1).

\_\_\_\_\_, *Teatro castellano*, Ed., pról. y notas de Manuel Calderón, Est. prel. Stephen Reckert, Barcelona, Crítica, 1996 (Biblioteca Clásica, 26).

### ***Textos críticos***

Alpalhão, Margarida Maria de Jesus Santos, “Palmeirim de Inglaterra: herói modelar ou modelado?”, en *Modelo. Actas do V Colóquio da Secção Portuguesa da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Ed. de A. S. Laranjinha y J. C. Ribeiro Miranda, Porto, Universidade do Porto, Faculdade de Letras, 2005, pp. 211-219.

\_\_\_\_\_, “Um texto desconhecido de Francisco de Moraes? Uma carta a Fernão de Álvares”, *Estudos IEM*, Instituto de Estudos Medievais, Universidade Nova de Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, 2007, en línea, <http://www.fcsh.unl.pt/iem/investigar-estudo-iem> [7 julio, 2014]

\_\_\_\_\_, *O amor nos libros de cavalarias. O Palmeirim de Inglaterra de Francisco de Moraes: Edição e estudo*, Tesis doctoral, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, 2008; en línea, <http://run.unl.pt/bitstream/10362/10544/3/MAIpalhao.pdf> [31 marzo, 2014].

Alvar, Carlos y José Manuel Lucía Megías, “Los libros de caballerías en la época de Felipe II”, en *Silva. Studia philologica in honorem Isaías Lerner*, Coord. de Isabel Lozano-Renieblas y Juan Carlos Mercado, Madrid, Castalia, 2001, pp. 25-35.

Alvar, Carlos y José Manuel Lucía Megías, *Libros de caballerías castellanos: una antología*, Barcelona, De Bolsillo, 2004.

Amezcuca, José, “La oposición de Montalvo al mundo del *Amadís de Gaula*”, *NRFH*, XXI, 1972, pp. 320-337.

\_\_\_\_\_, *Metamorfosis del caballero. Sus transformaciones en los libros de caballerías españoles*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1984 (Cuadernos Universitarios, 14).

Asensio, Eugenio, “El *Palmeirim de Inglaterra*. Conjeturas y certezas”, en *Estudios portugueses*, París, Fundação Calouste Gulbenkian/Centro Cultural Português, 1974 (Civilização Portuguesa, II), pp. 445-453.

Bajtín, Mijail, “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica”, en *Teoría y estética de la novela*, Trad. de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra, 1ª reimpr., Madrid, Taurus, 1991, pp. 237-409.

Bognolo, Anna, “Il romanziere e la finzione: questioni teoriche nei testi introduttivi ai libros de caballerías”, *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 2, 1999, 67-94.

\_\_\_\_\_, “La desmitificación del espacio en el *Amadís de Gaula*: los «castillos de la mala costumbre»”, en *Studia aurea. Actas del III Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, t. III: Prosa, Toulouse/Pamplona, GRISO/LEMSO, 1996, pp. 67-72.

Bremond, Claude, “Concept et thème”, *Poétique*, 64, 1985, pp. 415-423; versión española, “Concepto y tema”, Trad. de Gisela Abad García, en *Tematología y comparatismo literario*, Ed. Cristina Naupert, Madrid, Arco/Libros, 2003, pp. 167-180.

Bremond, Claude, "Sobre la noción de motivo en el relato", Trad. de Miguel Ángel Garrido Gallardo, en *Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*, Vol. I de las *Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, Madrid, C.S.I.C., 1985, pp. 31-39.

\_\_\_\_\_, "En lisant une fable", *Communications*, 47, 1988, pp. 41-62.

Cacho Blecua, Juan Manuel, *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa, 1979.

\_\_\_\_\_, "La cueva en los libros de caballerías: la experiencia de los límites", en "*Descensus ad inferos*". *La aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*, Ed. Pedro M. Piñero Ramírez, Sevilla, Universidad, 1995, pp. 99-127.

\_\_\_\_\_, "Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez", en *Libros de caballerías (De "Amadís" al "Quijote")*. *Poética, lectura, representación e identidad*, Ed. Eva Belén Carro Carvajal, Laura Puerto Moro y María Sánchez Pérez, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas/Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 27-53.

\_\_\_\_\_, "El motivo en la literatura caballeresca. Presentación", *Revista de Poética Medieval*, 26, 2012, pp. 11-30.

Campos García-Rojas, Axayácatl, *Geografía y desarrollo del héroe en "Tristán de Leonís" y "Tristán el Joven"*, Alicante, Universidad, 2003.

Cirlot, Victoria, "La ficción del original en los libros de caballerías", en *Literatura medieval. Actas do IV Congresso da Associação Hispanica de Literatura Medieval (lisboa, 1-5 Outubro 1991)*, Organização de Aires A. Nascimento e Cristina Almeida Ribeiro, Lisboa, Cosmos, 1993, vol. iv, pp. 367-371.

Correia, Isabel Sofia Calvário, "La corte, la clausura y la buena caballería: del *Lancelot en prose* al *Palmeirim de Inglaterra*", comunicación inédita presentada en el IV Congreso Internacional de la SEMYR, 2012; disponible en línea,

<https://ipc.academia.edu/IsabelSofiaCalv%C3%A1rioCorreia> [28 marzo, 2014]; en *El texto infinito. Tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, Ed. al cuidado de Cesc Esteve, Salamanca, SEMYR, 2014, pp. 395-407.

Cuesta Torre, Luzdivina, “Libro de caballerías y propaganda política: un trasunto novelesco de Carlos V”, en *Mundos de ficción. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, Ed. José María Pozuelo Yvancos y Francisco Vicente Gómez, Murcia, Universidad de Murcia, 1996, t. I, pp. 553-560.

\_\_\_\_\_, “La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías”, en *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»)*. Poética, lectura, representación e identidad, Coord. Pedro Cátedra, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 87-109.

Curto Herrero, Federico Francisco, *Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI*, Madrid, Fundación Juan March, 1976 (Serie Universitaria, 12).

Díaz de Benjumea, *Discurso sobre “Palmerín de Inglaterra” y su verdadero autor, presentado a la Real Academia de Ciencias de Lisboa*, Lisboa, Imprenta de la Real Academia de Ciencias, 1876, en línea, <https://archive.org/stream/discursosobree100benjgoog#page/n9/mode/2up> [20 noviembre, 2013].

Díaz Migoyo, Gonzalo, “Memoria y fama de Román Ramírez”, en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso Internacional Siglo de Oro (Burgos-La Rioja 15-19 de julio 2002)*, Eds. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2004, t. I, pp. 39-53.

Duce García, Jesús, “Fantasías caballerescas: aproximación al motivo de los castillos encantados”, en *Actas del IX Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, Ed. Carmen Parrilla y Mercedes Pampín, A Coruña, Universidade de Coruña/Toxosoutos, 2005, t. II, pp. 213-232.

Eisenberg, Daniel y María Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.

Fernandes, Raúl César Gouveia, “Heranças cavaleirescas: o *Palmeirim de Inglaterra* e seus antecedentes”, en *De cavaleiros e cavalarias. Por terra de Europa e Américas*, Ed. de Lênia Márcia Mongelli, São Paulo, Humanitas, 2012, pp. 519-529, ed. en línea, <http://editora.fflch.usp.br/sites/editora.fflch.usp.br/files/519-529.pdf> [15 julio, 2014].

Ferrario de Orduna, Lilia, “Paradigma y variación en la literatura caballeresca castellana”, en *Amadís de Gaula. Estudios sobre narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI*, Dirigidos y editados por Lilia E. F., de Orduna, Kassel, Reichenberger, 1992, pp. 189-210.

\_\_\_\_\_, “*Palmerín de Olivia y Primaleón*: algunas observaciones sobre su autoría”, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander 22-26 de septiembre de 1999)*, Ed. Margarita Freixas y Silvia Iriso, con la colab. de Laura Fernández, Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria/Año Jubilar Lebaniego/ Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000, t. I, pp. 717-728.

Ferreira, Jesusa Pires, *O tapete preceptivo do “Palmeirim de Inglaterra”*, Salvador de Bahía, Brasil, Ed. de la autora, 1973.

Fitzmaurice-Kelly, James, Reseña de William E. Purser, *Palmerim of England. Some Remarks on this Romance, and on the controversy concerning its Authorship*, *Revue Hispanique*, x, 1903, pp. 614-635.

Freitas, Jordão de, “Francisco de Moraes, «O Palmeyrim». Noticia bibliographica”, *Boletim das Bibliothecas e Archivos Nacionais*. Publicação Trimensal, Coimbra, Imprensa da Universidade, Anno 9, núm. 1, ene-mar, 1910, pp. 91-94.

Frenk, Margit, *Entre la voz y el silencio*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997 (Biblioteca de Estudios Cervantinos, 4).

- Gamba, Jimena, “Plagios, equívocos e intervenciones editoriales de Luis Hurtado de Toledo”, en *Literatura medieval y renacentista en España: Líneas y pautas*, Ed. de Natalia Fernández Rodríguez y María Fernández Ferreiro, Salamanca, La SEMYR, 2012, pp. 563-574.
- García Dini, Encarnación, “Per una bibliografia dei romanzi di cavalleria: Edizioni del ciclo dei «Palmerines»”, en *Studi sul Palmerin de Olivia*, t. III: Saggi e ricerche, Pisa, Università, 1966, pp. 5-44.
- Garrigós Lloréns, Laura, “Francisco de Moraes, *Palmerín de Inglaterra*, ed. Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006”, *Tirant*, 11, 2008, pp. 245-246, revista en línea, [http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.11/Ressenya.7\\_Palmerin\\_Garrigos.pdf](http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.11/Ressenya.7_Palmerin_Garrigos.pdf) [15 octubre, 2013].
- Gayangos, Pascual de, “Del *Palmerín de Inglaterra* y de su verdadero autor”, *Revista Española*, 2-3, Madrid, 15 abr-1º may, 1862.
- \_\_\_\_\_, “Los Palmerines”, en su Discurso preliminar a *Libros de caballerías* (1857), Madrid, Atlas, 1963 (BAE, 40), pp. xxxix-xli.
- Goertz, Richard Otto Wolf, *Strukturelle und thematische Untersuchungen sur “Palmeirim de Inglaterra”*, tesis doctoral (1967), Lisboa, R. B. Rosenthal, 1968.
- Gómez-Montero, Javier, “Una poética de la re-escritura para los libros de caballerías”, en *Libros de caballerías (De “Amadís” al “Quijote”). Poética, lectura, representación e identidad*, Ed. Eva Belén Carro Carvajal, Laura Puerto Moro y María Sánchez Pérez, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas/Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 123-133.
- González Pérez, Aurelio, “El motivo como unidad narrativa mínima en el Romancero”, en *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX. Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero (Sevilla-Puerto de Santa María-Cádiz, 23-26 de junio de 1987)*, Ed. Pedro M. Piñeiro, Virtudes Atero, Enrique J. Rodríguez Baltanás y

- María Jesús Ruiz, Cádiz, Fundación Machado/Universidad de Cádiz, 1989, pp. 51-55.
- González [Pérez], Aurelio, “Palmerín: construcción y contexto caballeresco”, en *Palmerín y sus libros. 500 años*, Ed. de Aurelio González, Axayácatl Campos García Rojas, Karla Xiomara Luna Mariscal y Carlos Rubio Pacho, México, El Colegio de México, 2013.
- Gracia, Paloma, *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, 1991 (Héroes y Dioses, 4).
- Gutiérrez García, Santiago y Pilar Lorenzo Gradín, *A literatura artúrica en Galicia e Portugal na Idade Media*, Santiago de Compostela, Universidade, 2001 (Biblioteca de Divulgación. Serie Galicia, 25).
- Lastra Paz, Silvia, “Tipología espacial en el *Amadís de Gaula*”, *Incipit*, XIV, 1994, pp. 173-192.
- Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Trad. Alberto L. Bixio, 2a. ed., Barcelona, Gedisa, 1986.
- Leda, Giuseppina, “Note sul *Primaleón* o *Libro segundo del emperador Palmerín*”, en *Studi sul Palmerin de Olivia*, t. III: Saggi e ricerche, Pisa, Università, 1966, pp. 137-158.
- Leroux, Georges, “Du topos au thème. Sept variations”, *Poétique*, 64, 1985, pp. 445-454.
- Lucía Megías, José Manuel, “Libros de caballerías manuscritos”, *Voz y Letra*, VII/2, 1996, pp. 61-125.
- \_\_\_\_\_, “Libros de caballerías impresos, libros de caballerías manuscritos (Observaciones sobre la recepción del género editorial caballeresco”, en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad, 1998, pp. 311-341.



Lucía Megías, José Manuel, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000.

\_\_\_\_\_, “Libros de caballerías castellanos: textos y contextos”, *Edad de Oro*, XXI, 2002, pp. 9-60.

\_\_\_\_\_, “Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín”, *Edad de Oro*, XXI, 2002, pp. 499-539.

\_\_\_\_\_, “Caballero jinete en portada (hacia una tipología iconográfica del género editorial caballeresco)”, en *Letteratura cavalleresca tra Italia e Spagna (da «Orlando» al «Quijote»)*. *Literatura caballeresca entre España e Italia (del «Orlando» al «Quijote»)*, Salamanca, SEMYR, 2004, pp. 67-107.

\_\_\_\_\_, *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, Sial, 2004 (Trivium. Biblioteca de Textos y Ensayo, 9).

\_\_\_\_\_, “Libros de caballerías castellanos en la Biblioteca del Cigarral del Carmen (Toledo)”, *Tirant*, 8, 2005, s.n.p., en línea, <http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.8/LibrosCaballeria.pdf> [4 abril, 2014].

Luna Mariscal, Karla Xiomara, “Problemas teóricos y metodológicos en la elaboración de un índice de motivos folclóricos de las historias caballerescas del siglo XVI”, en *Expresiones de la cultura y el pensamiento medievales*. Ed. de Lillian von der Walde Moheno, Concepción Company, y Aurelio González, México, El Colegio de México/UNAM/UAM, 2010, pp. 313-325

Machado, Diogo Barbosa, *Biblioteca Lusitana historica, critica, e cronologica*, t. II, Lisboa, Offna. de Ignacio Rodrigues, 1747; Ed. facsimilar, Coimbra, Atlântida Editora, 1966.

Marín Pina, María Carmen, *Edición y estudio del ciclo español de los Palmerines*, tesis doctoral, Zaragoza, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1989 [microfichas].

Marín Pina, Ma. Carmen “El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías españoles”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Ed. María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad, 1994, vol. I, pp. 541-548.

\_\_\_\_\_, “El ciclo español de los Palmerines”, *Voz y Letra*, VII/2, 1996, pp. 3-27.

\_\_\_\_\_, “La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballeresca del reinado fernandino”, en *Fernando II, el Rey Católico*, Presentación de Esteban Sarasa, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1996, pp. 87-105.

\_\_\_\_\_, “Motivos y tópicos caballerescos”, en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, coord. Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 857-902.

\_\_\_\_\_, *Primaleón (Salamanca, Juan de Porras, 1512). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003 (Guías de Lectura Caballeresca, 8).

\_\_\_\_\_, “Palmerín de Inglaterra: una encrucijada intertextual”, *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 4, 2007, pp. 79-94, ed. en línea, <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/4195.pdf> [15 octubre, 2013].

\_\_\_\_\_, “Palmerín de Inglaterra se lleva la palma: a propósito del juicio cervantino”, en *De la literatura caballeresca al “Quijote”*, Coord. de Juan Manuel Cacho Blecua, ed. de Ana Carmen Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés y Karla Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 361-381.

\_\_\_\_\_, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2011 (Col. de Letras).

\_\_\_\_\_, “La aventura de la copa encantada del *Palmerín de Inglaterra* y las leyendas del corazón arrancado”, en *De cavaleiros e cavalarias. Por terra de Europa e Américas*, ed. Lênia Márcia Mongelli, São Paulo, Humanitas, 2012, pp. 413-423; ed. en línea, , <http://editora.fflch.usp.br/sites/editora.fflch.usp.br/files/413-423.pdf> [15 julio, 2014].

- Marín Pina, María Carmen, “Seda y acero. La indumentaria en el *Palmerín de Inglaterra* como signo cortesano”, *Tirant*, 16, 2013, pp. 295-324, revista en línea, <http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.16/MarinPina.pdf> [1º abril, 2014].
- Martín Morán, José Manuel, “Tópicos espaciales en los libros de caballerías”, en *Symbolae Pisanae. Studi in onore di Guido Manzini*, Ed. Blanca Periñán, F. Guazzelli, Pisa, Giardini, 1989, t. II, pp. 365-383.
- Mendes, Manuel Odorico, *Opúsculo acerca do Palmeirim de Inglaterra e do seu autor, no qual se prova haver sido a referida obra composta originalmente em português*, Lisboa, Tipographia do Panorama, 1860; ed. digital, Transcrição, atualização ortográfica e editoração, eBooksBrasil, 2009, <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/palmeirimodorico.html> [20 noviembre, 2013].
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Ed. preparada por Enrique Sánchez Reyes, t. I, 2a. ed., Madrid, C.S.I.C., 1961 (Ed. Nacional de las Obras Completas, XIII).
- Michaëlis de Vasconcellos, Carolina, “*Palmeirim de Inglaterra*”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, VI, 1882, pp. 37-63, 217-255.
- \_\_\_\_\_, *Versuch uber den Rittenrroman “Palmeirim de Inglaterra”*, Halle, Karras, 1883.
- Miguel, António Dias, “Un inédit attribué à Francisco de Moraes: les «Exequias de Francisco de Valois... rey de França»”, *Bulletin des Études Portugaises et de l’Institut Français à Portugal*, Lisboa, t. 18, 1954, pp. 57-80.
- Moisés, Massaud, *Bibliografía da literatura portuguesa*, colaboración de Herti Hoepfner Ferreira, Neusa Dias Macedo, Yara Frateschi Vieira, São Paulo, Edição Saraiva/Editora da Universidade de São Paulo, 1968.
- Montaner Frutos, Alberto, *Prontuario de bibliografía. Pautas para la realización de descripciones, citas y repertorios*, Gijón, Trea, 1999, pp. 200-222.

- Montiel Nava, Marta, “Sobre el motivo del cuerpo muerto en *El Palmerín de Inglaterra, El Olivante de Laura y El Quijote*”, en *La maravilla escrita. Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*, Coord. Juan Matas Caballero *et al.*, León, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2005, pp. 559-572.
- Morales Rodríguez, Antonia, *Estudio sobre el Palmerín de Inglaterra*, tesina de licenciatura, Barcelona, Universidad de Barcelona, Sección de Románicas, 1961.
- Muguruza Roca, Isabel, *Humanismo y libros de caballerías. Estudio del Olivante de Laura, de Antonio de Torquemada*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, Facultad de Filología y Geografía e Historia, departamento de Filología Española, 1996.
- Oostendorp, H. T., *El conflicto entre el honor y el amor en la literatura española hasta el siglo XVII*, Van Goor Zonen, La Haya, Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Universidad Estatal de Utrecht, 1962.
- Palmerín y sus libros. 500 años*, Ed. de Aurelio González, Axayácatl Campos García Rojas, Karla Xiomara Luna Mariscal y Carlos Rubio Pacho, México, El Colegio de México, 2013.
- Pérez Pastor, Cristóbal, *La imprenta en Toledo. Descripción bibliográfica de las obras impresas de la imperial ciudad desde 1483 hasta nuestros días*, Madrid, Manuel Tello, 1887; Ed. facsimilar, Valencia, Librerías Paris-Valencia, 1994.
- Purser, William E., *Palmerin of England. Some Remarks on this Romance and on the controversy concerning its Authorship*, Dublin-Belfast-Cork, Browne and Nolan, London, David Nutt, 1904.
- Riquer, Martín de, “Cervantes y la caballerisca”, en *Suma cervantina*, Ed. de Juan Bautista Avallé-Arce y Edward C. Riley, Londres Tamesis Books, 1973, pp. 273-292.
- Rodríguez-Moñino, Antonio, *El poeta Luis Hurtado de Toledo. Noticias biobibliográficas*, Valencia, Suc. de Vives Mora, 1964.

Romeo, Gabriela María, “La problemática espacial en el *Palmerín de Olivia*. Posibilidades de clasificación”, en *Studia Hispanica Medievalia IV. Actas de las V Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval* (Buenos Aires, República Argentina. Agosto 21-23, 1996), Ed. Azucena Adelina Fraboschi, Clara I. Stramiello de Bocchio, Alejandra Rosarossa, Bs. As., Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, 1999, pp. 85-91.

Roubaud, Sylvia, “Juego combinatorio y ficción caballeresca: un episodio del *Palmerín de Inglaterra*”, *NRFH*, 24, 1975, pp. 178-196.

Rubio Pacho, Carlos, “Algunas notas en torno al espacio en el *Palmerín de Inglaterra*”, en *Memoria y literatura. Homenaje a José Amezcua*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2005, pp. 127-135.

\_\_\_\_\_, “En torno a la *editio princeps* del *Palmerín de Inglaterra*”, en *Amadís de Gaula: quinientos años después: estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Coord. por José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina, Ana Carmen Bueno Serrano, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 711-727.

Ruiz de Conde, Justina, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar, 1948.

Sánchez de Lima, Miguel, *Arte poética en romance castellano*, Ed. Rafael de Balbín Lucas, Madrid, C.S.I.C., 1944.

Sánchez Regueira, Manuela, “Ediciones desconocidas o raras de textos medievales en la Biblioteca Nacional de Viena”, *Revista de Literatura*, t. XXI, 61-62, ene-jun, 1967, pp. 115-124.

Sarmati, Elisabetta, *Le critiche ai libri di cavallerie nel Cinquecento spagnolo (con uno sguardo sul seicento)*. *Un'analisi testuale*, Pisa, Giardini, 1996.

Segre, Cesare, “Cronòtopo”, en *Logos semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981*, Ed. de Horst Geckeler *et al.*, Madrid/Berlin/New York, Gredos/Walter de Grayter, 1981, t. I, pp. 157-164.

\_\_\_\_\_, *Principios de análisis del texto literario*, Trad. de María Prado de Santayana, Barcelona, Crítica, 1985.

\_\_\_\_\_, “Du motif à la fonction, et vice versa”, *Communications*, 47, 1988, pp. 9-22.

Serrão, Joaquim Veríssimo, *História de Portugal*, vol. III: O Século de Ouro (1495-1580), Lisboa, Verbo, 1978.

Stegagno Picchio, Luciana, “Fortuna literaria di un tropos letterario: la corte di Costantinopoli dal Cligès a Palmerín de Olivia”, en *Studi sul Palmerin de Olivia*, t. III: Saggi e ricerche, Pisa, Università, 1966, pp. 99-136.

Thomas, Henry, *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas. Despertar de la novela caballeresca en la Península Ibérica y expansión e influencia en el extranjero*, Trad. de Esteban Pujals, Madrid, C.S.I.C., 1952.

Tomachevski, Boris, *Teoría de la literatura*, Pról. de Fernando Lázaro Carreter, trad. de Marcial Suárez, Madrid, Akal, 1982 (Akal Universitaria, 15).

Vargas Díaz-Toledo, Aurelio, “Noticia de un nuevo libro de caballerías: el *Leomundo de Grecia* de Tristão Gomes de Castro”, *Tirant*, 6, 2003, revista en línea, <http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.6/noticialeomundo.htm> [28 abril, 2013].

\_\_\_\_\_, “Os libros de cavalarias renascentistas nas histórias da literatura portuguesa”, *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 3, 2006, pp. 233-247, en línea, <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/3762.pdf> [19 octubre 2013].

\_\_\_\_\_, “Recuperação de um texto de Francisco de Moraes: *Relação das festas que Francisco I fez das bodas do Duque de Clèves com a Princesa de Navarra no ano*

de 1541”, *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 4, Porto, 2007, pp. 267-300, en línea, <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/4207.pdf> [28 marzo, 2014].

Vargas Díaz-Toledo, Aurelio, “O Diálogo entre um fidalgo e um escudeiro, de Francisco de Moraes”, *eHumanista*, 22, 2012, pp. 476-515; en línea, [http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume\\_22/regular/7%20vargas\\_diaz-toledo.pdf](http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_22/regular/7%20vargas_diaz-toledo.pdf) [28 marzo, 2014].

\_\_\_\_\_, “A literatura cavaleiresca portuguesa: estado da questão”, en *De cavaleiros e cavalarias. Por terra de Europa e Américas*, ed. Lênia Márcia Mongelli, São Paulo, Humanitas, 2012, pp. 146-156, ed. en línea, <http://editora.fflch.usp.br/sites/editora.fflch.usp.br/files/145-156.pdf> [15 julio, 2014].

\_\_\_\_\_, “O heroísmo cavaleiresco dos séculos XV-XVII”, *Revista Signum*, Associação Brasileira de Estudos Medievais, 14.2, 2013, pp. 222-233; en <http://www.revistasignum.com/signum/index.php/revistasignumn11/article/view/124/111> [28 marzo, 2014].

Viña Liste, José María, “Variaciones sobre el motivo del llanto en el *Libro del caballero Zifar*”, *La Corónica*, 27.3, 1999, pp. 207-226.